

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	43	105-165	SAN SEBASTIAN	1991	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

Acceptado: 21-9-89

# Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)

## Fouilles archéologiques au site mégalithique de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)

**PALABRAS CLAVE:** Excavación, Dolmen, Túmulo, Neolítico, Eneolítico, País Vasco.

**MOTS-CLÉ:** Fouille, Dolmen, Tumulus, Néolithique, Chalcolithique, Pays Basque.

**Jose Antonio MUJICA\***  
**Angel ARMENDARIZ\***

### RESUMEN

En la presente memoria se describen y analizan los resultados de los trabajos de excavación arqueológica efectuados en los túmulos de Trikuaitzi I y II y dolmen de Larrarte, de la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa), entre 1981 y 1985.

Trikuaitzi I es un túmulo provisto de una cámara rudimentaria, que apenas ha conservado restos humanos. Su ajuar podría corresponder al menos a dos épocas diferentes: Neolítico y Eneolítico campaniforme.

Trikuaitzi II es un túmulo sin cámara, que no ha conservado restos humanos pero ha proporcionado un ajuar, consistente sobre todo en geométricos, de aspecto neolítico.

Larrarte es un dolmen simple de reducidas dimensiones que, no obstante, albergaba al menos 12 individuos. Su ajuar es predominantemente eneolítico, con campaniforme, pero podría haber algún elemento anterior.

Las dataciones C-14 de Trikuaitzi I y Larrarte (Trikuaitzi II no ha podido ser datado por este método) sitúan el momento de su fundación en época anterior al 3.000 a.c. Todo ello plantea la gran antigüedad de los túmulos y dólmenes simples en el País Vasco, comparable a la supuesta para los sepulcros de corredor.

### LABURPENA

Lan honetan, Trikuaitzi I eta II tumuluetan eta Larrarte trikuharrian (Murumendiko multzo megalitikokoak —Beasain, Gipuzkoa—), 1981tik 1986ra egin ziren indusketen berri ematen da.

Trikuaitzi I tumuluak, ia giza-aztarnik kontserbatu ez duen, sasiganbara bat du. Indusketan agertu den ostilamendua, behintzat, bi garai ezberdinetakoa izan daiteke: Neolitokoa eta Kanpanformako zeramikadun Eneolitokoa.

Trikuaitzi II ganbaragabeko tumulu bat dugu. Ez du giza aztarnik eskeini, baina bai ostilamendua, batez ere neolitoar itxurako geometrikoz osaturikoa.

Larrarte, berriz, neurri txikiko trikuharri simple bat dugu, baina, hala ta guztiz, 12 baten giza banakoen aztarnak eskeini ditu. Bere ostilamendua nagusiki eneolitokoa da, kanpanformako zeramikaduna, baina beste elementu zaharragoko batzuk egon daitezke.

Trikuaitzi I eta Larrarteko C14-datak (ez da posible izan metodo honen bitartez Trikuaitzi II datatzea), agian, K.a. 3.000 urte baino lehenago eraikitako monumentuak direla adieraziko lukete. Honek, Euskal Herriko tumulu eta trikuharri soilen aintzinasuna adierazten du, sarbidedun hilobiei suposatzen zaienarekin gonbaragarria.

### RESUME

Dans ce mémoire on décrit et analyse les résultats obtenus après les fouilles archéologiques faites entre 1981 et 1985 aux tumulus de Trikuaitzi I et II, et au dolmen de Larrarte, qui se trouvent dans le site mégalithique de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa).

Trikuaitzi I est un tumulus pourvu d'une chambre rudimentaire qui n'a guère conservé les restes humains. Le matériel trouvé pourrait correspondre, au moins à deux moments différenciés: Néolithique et Chalcolithique campaniforme.

Trikuaitzi II est un tumulus sans chambre, qui n'a pas conservé les restes humains, mais présentait un mobilier lithique constitué surtout des pièces géométriques, d'allure néolithique.

\*Departamento de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

Este trabajo ha sido subvencionado por la Excm. Diputación Foral de Gipuzkoa como parte del Convenio establecido con la Sociedad de Ciencias Aranzadi para la Protección e Investigación del Patrimonio Prehistórico.

Larrarte est un dolmen simple de dimensions réduites qui contenait plus de 12 individus. Le mobilier est principalement Chalcolithique, à campaniforme, mais il pourrait y avoir des indices antérieurs.

Les datations C14 de Trikuaitzi I et Larrarte font remonter les fondations des monuments au moins à 3.000 B.C. (Trikuaitzi II n'a pas pu être daté par cette méthode). Ces données posent le problème de la ancienneté des tumulus et dolmens simples au Pays Basque, comparable à celle supposée des sépultures à couloir.

## SUMARIO

- 1 - Introducción.
- 2 - Historia y metodología de las excavaciones.
  - 2.1 - Metodología.
- 3 - Excavación de Trikuaitzi I.
  - 3.1 - Localización.
  - 3.2 - Arquitectura.
    - 3.2.1 - La cámara.
  - 3.3 - Materiales arqueológicos.
    - 3.3.1 - Industria lítica.
    - 3.3.2 - Otros objetos líticos.
    - 3.3.3 - Cerámica.
    - 3.3.4 - Objetos de adorno.
  - 3.4 - Datación absoluta.
  - 3.5 - Valoración de conjunto.
    - 3.5.1 - Arquitectura.
    - 3.5.2 - Los materiales arqueológicos.
      - 3.5.2.1 - La industria lítica.
      - 3.5.2.2 - La cerámica campaniforme.
      - 3.5.2.3 - Las cuentas de oro.
      - 3.5.2.4 - El ámbar.
    - 3.5.3 - Cronología y utilización del monumento.
- 4 - Excavación de Trikuaitzi II
  - 4.1 - Localización.
  - 4.2 - Arquitectura.
  - 4.3 - Materiales arqueológicos.
    - 4.3.1 - Industria lítica.
    - 4.3.2 - Otros materiales.
  - 4.4 - Valoración de conjunto.
- 5 - Excavación de Larrarte.
  - 5.1 - Localización.
  - 5.2 - Arquitectura.
  - 5.3 - Materiales arqueológicos.
    - 5.3.1 - Industria lítica.
    - 5.3.2 - Cerámica.
    - 5.3.3 - Objetos de adorno.
    - 5.3.4 - Otros objetos.
  - 5.4 - Dataciones absolutas.
  - 5.5 - Valoración de conjunto.
  - 5.6 - Las inhumaciones.
- 6 - Recapitulación y conclusiones.

## 1. INTRODUCCION

La estación megalítica de Murumendi comprende parte de los términos municipales de Beasain y Beizama, en la provincia de Gipuzkoa (Fig. 1). Se localiza en el cordal montañoso que se extiende desde el monte Isaspi al Urreki, más concretamente desde el puerto de Mandubia hasta Beizama y Bidania, terminando en Urreki. Este cordal es divisoria de aguas de los ríos Oria y Urola, a los cuales confluyen a través de pequeñas regatas. Las cotas más elevadas se sitúan entre los 850 y los 900 m.s.n.m.

La parte de cordal que va del puerto de Mandubia a Isaspi, geográficamente puede considerarse como continuación de la estación megalítica de Murumendi, pero el desconocimiento de monumentos en esta zona, nos lleva a considerar arbitrariamente el puerto de Mandubia como límite de esta estación y de la localizada en torno al Isaspi y Pagoeta, lugares éstos en los que recientemente, se han descubierto nuevos monumentos megalíticos.

Hasta ahora, el conjunto de Murumendi se compone de cinco monumentos (Fig. 2). Además de los tres que constituyen el objeto de esta memoria —Trikuaitzi I y II, y Larrarte—, se conocen otros dos dólmenes, ambos en término municipal de Beizama: Trikumutegi, descubierto en 1983 por J. ZUFIAURRE (1984) y el actualmente destruido de Basagain, descubierto y excavado en 1927 por T. ARANZADI, J. M. BARANDIARAN y E. EGUREN (1928), hallando en él únicamente media cuenta discoidal de azabache.

Ya hace años que este ilustre investigador llamaba la atención sobre la zona situada en torno a Murumendi —a pesar de que entonces sólo se conocía el dolmen de Basagain— como un posible núcleo dolménico importante basándose para ello en las numerosas leyendas existentes, que hacían referencia a Murumendi como antro de algunos personajes mitológicos del País Vasco. Así, recogemos varias leyendas, sin ánimo de ser exhaustivos, publicadas en su *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, pudiendo acudir los interesados a la amplia bibliografía existente sobre el tema, principalmente de J. M. BARANDIARAN.

Algunas leyendas locales suponen que de una de las cavernas de Murumendi sale de vez en cuando un genio llamado Sugaar. El nombre de Sugaar significa «serpiente macho», «culebro». En el pueblo de Ataun se dice que atraviesa frecuentemente el firmamento en figura de una hoz o media luna de fuego, y su paso presagia tempestad. En Azkoitia llaman «Maju» a este genio y dicen que es marido del personaje mítico «Mari» de forma que cuando se juntan estalla una tormenta. Este Sugaar o culebro es de quien LOPE GARCIA DE SALAZAR, en su *Crónica de siete casas de Vizcaya y Castilla* (1454) dijo ser un diablo que en Vizcaya llaman culebro, señor de la casa y de cuya unión con una princesa que vivía en Mundaca nació Jaun Zuria, primer señor de Vizcaya.

Otras leyendas, más difundidas que la anterior, dicen que de una de las cavernas de Muru sale de vez en cuando un genio al que llaman «Mari muru-

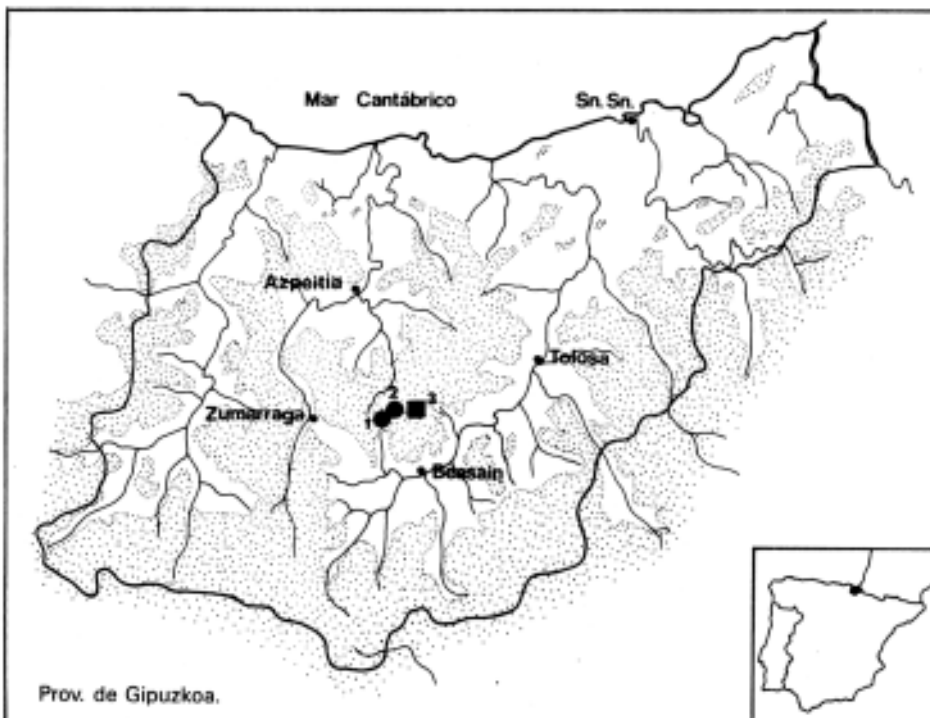


Fig. 1.— Localización de los monumentos excavados. 1-2: Trikuaitzi I y II; 3: Larrarte.

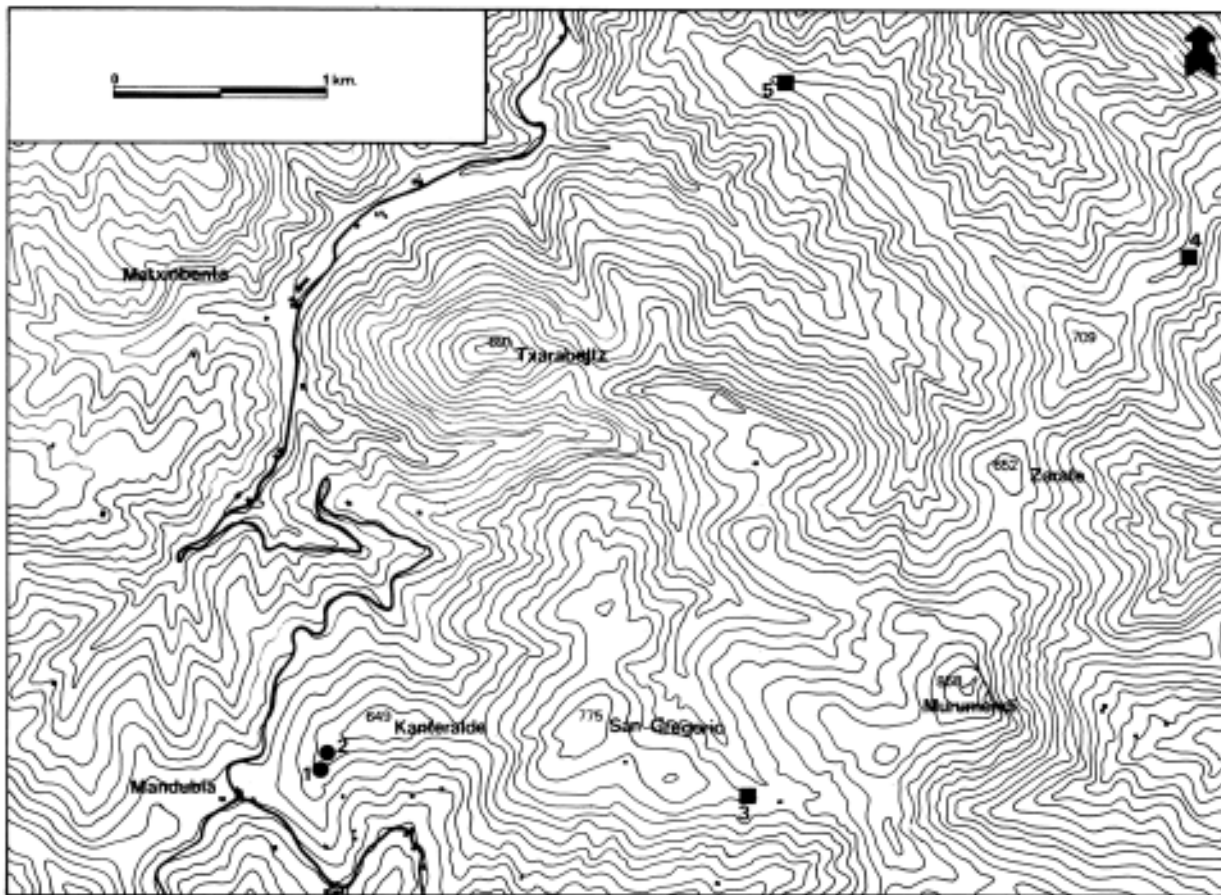


Fig. 2.— Estación megalítica de Murumendi. 1-2: Trikuai ziti I y II; 3: Larrarte; 4: Basagain; 5: Trikumutegi (Esc. 1:25.000; curvas de nivel: 25 m.)

ko» «Mari de Muru», «Marimunduko» «¿Mari del Mundo?» y «Muruko dama» «dama o señora de Muru». Esta, que muchas veces recorre el firmamento en forma de una hoz llameante y fragua tempestades de granizo y piedra, se presenta en ciertas ocasiones en figura de una mujer hermosa que peina sus cabellos en el portal de su albergue subterráneo. Así lo vió un hijo del caserío Muruguene o Buruguene (Beasain) y que se casó con ella.

Tuvieron siete hijos. Mari no iba a la iglesia ni siquiera bautizó a sus hijos. Un día el marido se propuso bautizar a éstos en la iglesia del pueblo. Los puso en un carro y juntamente con ellos a su madre a la que sujetó con cuerdas. Iban ya camino de la iglesia, cuando Mari se rodeó de llamas, quemó las ataduras, saltó sobre una peña situada cerca de Muruguena, dejó en ellas las huellas de un pie y voló hacia Muru diciendo: «los siete hijos para el Cielo, yo para Muru. En Muruguena nunca faltará enfermo o manco».

Según otras leyendas, Mari se alberga en Murumendi junto con otros genios subordinados suyos. Allí almacena los tributos que cobra y obsequia con ellos a sus amigos y servidores.

«Para evitar que Mari enviara algún pedrisco sobre su pueblo, los vecinos de Isasondo, con su cura a la cabeza, subían a Muru todos los años a celebrar una misa y hacer un conjuro en el portal de la caverna de la misteriosa dama: así se decía en los «pueblos del contorno de Murumendi», aunque J. M. BARANDIARAN desconoce que se haya comprobado documentalmente.

Es fama también que los gentiles (grupo humano o raza de gigantescas proporciones, fuerzas hercúleas, etc., que poblaba el país antes de la llegada del Cristianismo) vivieron en Murumendi, siendo uno de éstos quien lanzó desde allí la gran piedra de Saltarri o supuesto menhir de Alotza (Aralar).

Finalmente, queremos llamar la atención sobre la presencia de la raíz trik- en dos de los topónimos (Trikuai ziti, Trikumutegi) existentes en el área. Como se sabe, este radical, considerado relacionado con *trego-* y *treku-*, es frecuente en topónimos de otros lugares donde asimismo se ha constatado la presencia de dólmenes: Trikamunoota, Trekutz, Trikuharri, Trekua Arteta, Trekua Goñi, Traikarlepo, Trikutzeta... Popularmente, el término «regoharri» o «trikuharri» se ha empleado también como denominación gené-

rica de este tipo de monumento al menos en la sierra de Aralar, según recogió J. M. BARANDIARAN.

Desde el inicio de las investigaciones prehistóricas este término ha sido objeto de diversas interpretaciones. Así, J. ITURRALDE Y SUIT lo tradujo por «piedra de reposo», y A. CAMPION se pregunta si será «piedra de la tregua» porque en épocas relativamente modernas «se celebrasen allí treguas entre los pueblos, debiéndose la elección del sitio a la misma extrañeza o antigüedad inmemorial de estos monumentos». Se pregunta también si la palabra trego, con su significado de margen en vascuence suleitino y de tregua más en general, puede separarse del vocablo gótico «trigga» (seguridad), antiguo alemán «triuwa» (confianza, seguridad), está relacionada con el *trig* del nombre gentilicio «autrigones», «autricones» y su posible variante *trit* del local *Tritium* perpetuados en el actual Motrico y el apellido Trecu (T. ARANZADI; F. ANSOLEAGA: 1915, 9).

## 2. HISTORIA Y METODOLOGIA DE LAS EXCAVACIONES

Los monumentos megalíticos de Trikuaitzi I y II fueron descubiertos por J. ZUFIAURRE el año 1978. Algún tiempo más tarde J. ARANZADI notificó al Dpto. de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que en el centro de uno de los túmulos —Trikuaitzi I— se había practicado un agujero, que podía haber deteriorado posibles estructuras internas.

A fin de verificar esta información y tomar los datos oportunos, dos miembros del Departamento —L. DEL BARRIO y J. A. MUJICA— efectuaron una visita al lugar, confirmando que poco tiempo antes se había realizado una cata incontrolada en el centro aparente del monumento. Fruto de estos desafortunados trabajos era un montón de tierra y piedras existente en torno al cráter, cuya revisión superficial permitió recuperar una cuenta de oro elaborada mediante una laminilla enrollada sobre sí misma.

Más adelante, un grupo más numeroso del mismo Departamento realizó una segunda visita con el fin de cubrir el agujero y evitar el progresivo deterioro de la zona central del monumento (caída de cantiles, etc). En el relleno se utilizó la tierra que había sido extraída de esa zona, pero antes de arrojarla a su interior fue cribada en su totalidad, examinándose también las piedras existentes por si pudieran aportar datos de interés. Resultado de este trabajo fue el hallazgo de un geométrico, dos lasquitas de sílex y los únicos restos antropológicos hallados en el monumento —tres dientes—, además de dos losetas de caliza margosa muy similares a otras de las que constituían la cámara, y que serán estudiadas en otro lugar con más detalle.

Finalmente, nos decidimos a excavar este monumento y, con el fin de completar los datos recogidos, emprendimos acto seguido la excavación de Trikuaitzi II, túmulo que se localiza junto al anterior.

Las excavaciones dieron comienzo el año 1981 con una campaña en Semana Santa y prosiguieron con dos campañas —Semana Santa y verano— el resto de los años, de 1982 a 1985 inclusive (Trikuaitzi II ocupó la campaña de verano de 1984 y las dos correspondientes a 1985). Para estos trabajos, que completaban alrededor de 30 días cada año, se contó con las subvenciones del Dpto. de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Gipuzkoa principalmente, además de otras procedentes del Gobierno Vasco, Ayuntamiento de Beasain, Caja Laboral Popular y empresa C.A.F., de Beasain.

A estas campañas hay que añadir la realizada en el año 1986 en el dolmen de Larrarte, que también contó con la subvención económica de la Excma. Diputación Foral de Gipuzkoa. Fué descubierto en 1980 por A. y J. A. MUJICA en el mismo cordal, en una serie de prospecciones orientadas a completar el conocimiento de la estación megalítica de Murumendi.

En estas campañas de excavaciones, que duraron seis años, tomó parte un elevado número de personas, sin cuya voluntariosa y desinteresada ayuda no hubiésemos podido finalizar dichos trabajos, por lo que les agradecemos desde aquí su colaboración (1).

(1).— Queremos agradecer la generosa e imprescindible ayuda que nos han proporcionado, en cualquiera de las actividades, haciendo posible llevar a buen fin estos trabajos: M. Aizpurua, M.<sup>a</sup> Alcántara, I. Alzola, M. Aranzasti, A. Arrizabalaga, E. Arza, A. Asumendi, M. Ayerbe, M. Azpiazu, L. del Barrio, E. Bengochea, U. Berridi, J. Cañas, J. I. de Carlos, M. Elorza, M. Emazabal, L. Errazti, Fco., Crist. y M. Etxeberria, Crist. y P. García, E. González, Tx. Ibañez, M. Imaz M. J. Iriarte, J. Iturriza, A. Iza, M. Izquierdo, F. Jimeno, D. Lasa, J. M.<sup>a</sup> Leclercq, D. López, J. M.<sup>a</sup> Merino, A. Moraza, A. Mujika, M.<sup>a</sup> J. Murillo, M. Olaskoaga, E. Pemán, Cr. Peñalba, X. Peñalver, V. Rodríguez, M. Salaberria, L. Torrubia, Tx. Ugalde, A. Ugarte, M.<sup>a</sup> P. Urkia, E. Uribari, V. Vegas, L. Viera, M.<sup>a</sup> J. y J. Zabala, J. Zaldua, M.<sup>a</sup> J. Zulueta, Fr. Zumalabe, L. Zurutuza...

De modo especial, deseamos también expresar nuestro reconocimiento a J. Altuna, quien cuidó de nuestra preparación y desde el principio nos animó a emprender los trabajos en Trikuaitzi, que supondrían nuestra primera excavación.

Igualmente, queremos mostrar nuestro agradecimiento a los propietarios de los terrenos, M. Lizarazu y J.M. Mujika, por haber respetado dichos monumentos y habernos concedido todo tipo de facilidades para efectuar los trabajos que a continuación describiremos, así como a los Sres. Aizpeolea y Sres. Urteaga por cedernos sus caseríos para instalarnos durante las distintas campañas. Por último, queremos dedicar un recuerdo afectuoso a la familia propietaria de la Venta de Mandubia por sus constantes atenciones mientras duraron las excavaciones.

## 2.1. Metodología

La metodología de excavación utilizada en todos los monumentos fue la misma.

En superficie, las respectivas áreas en excavación se dividieron en metros cuadrados, cada uno de éstos subdividido a su vez en 9 sectores, a partir de dos ejes en cruz orientados a los puntos cardinales. Los cuadros se individualizaron con letras en sentido E-W/W-E. y con números en sentido N-SE-N.

En vertical, la excavación se realizó mediante lechos, que deben entenderse como una unidad artificial de excavación (término equivalente a talla, capa...) de espesor variable según una serie de criterios metodológicos (el área, características y momento de desarrollo de los trabajos, etc.), que a veces pueden hacerse coincidir con niveles arqueológicos o estratos naturales.

El lecho 1, que corresponde a la capa vegetal superficial, tenía por objeto levantar la tierra y vegetación existente hasta delimitar cada monumento haciendo aparecer toda la superficie empedrada o galgal. Los lechos restantes corresponden a sucesivas capas de tierra y piedras que fue necesario ir levantando, a modo de capas de cebolla, a medida que profundizaba la excavación.

En todos los casos, una vez excavada y limpia cada capa, se realizaba un dibujo a escala de cada superficie pedregosa del monumento, mediante un bastidor de un metro cuadrado, provisto de una malla de 10 cm. de lado, y se tomaban las profundidades necesarias para su levantamiento topográfico. Sólo entonces se retiraban las piedras representadas totalmente, o en su mayor parte, en el plano y que, por tanto, estaban desgajadas y no ofrecían dificultades de extracción. Los bloques mayores, u otros susceptibles de formar estructuras, eran respetados quedando así patentes.

Todo el material descubierto *in situ* fue inventariado con sus coordenadas tridimensionales. Por otra parte, toda la tierra extraída fue cribada en un lugar próximo al monumento de procedencia, excepto la del interior de la cámara del dolmen de Larrarte que lo fue con agua en un lugar más adecuado.

Los tres monumentos fueron reconstruidos al finalizar sus respectivas excavaciones, para que recobran un aspecto parecido al que presentaban cuando comenzamos los trabajos y también para evitar su futura degradación. En el caso de Trikuaitzi I, una vez asegurado mediante un murete de tierra y piedras el perfil del testigo, se realizó su reconstrucción con un fin didáctico. Con este propósito, se llevó a cabo una reconstrucción parcial, que deja al descubierto las diferentes partes del monumento lo-

calizadas durante su excavación, y que serán descritas en otro apartado de este artículo.

Finalmente, queremos destacar que en principio, en ningún caso, salvo que otros elementos de juicio (tipología, etc.) puedan demostrarlo, puede inferirse una coetaneidad o contemporaneidad de los materiales pertenecientes al mismo lecho, ni al contrario, pues ya hemos dicho que tratamos con unidades artificiales.

A modo de ejemplo, comprobamos que Trikuaitzi I ofreció material uniforme en su primer lecho: abundantes restos de talla y escasos útiles —«domésticos»— muy poco significativos desde el punto de vista cronológico, que en algún caso se han llegado a ensamblar.

En otros casos, sin embargo, se observa que objetos pertenecientes a lechos diferentes tienen grandes probabilidades de ser contemporáneos, así el hacha (lecho 6) y las pequeñas cuentas discoidales y los carbones datados (lecho 9), que se hallaban sobre la misma arcilla del paleosuelo. Esto se ve aún más claramente en el caso de dos fragmentos de una misma punta de flecha hallados, respectivamente, en los lechos 8 y 9.

Para dar a conocer la posición relativa de los objetos mencionados en esta memoria, a la hora de su descripción indicamos su correspondiente sigla, siempre del siguiente modo: cuadro, número de lecho y número de orden de la pieza dentro de su cuadro (si lo tuviere).

## 3. EXCAVACION DE TRIKUAIZTI I

El monumento, intacto al parecer, fue descubierto en 1978 por J. ZUFIAURRE. Posteriormente sufrió una cata incontrolada en su zona central, que nos llevó a su excavación desde 1981 a 1984.

Estos trabajos, siguiendo la metodología ya explicada, se desarrollaron de la siguiente manera:

Primeramente se procedió a la limpieza de la vegetación existente sobre el túmulo (pinos de reciente plantación, argomas, etc.). A continuación se rebajó un primer lecho o capa superficial de tierra en una amplia zona —245m<sup>2</sup>— a fin de delimitarlo y comprobar la posible presencia de estructuras visibles desde el primer momento (Fig. 3).

El monumento no se excavó íntegramente, a diferencia de Trikuaitzi II y Larrarte que lo fueron en su totalidad. Se rebajó el primer lecho en todo el monumento, pero a la vista de ciertas irregularidades presentes en su mitad occidental, como deslizamientos y deformaciones del galgal debidas a los traba-

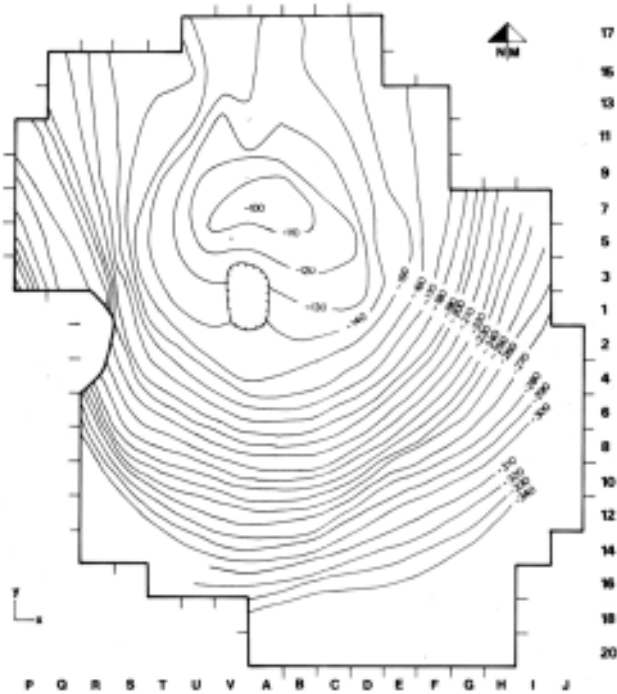


Fig. 3.— Trikuaziti I. Area excavada.

jos agrícolas o a otras causas, se consideró más adecuado limitar los trabajos a su mitad oriental. Una vez concluidos, se llevó a cabo una ampliación en la zona más próxima a la cámara (cuadros 1U-V, 3U-V, 5U-V, 2U-V), que resultó casi estéril.

Por todo ello, juzgamos que la parte excavada es suficientemente representativa para su estudio, ya que además de contener, probablemente, la mayor parte del ajuar, conservaba diferentes tipos de estructuras tanto en sentido horizontal como en el vertical.

### 3.1. Localización

Trikuaziti I se encuentra en el barrio Astigarreta, de Beasain, a unos 400 m. al E-NE. del Alto de Mandubia (en la carretera Beasain-Azpeitia) siguiendo el camino que sube a San Gregorio, en un rellano al SW. del monte Kanteralde. Actualmente el lugar ha sido



Foto 1.— Trikuaziti 1, antes de iniciarse su excavación, desde el SE.

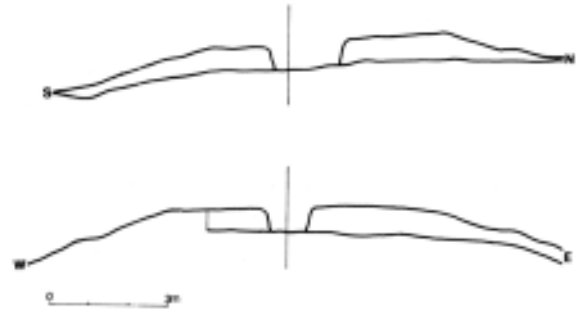


Fig. 4.— Trikuaziti I. Secciones en las bandas V/A y 1/2.

transformado en un pinar que respeta el monumento (Figs. 1 y 2).

Sus coordenadas son las siguientes:

1:50.000 (I.G.C.): Hoja 88 (Vergara)

Long. 01 26' 48" Lat. 43 05' 18" Alt. 605 m.

1:5.000 (Dip. Foral de Gipuzkoa):

Hoja 88-31 (Ezkio-Itxaso)

X: 561.975 Y 4.761.130 Z: 605

### 3.2. Arquitectura

El túmulo, asentado como suele ser frecuente sobre una prominencia natural del terreno, de naturaleza margosa, presentaba antes de su excavación un aspecto bastante más imponente que el correspondiente a sus dimensiones reales. Con todo, apareció constituido por una masa de piedras que alcanzaba un volumen nada despreciable, dispuesta en forma de casquete esférico de 15,5 m. de diámetro N-S y 17,50 m. E-W. Su altura real en el centro del monumento era de 60 cm. (Figs. 3 y 4).

La roca empleada en el galgal, salvo algún canto de marga o caliza, es el basalto. Probablemente, los bloques fueron acarreados desde un afloramiento existente a unos 50 m., lugar de donde, en épocas históricas, se ha extraído piedra para edificaciones de diversos tipos (bordas, caseríos, etc.) y que por ello recibe el nombre de Kanteralde.

El túmulo se hallaba cubierto por una capa de tierra, que no era uniforme en toda el área. En el ex-



Foto 2.— Cuadriculación y comienzo de los trabajos en Trikuaziti I.

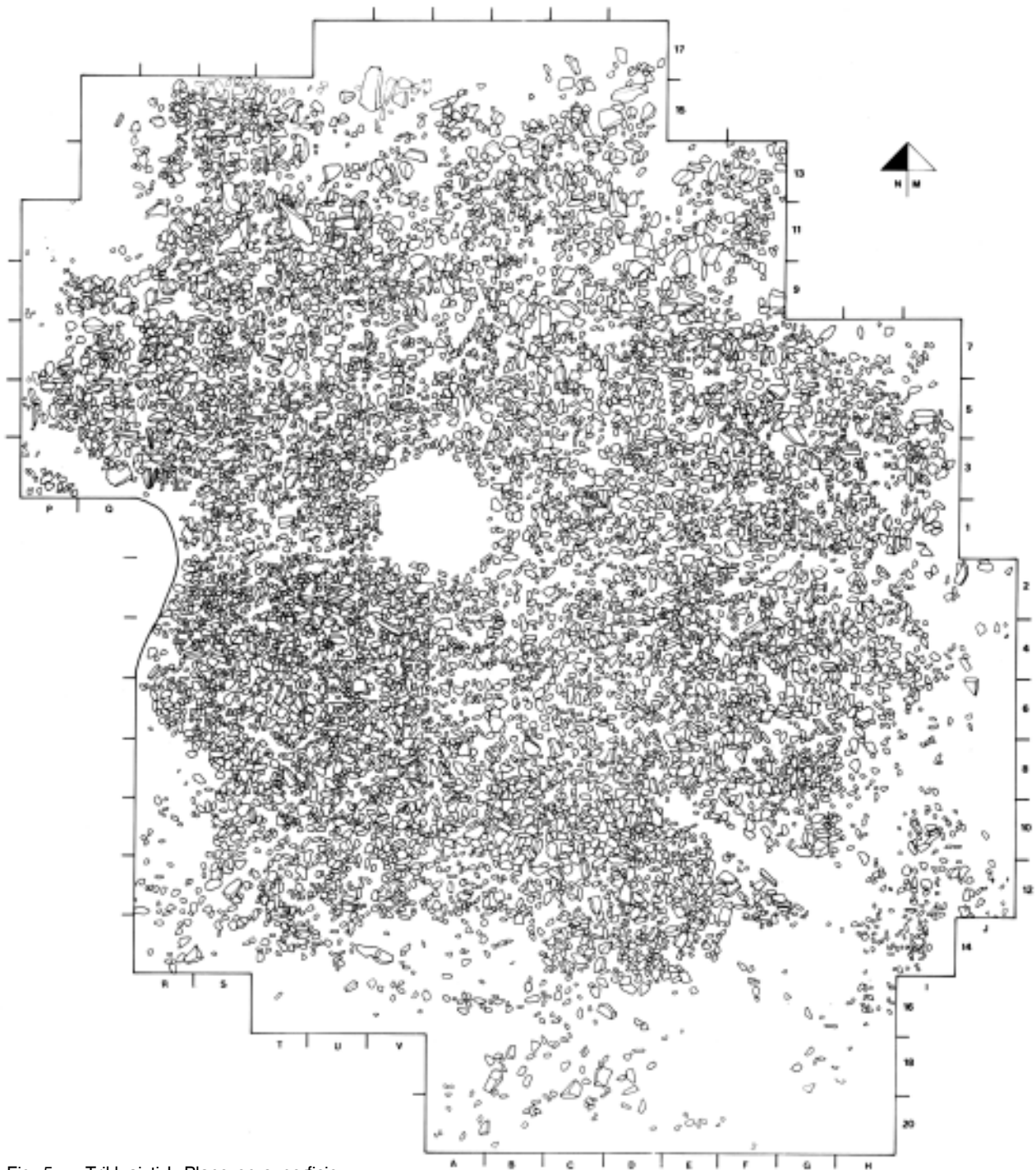


Fig. 5 — Trikluaizti I. Plano en superficie

tremo Norte hubo que rebajar más de 30 cm. para que comenzasen a asomar las primeras piedras, mientras que en la zona central, más alta y ligeramente amesetada, dicha capa era casi inexistente. En el perfil oriental podía observarse una progresiva disminución del espesor del manto vegetal de Norte a Sur, pasando de más de 30 cm. a 15 cm., siendo visible la marga natural en el extremo Sur nada más comenzar a excavar el primer lecho.

Esta diferencia de espesor del manto vegetal se explica porque el túmulo se localiza en el extremo de un rellano de ladera y los materiales de arrastre son retenidos por el galgal en su borde septentrional. Hacia el Sur (bandas 16, 18 y 20) la sedimentación es menor por la ausencia de obstáculos y por el incremento de la pendiente.

Una vez excavado el primer lecho (Fig. 5) hasta las piedras de basalto, observamos que abundaban



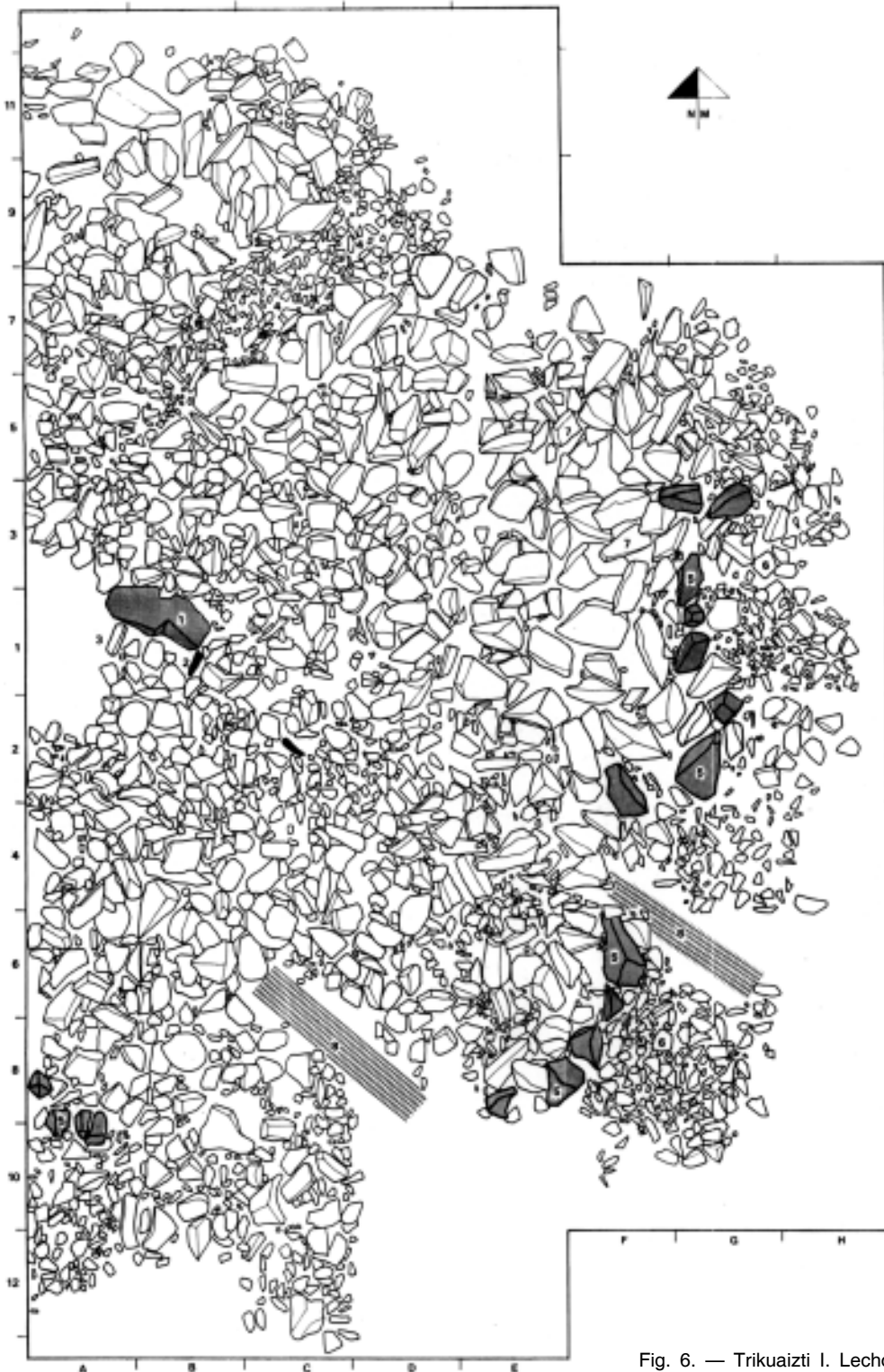


Fig. 6. — Trikuaitzi I. Lecho 5

los pequeños cantos, aunque también asomaban otros de dimensiones mucho mayores. Los cantos pequeños parecen tener un doble origen. Unos, pudieran haber sido acarreados para regularizar la superficie del galgal rellenando los huecos existentes entre los bloques de mayor tamaño de los lechos in-

feriores. Otros, corresponderían a piedras de mayor tamaño que por diversas causas (contrastes de temperatura, raíces, etc) se habrían fragmentado. La presencia de este cascajo era relativamente uniforme, aunque con una mayor concentración en la zona central del galgal.



Foto 3.— Aspecto de Trikuaziti I, una vez levantada la capa de tierra superficial.

Por debajo, entre los lechos 2 y 7, el tamaño de los bloques era mayor, pero no tan grande como el de los existentes en la base del túmulo, sobre todo en el cuadrante NE.

Aún más abajo, ya en la base, las piedras resultaron de gran tamaño y se encontraban dispuestas de manera organizada, como pudimos comprobar especialmente en el cuadrante NE. Se hallaban inclinadas o apoyadas unas sobre otras, frecuentemente imbricadas a modo de escamas de pescado, orientadas hacia el centro del túmulo (Fig. 6, n.º 7). Esta disposición y orientación se daba en la ladera del montículo natural, donde éste se eleva gradualmente. Es posible que su finalidad consistiese en



Foto 4.— Trikuaziti I. Detalle de los límites del túmulo.

construir y nivelar rápidamente una sólida base. La longitud y anchura —en cm.— de algunos de los bloques de la base, en general alargados y de sección triangular o cuadrangular, era muy respetable: 66x33, 76x50, 90x30, 83x33, 64x26, 60x25, 90x24, etc.

Hacia la zona central del monumento se observó un cambio en la disposición de estos bloques de base, que a pesar de estar orientados hacia el centro ya no se hallaban inclinados, sino tendidos en horizontal, formando una superficie amesetada que seguía el perfil del relieve natural en esta zona.

Por otra parte, la mitad excavada del túmulo se hallaba delimitada, parcialmente (en su tramo más occidental), por una serie de ortostatos dispuestos verticalmente, que formaban un peristalito claramente visible, a modo de «cromlech». Estos ortostatos, que no fueron movidos durante la excavación, variaban en sus dimensiones y en la distancia a la que se hallaban colocados uno del otro, pero todos ellos se apoyaban directamente sobre el paleosuelo y asomaban, en su mayoría, antes de levantar el primer lecho (Fig. 6, n.º 5). Las dimensiones —en cm.— de algunos de los ortostatos eran: 60x56x22, 60x37x14, 40x43x36, 40x33x12, 55x17x20, 65x40x15, etc.

Hacia el exterior de este peristalito, envolviéndolo, existía una especie de anillo de piedras de reducido tamaño (Fig. 6, n.º 6). Su origen es incierto; tanto pudo ser dispuesto intencionalmente, como ser resultado de imperceptibles derrumbes de las piedras del galgal que se fueron colando entre los bloques del peristalito. Nos inclinamos por esta segunda posibilidad, pero habrá que esperar a que futuros trabajos de campo puedan aclararlo.

Finalmente, en el cuadrante SE., en los lechos 5 a 7, pudimos observar un «pasillo» bien definido en relación al resto del galgal (Figs. 6 y 7, n.º 4). Se trataba de una estrecha banda orientada SW-NE.,



Foto 5.— Trikuaziti I. Aspecto del túmulo, desde el Este, una vez levantados los primeros lechos de piedras menudas. Se aprecia el peristalito que circunda los grandes bloques del interior y en primer término, el cascajo de la periferia.



Foto 6.— Trikuaizti I. Detalle de algunas de las lajas imbricadas y orientadas hacia el centro del túmulo, en el cuadrante NE.

que se diferenciaba de las zonas contiguas por el reducido tamaño de las piedras que la constituían. Esta zona bien definida desde el punto de vista arquitectónico no lo fue en lo referente al ajuar.

Como ya hemos indicado, la base de este cúmulo de piedras que componía el monumento era un pequeño montículo natural de arcilla y marga, ubicado en el extremo de un rellano de ladera y cruzado por dos estratos paralelos de marga, que afloraban del paleosuelo algunos centímetros, como una doble cresta. Se hallaban orientados en sentido SE-NW., y la distancia entre ellos era de unos 2,5 m. (Fig. 6, n.º 8), estando apoyada sobre uno de ellos



Foto 7.— Pasillo de piedras menudas atravesando el túmulo de Trikuaizti I.

la losa mayor de la rudimentaria cámara, situada en la zona central y más elevada.

### 3.2.1. La cámara

En la zona central del monumento, algo descentrada, se localizaba la cámara. Esta, formada al parecer por cinco losas, una de basalto (la mayor) y cuatro pequeñas de caliza, se vio afectada en su parte occidental por la cata clandestina. Controlamos tres de ellas in situ, pero por noticias directas sabemos que en dicha cata se hallaron dos lajas de caliza margosa formando escuadra (Figs. 6 y 7, N.º 3). Estas las recogimos durante la primera campaña y tenían las mismas características que las otras dos halladas in situ durante el desarrollo de la excavación. La laja completa medía 34x28x3 cm., y 24x 22 x 3 cm. la fragmentada.

Entre las tres lajas halladas en posición y que componían la cámara, destaca por sus dimensiones una de basalto (Fig. 6 y 7, N.º 1), única de esta materia prima entre las que formaban el recinto. De forma cuadrada y sección triangular, era la de mayores dimensiones (110x100x10/20 cm.) en el conjunto del monumento. Su extremo superior comenzó a asomar en el lecho 3, mientras que el resto de las losas lo hizo en el 5 y 7.

Su base se apoyaba directamente en el paleosuelo de arcilla y estaba calzada por una piedra o dos clavadas en ambos laterales y varias más, también de pequeñas dimensiones, dispuestas oblicuamente sobre la superficie dorsal, en la parte correspondiente a la base, aprisionándola contra el estrato, evitando que el peso de su cabecera la hiciese bascular y caer. Se encontraba fuertemente inclinada, descansando sobre la cara Norte del estrato margoso más septentrional (Figs. 8 y 9). Con ayuda de un gato levantamos suavemente esta losa hasta separarla del estrato, pudiendo comprobar que entre ambos se había colocado una serie de pequeñas lose-



Foto 8.— Area superior de Trikuaizti I. Después de levantar los primeros lechos aflora la gran laja de la cámara (en el ángulo inferior izquierdo).

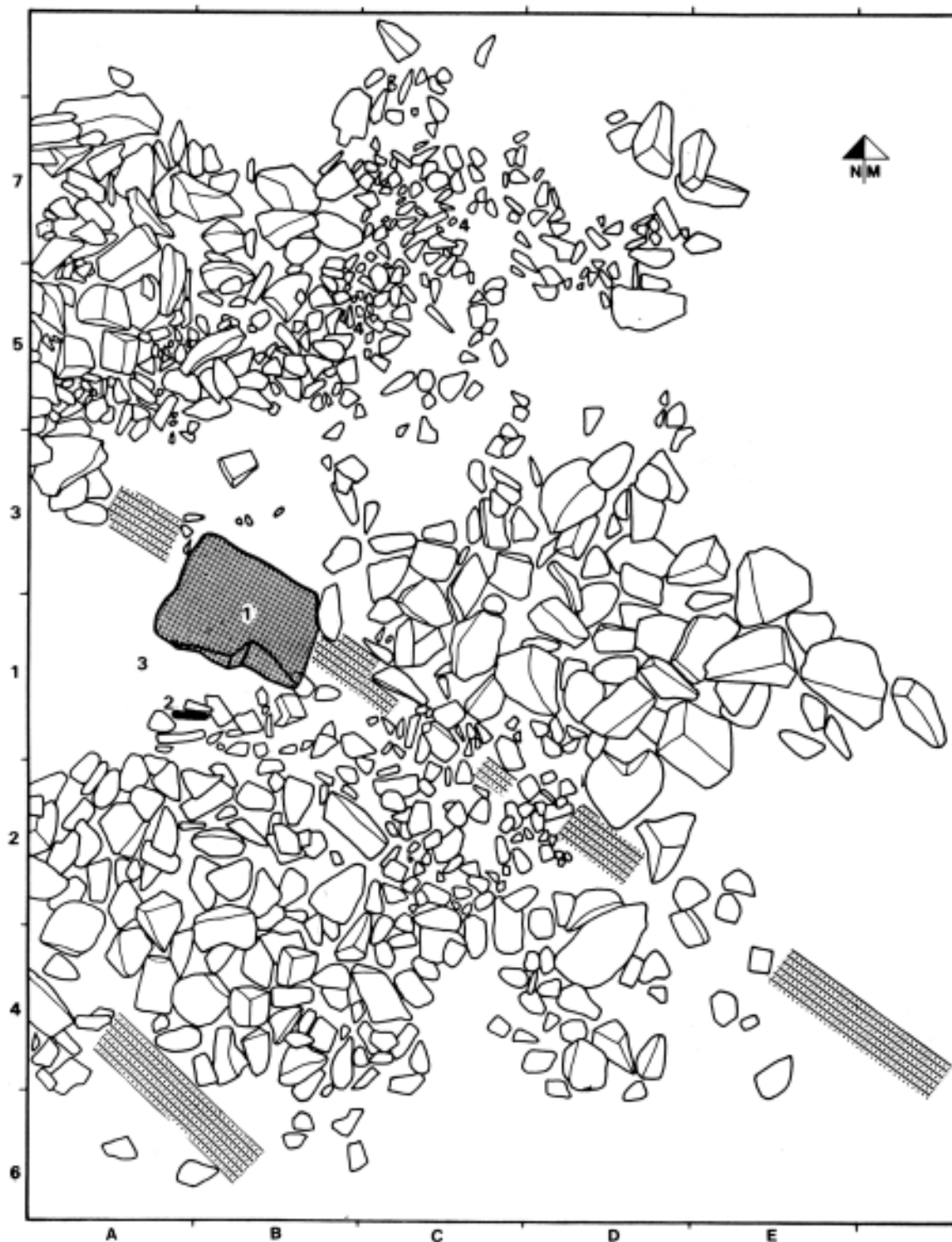


Fig. 7.— Trikuaitzi I. Lecho 7.

tas que formaban una superficie plana inclinada donde descansaba aquella. Había aquí también una delgada capa de tierra (donde no se encontró ningún elemento de ajuar), probablemente resultado de filtraciones en época posterior a la construcción de la cámara.

Frente a esta laja de basalto se controló otra de caliza, paralela a ella, enhiesta, de reducido tamaño y perfectamente clavada, cuyas dimensiones eran 29x24x3 cm. (Fig. 7, n.º 2). No incluimos entre las lajas de la cámara, aunque merece mencionarse, una pequeña loseta de caliza también en vertical que pro-

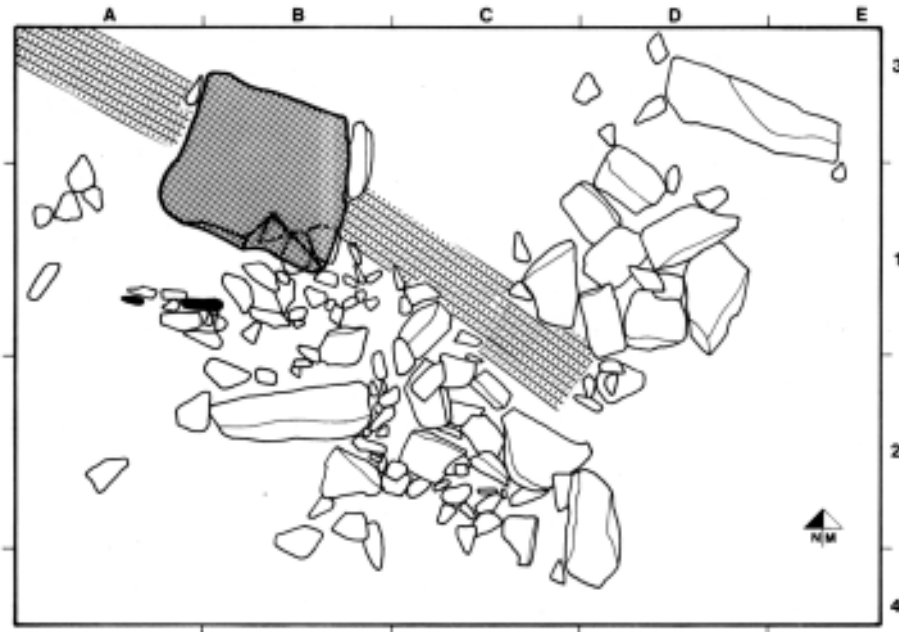


Fig. 8.— Trikuaizti I. Lecho 8.

longaba la anterior hacia el Norte. A continuación de éstas, siguiendo hacia el Norte, hubo otra que prolongaba dicho lado, que con otra del mismo material y transversal a ella y a la de basalto cerraba la cámara en su cabecera Norte. Estas dos últimas, como se ha dicho antes, no pudieron estudiarse in situ. (Figs. 6 y 7, n.º 3).

Finalmente, en el lado Sur de la cámara, se halló otra pequeña laja de caliza (Fig. 6, n.º 2), menor aún que las mencionadas, que no estaba directamente clavada en el paleosuelo (lecho 5), pero que daba la impresión de cerrar el recinto. Dispuesta verticalmente, se apoyaba en los bloques de basalto que conformaban el galgal y, acaso, habría de considerarse como la losa de cierre del extremo oriental de la cámara. Creemos que pudo cumplir tal función, tal vez sólo a nivel simbólico, por:

— Su orientación (transversal a las lajas laterales) y su ubicación (próxima al lugar en que pudo estar el hipotético cierre de la cámara).

— La materia prima —caliza margosa— coincide con tres de las lajas de la cámara, no hallándose fragmentos de similares características en el resto del túmulo.

— Se conoce algún otro caso de losas de cámara colocadas verticalmente sobre las piedras del galgal, que no llegan a clavarse o apoyarse en el suelo, por ejemplo en el dolmen alavés de Las Campas W. (J.M.<sup>a</sup> APELLANIZ: 1965/1966).

Tal vez, incluso, la posición de esta laja no sea la original. En alguna de las reutilizaciones pudo desplazarse y volver a ser colocada sin extraer las pie-

dras subyacentes hasta llegar al suelo, por simple comodidad.

Resumiendo, cabe destacar que probablemente la desproporcionalidad de las dimensiones de las lajas impidió que este monumento llegase a tener una tapa de cubrición en piedra, aunque ciertamente la gran losa de basalto gracias a su pronunciada inclinación ejerce en cierto modo de cubierta cameral. (Fig. 9).

Es interesante constatar que tanto esta losa como el burdo recinto delimitado por las pequeñas lajas de caliza se hallan dispuestos, según su eje mayor, en sentido NW-SE., es decir, según la orientación más frecuente en las cámaras de los dólmenes simples vascos, lo que constituye un elemento adicional de aproximación a este último tipo de construcciones.

La diferenciación entre cámara y galgal se logró más por la utilización de una materia prima distinta —caliza en lugar de basalto— que por el uso de gran-



Foto 9.— Trikuaizti I. Laja de la cámara con sus piedras de calce.

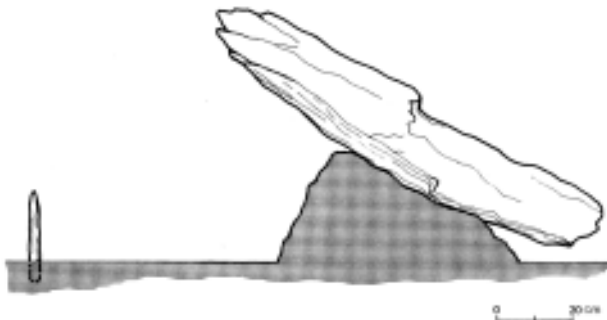


Fig. 9.— Trikuaizti I. Detalle de la cámara: gran losa de basalto y laja de caliza, desde el Este.

des ortostatos en la construcción de la cámara. Esta neta separación cámara-túmulo o galgal mediante la utilización de una materia prima distinta es relativamente frecuente (Ausokoi, Aizkorritxo, etc.), aunque normalmente se trata de la utilización de losas de arenisca para cámaras de monumentos situados en zonas de calizas.

En el caso que nos ocupa, la delimitación de la cámara del resto del monumento mediante estas lajas de caliza parece cumplir un fin más simbólico que práctico o funcional, ya que sus características no parecen ser las más adecuadas para las supuestas funciones que deberían cumplir.

La selección de este material nos indujo a pensar que pudo haber sido transportado de una zona más o menos lejana, ya que no veíamos afloramientos calizos próximos al monumento aunque sí a cierta distancia, a medida hora a pie (Murumendi, Txarabeltz...).

Por ello, visitamos el lugar en varias ocasiones acompañados de Tx. UGALDE y L. VIERA, para detectar otros posibles afloramientos más próximos. Únicamente en los alrededores del caserío Arretxipi, debido a la apertura de una pista, detectamos una serie de estratos de caliza margosa que, aunque actualmente se encuentran enmascarados por la vegetación o cubiertos por la sedimentación, muy bien pudieron aflorar en el momento de construcción del monumento.

Con el fin de determinar el grado de semejanza existente entre las lajas de caliza de la cámara y los afloramientos conocidos y de localizar la zona de la que podrían proceder, se enviaron varias muestras a J. MARTINEZ GALLEGO del Laboratorio de Micropaleontología de la Universidad de Granada. En el informe remitido, del que entresacaremos algunos párrafos, vino a apuntar lo que luego pudimos comprobar de manera efectiva:

«De las calizas del túmulo de Trikuaizti I se han tallado 3 láminas delgadas que han suministrado una asociación de microfósiles característicos del Cre-



Foto 10.— Aspecto de Trikuaizti I, concluida la excavación. En el centro se localiza la cámara con una pequeña laja caliza y la gran losa inclinada, apoyada en el estrato de marga. Al fondo, la mitad Oeste del túmulo, que quedó sin excavar.

tácico (posiblemente Albense-Cenomanense): son abundantes los foraminíferos bentónicos de concha arenácea, tales como los Orbitolínidos, *Ataxophragmiidae* (géneros *Textulariella*, *Sabaudia*, *Pfenderina*, etc.), *Textulariidae* de concha porcelanácea (Miliólidos); también son frecuentes los Crioniodes, Briozos, Algas rodofíceas, etc.

«La lámina tallada del monte Txarabeltz presenta una microfauna esencialmente parecida a la del túmulo. Asimismo, la lámina tallada del estrato de caliza próximo al caserío Arretxipi es muy parecida a la del túmulo en microfauna y litología.

«En mi opinión cualquiera de los estratos de Txarabeltz y/o Arretxipi podrían haber suministrado los materiales del mencionado túmulo.

«Por el contrario, las láminas talladas de Murumendi presentan una microfauna muy diferente (en cuanto a hábitat, no en cuanto a edad). Presentan *Calcisphaerulidos*... En mi opinión, estos materiales no fueron utilizados para la construcción de dicho túmulo».

Meses más tarde, tanto el informe enviado por J. MARTINEZ como nuestras sospechas, se vieron confirmados durante las obras de ampliación de una



Foto 11.— Trikuaizti I, una vez concluida su excavación, desde el Este. En primer término se aprecia el peristalito, que no se removió.

pista, a unos 10 m. de los monumentos, que descubrió la existencia de estratos de calizas margosas en el lugar. Por todo ello, podemos afirmar que, aun desconociendo su procedencia exacta, las lajas de caliza de Trikuaziti I no fueron transportadas desde zonas alejadas (Murumendi, por ejemplo) y que probablemente los mencionados estratos afloraban en el momento de la construcción del monumento.

### 3.3. Materiales Arqueológicos.

#### 3.3.1. Industria lítica.

La industria lítica hallada en Trikuaziti I es abundante, pero se observan algunas diferencias en cuanto a sus características dependiendo de si procede de la parte superficial o de la base del túmulo (junto a la cámara).

En cuanto a la materia prima se ha utilizado en casi toda ella el sílex. Este presenta algunas variedades, que a falta de estudio de un especialista, podríamos agrupar en 3 tipos. Uno, actualmente (quizá por la pátina) es de color blanco lechoso (en ocasiones, algo traslúcido), otro de color oscuro (grisáceo, marrón), y finalmente, un tercero, que se caracteriza por su grueso grano.

La primera de las variedades ha sido utilizada para la fabricación de los geométricos y un par de puntas. El oscuro es el más común, y ha sido utilizado para elaborar piezas de diversos tipos (raspadores, puntas, etc.). Finalmente, el tercero fue utilizado para la elaboración de alguna punta.

En superficie se hallaron numerosos restos de talla (flancos de núcleo, fragmentos informes, etc.) y algunos útiles, todos ellos de carácter doméstico. Entre éstos destacan: 3 raspadores sobre lasca, 3 perforadores (sólo uno de ellos presenta el ápice despejado mediante dos escotaduras), alguna truncadura, un buril sobre cristal de cuarzo (recuerda un ejemplar de Marizulo), retocador, etc.

En profundidad, en torno a la cámara, los hallazgos mostraban algunas diferencias: escasez de restos de talla, utillaje «no doméstico», formado principalmente por geométricos y puntas de retoque plano de morfología variada.

Los geométricos están elaborados con retoque abrupto, y en cuanto a su morfología no es fácil decidir si estamos ante un trapecio o un triángulo, ya que en todos los casos el vértice o el lado menor es de reducidísimas dimensiones, mínimo, pero retocado.

Las puntas de flecha son, también, de diferente tipo de sílex y morfología variada, no siendo fácil ha-

llar paralelos en otros yacimientos. Por lo general, están bien trabajadas, su calidad es buena, cuidadosamente retocadas. El retoque es plano, tanto invasor como cubriente, pero en el ápice y en la base es siempre cubriente y bifacial, como buscando el adelgazamiento de los útiles para facilitar el enmangue y su capacidad de penetración en las presas.

Las puntas halladas pueden agruparse en varios conjuntos, y aunque evidencian algunas netas diferencias entre sí, no es fácil llevar adelante su análisis de manera coherente y globalizadora en un estudio de este tipo, al no contar con un número suficiente de ejemplares.

— Las más simples consisten en las típicas puntas foliáceas (Fig. 11, n.º 3), perfectamente definidas, y no en esbozos.

— Puntas con minúsculo apéndice medial de orientación inversa. Su morfología general se aproxima a las puntas foliáceas, pero presentan dos pequeños salientes, casi equidistantes de los ápices, que parecen orientados de manera inversa a lo habitual. Su orientación es la indicada a pesar de lo extraño que pueda parecer, ya que en un caso uno de los extremos presenta córtex y en otro se sitúa el talón, de manera que esto nos induce a no considerar dicho ápice como el distal o punzante (Fig. 13, n.º 8 y 9).

— Otro grupo estaría representado por sólo un fragmento de punta con minúsculo apéndice proximal (en el tercio basal), de aspecto cruciforme (Fig. 13, n.º 7).

— Otro ejemplar presenta en el tercio proximal un cuerpo, más grueso, que lo diferencia de la hoja, de tendencia foliácea propiamente dicha. La separación de este cuerpo proximal del resto mesodistal se realizó mediante dos escotaduras paralelas, como si fuesen una evolución del segundo grupo estudiado, en el que se daría un agrandamiento de la muesca que despejaba el minúsculo apéndice del cuerpo y su traslación hacia la base (Fig. 13, n.º 5; Fig. 11, n.º 19 y 20)

— Entre las puntas hay alguna que muestra un pedúnculo, apenas diferenciado de la hoja, y que recuerda vagamente a las puntas foliáceas (Fig. 13, n.º 2)

— Existen también puntas de pedúnculo y aletas incipientes. El pedúnculo es robusto, bien diferenciado de la hoja (de forma triangular), y las aletas están, todavía, sin configurar (Fig. 11, n.º 11, 13 y 14).

— Finalmente, un par de puntas de pedúnculo y aletas despejadas, plenamente evolucionadas (Fig. 11, n.º 12; Fig. 13, n.º 6).

## Cráter.

— Trapecio simétrico, tendente a triángulo, de truncaduras abruptas oblicuas, una de ellas parcial. La base menor presenta retoque abrupto. 20x1x8,2 mm. (Fig. 13.11).

— 3 lascas, una de ellas de decorticado.

## Lecho 1.

— 3F - 1.1: Flanco de núcleo. 8,5x8,2x5,5 mm.

— 31 - 1.2: Raspador frontal con retoque lateral, tendente a truncadura foliácea. El retoque plano se da únicamente en el frente, mientras que el de los laterales es simple. En el lateral derecho proximal presenta una escotadura inversa. En la superficie dorsal y ventral proximal muestra huellas de fuego. 19,7x13,4x4,8 mm. (Fig. 10.1).

— 4D - 1.1: Truncadura marginal recta opuesta a truncadura recta inversa. En uno de los laterales tiene amplios retoques simples y en el otro simples inversos. 9,8x15x6 mm. (Fig. 10.9).

— 51 - 1.1: Microburil atípico, probablemente fracturado durante la realización de la escotadura. 23,3x12,8x3,9 mm. (Fig. 10.14).

— 5P - 1.1: Fragmento de raspador carenado, atípico. 14,7x13,3x7,5 mm. (Fig. 10.2).

— 7G - 1.1: Perforador atípico, de fortuna, aprovechando muesca natural. Tiene restos de córtex. 17x15,8x2,6 mm. (Fig. 10.13).

— 7G - 1.2: Fragmento proximal de lasca con huellas de fuego. Talón puntiforme.

— 71 - 1: Fragmento medial de lámina de sección trapezoidal. 16x11,6x2,3 mm. (Fig. 10.5)

— 71 - 1.1: Chunk con restos de córtex. 17x12x10 mm.

— 8A - 1.1: Chunk de forma piramidal con huellas de uso en dos de sus facetas, acaso por su uso a modo de raspador- 14x14x12,5 mm.

— 8A - 1.2: Flanco de núcleo con huellas de uso. 19,4x11,1x9 mm. (Fig. 10.15).

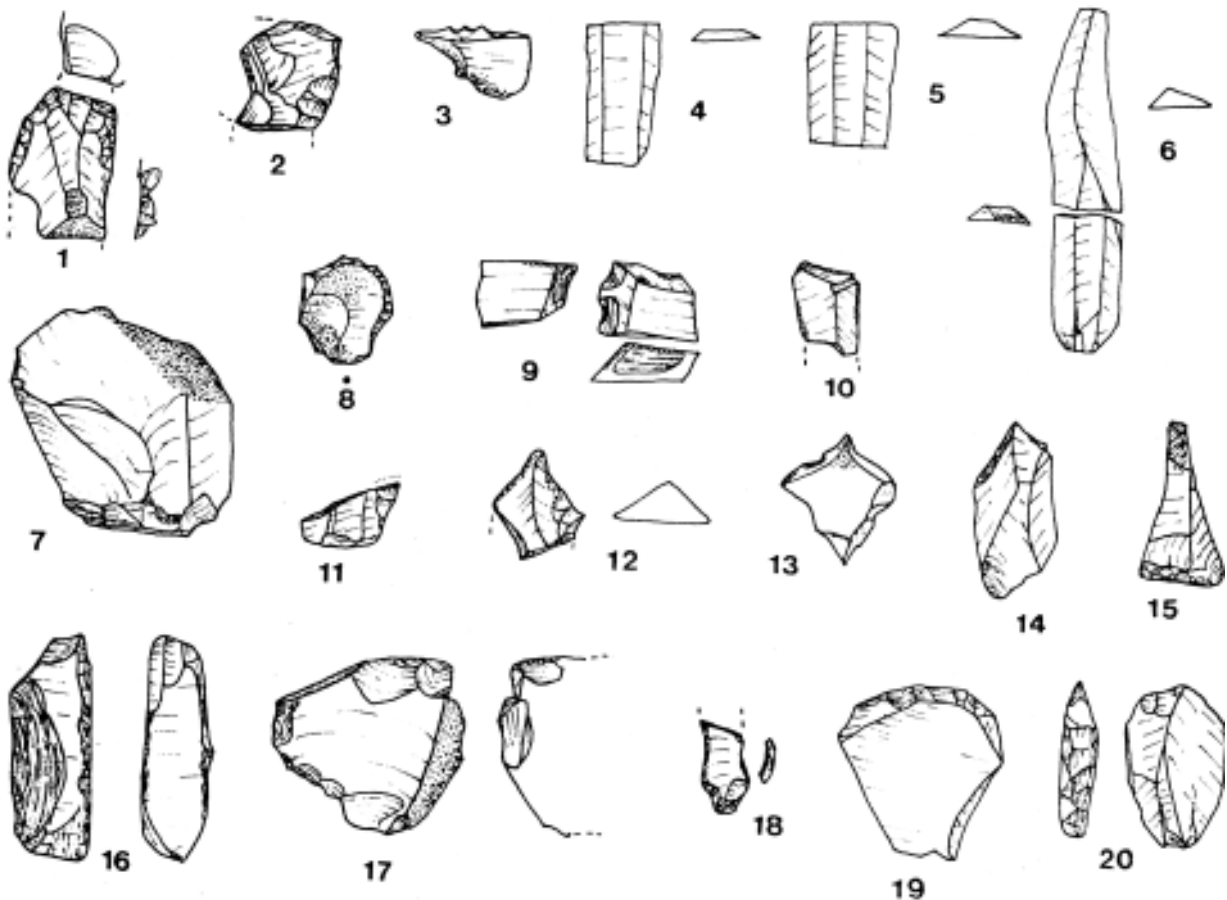


Fig. 10.— Trikuaizti I. Industria lítica de los lechos 1 y 2.



— 8J - 1.1: Flanco de núcleo con huellas de uso en la arista dorsal distal. Presenta córtex. 22,1x15x9,2 mm.

— 8 M (en topera): Microburil. 16,5x9x3 mm. (Fig. 13.14)

— 9A - 1.1: Fragmento de flanco de núcleo. 14,5x4,5x4,2 mm.

— 9D - 1.1: Fragmento proximal —talón en córtex— de laminilla de dorso parcial. En el lateral izquierdo distal presenta retoques abruptos superpuestos a simples inversos. 9,7x4,6 x 1,7 mm.

— 9D - 1.2: Fragmento proximal de útil (indet.) con retoques planos, reutilizado como perforador de fortuna. Huellas de uso sobre la arista dorsal distal en el contacto con el plano de fractura. 8x15x4 mm. (Fig. 10.11).

— 9E - 1.1: Fragmento distal de lámina con huellas de uso en la parte distal del lateral derecho. 26,4x9x2,5 mm.

— 9T - 1.1: Truncadura transversal parcial con huellas de uso en las aristas laterales. 18 x 9,2 x 2,3 mm. Este fragmento se ensambla con el anterior, por lo que cabe pensar que la truncadura se realizó en el mismo túmulo. (Fig. 10.6).

— 10R - 1.1. Fragmento de lasca de decortinado. 16x13x5 mm.

— 11T - 1.1: Fragmento de truncadura marginal recta transversal. En las aristas laterales, central-dorsal y fronto-lateral, muestra huellas de uso. Sección triangular. 11,6x9x4,8 mm. (Fig. 10.10).

— 13F (en topera): Flanco de núcleo. 28 x 31,2 x 7,8 mm. (Fig. 10.7).

— 13T - 1: Microraspador con escotadura de despejamiento en lateral derecho proximal, elaborado sobre lasca de decortinado. 14x12,4x2,5 mm. (Fig. 10.8).

— 13T - 1.1: Fragmento proximal de lámina de dorso con retoque simple convexo proximal continuado por una escotadura de retoque abrupto. En el lateral opuesto muestra una escotadura inversa con retoque simple. 12x6,5x2 mm. (Fig. 10.18).

— 13V - 1.1: Fragmento distal de perforador conformado mediante dos truncaduras oblicuas convergentes de retoque abrupto profundo y tendencia convexa. En la parte proximal del lateral derecho se observan varios retoques planos. 12,3x 11,5x 5,8 mm. (Fig. 10.12).

— 14S - 1.1: Retocador. Fragmento de sílex con las aristas embotadas —microdenticulado— y algún golpe de buril, de uso. 29x11,3x9,4 mm. (Fig. 10.16).

— 15C - 1.1: Fragmento de lasca con retoque inverso parcial en la parte proximal del lateral derecho, en su parte proximal. Talón facetado. 19,2x 18x4,5 mm.

— 15D - 1.1: Pieza astillada (E2) con tendencia a raspador de fortuna —frente en córtex— 25,3x 24,7x5 mm. (Fig. 10.17).

— 17A - 1.1. Fragmento de sílex.

— 17U - 1.1: Perforador atípico, aprovechando muesca natural. Talón plano. 8,7 x 16 x 3 mm. (Fig. 10.3).

— 12 lascas o fragmentos, algunas de ellas informes, una de ellas con huellas de fuego (13U - 1.1), pertenecientes a los cuadros: IS, 3I (con restos de córtex), 4A, 5A, 5I, 8H, 10C, 11C, 13U, 15B, 17A, 17D (con restos de córtex), 188.

#### Lecho 2.

— 1C - 2.1: Fragmento de flanco de núcleo. 20,5x9x4 mm.

— 1C - 2.2: Raspador sobre lasca con el bulbo extirpado. Se ha aprovechado la fractura natural existente junto al frente a modo de frente retocado. 22,2x22,2x2,6 mm. (Fig. 10.19).

— 11A - 2.1: Fragmento de lámina muy delgada de sección trapezoidal y huellas de uso en ambas aristas laterales. 18,7x9,8x1,2 mm. (Fig. 10.4).

#### Lecho 3.

— 2E - 3.1: Fragmento de lasca.

— 3D - 3.1: Lasca con retoque abrupto continuado por un dorso natural abrupto en el lateral izquierdo y retoque simple superpuesto a astillado inverso transversal distal. Presenta restos de córtex. 21,7x13,3x6,5 mm. (Fig. 10.20).

#### Lecho 4.

— 4B - 4.1: Punta foliácea muy patinada con retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la ventral. Apice fracturado en charnela. 33,2 x 14,8 x 4,3 mm. (Fig. 11.3).

— 4F - 4.1: Lámina con escotadura inversa descentrada, tipo Montbani, en el lateral derecho medial. Extracción bipolar. 47x5x12,5 mm. (Fig. 11.2).

— 5A - 4.1: Fragmento de flanco de núcleo. 9,7x15x5,7 mm. (Fig. 11.4).

— 11C - 4.1: Gruesa raedera (D23, según la tipología de G. LAPLACE) denticulada en un lateral, con retoque de tendencia abrupta. La arista distal muestra huellas de uso. 40x25x12 mm. (Fig. 11.1).

— 2 fragmentos de lasca, de los cuadros 8D y 9D.

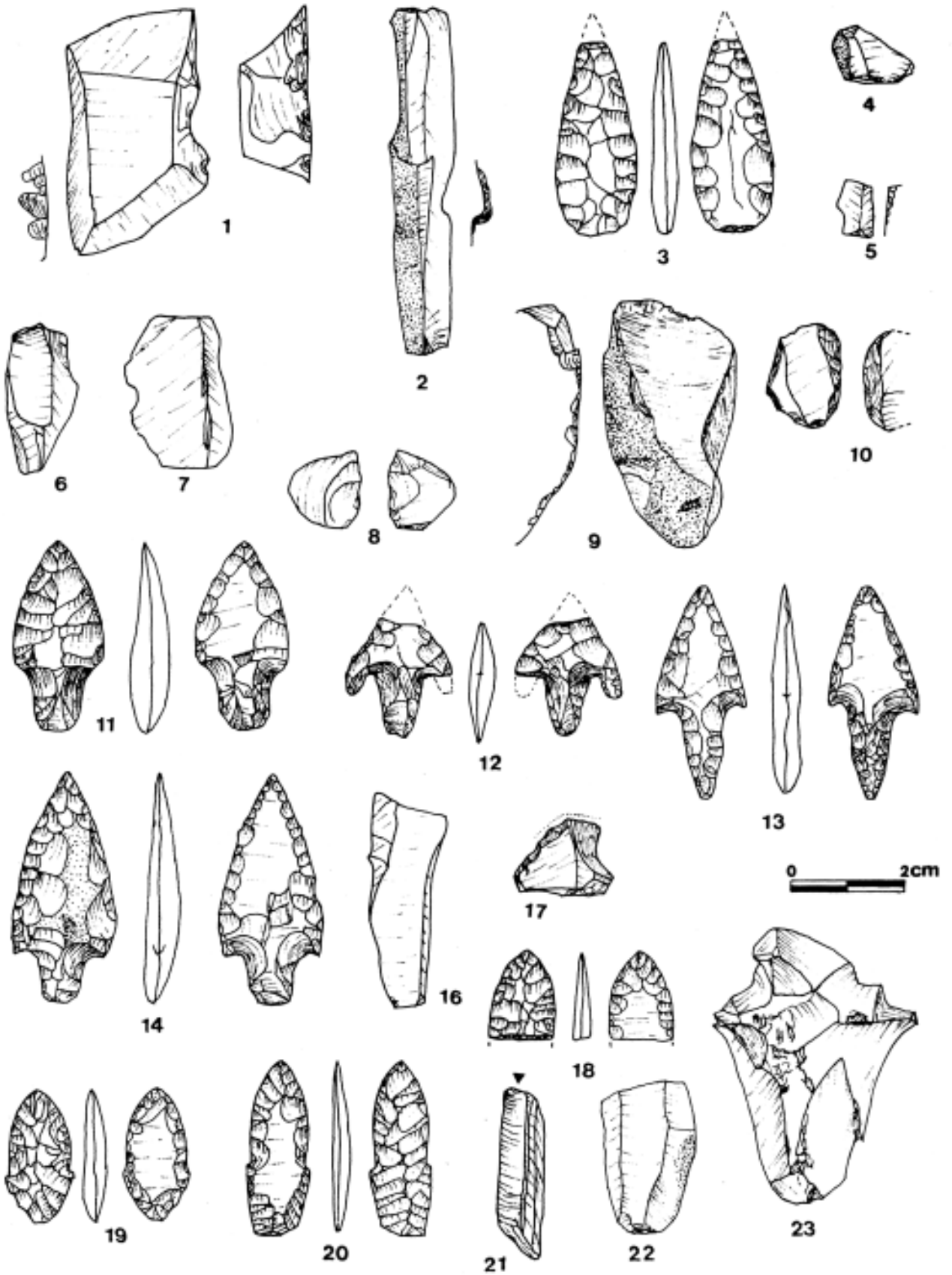


Fig. 11.— Trikuaitzi I. Industria lítica de los lechos 3 a 7.

## Lecho 5.

— 3D - 5.1: Escama parásita de bulbo de silueta triangular con retoques simples, de tendencia plana, directos e inversos en una arista y simples en la convergente a ella. 14x12,8x3,6 mm. (Fig. 11.8).

— 30 - 5.2: Fragmento proximal de lámina con retoque simple profundo —tendencia a abrupto— en el lateral izquierdo. Tiene una escotadura diestra de retoque simple en el lateral derecho. 9,8x6,8x2,7 mm. (Fig. 11.5).

— 4 lascas y láminas correspondientes a los cuadros 38 (Fig. 11.6), 9A (Fig. 11.7), 1D y 50 —con córtex—

## Lecho 6.

— 1B - 6.1: Punta de grueso pedúnculo (proporcionalmente corto) y aletas incipientes. Retoque plano invasor bifacial. 40,8x19,2x6 mm. (Fig. 11.14).

— 1B - 6.2: Punta de grueso pedúnculo con retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la opuesta. 32,6x16,4x7,2 mm. (Fig. 11.11).

— 1B - 6.3: Punta de pedúnculo largo, grueso y apuntado, y aletas incipientes, con retoque plano invasor (tendencia a simple) bifacial. 37x16,2x5,5 mm. (Fig. 11.13).

— 1C - 6: Punta de pedúnculo y aletas curvas, una de ellas fracturada, con retoque plano cubriente bifacial. No se conserva el fragmento distal. 20,4x19,4x4,3 mm. (Fig. 11.12).

— 1E - 6.1: Pieza astillada en el lateral derecho. Talón astillado. 18,1x14x5,8 mm. (Fig. 11.10).

— 4C - 6.1: Gruesa e informe lasca de decortinado. Dos de sus aristas están embotadas, astilladas, por su posible uso como retocador. 43,8x24,4x14 mm. (Fig. 11.9).

— 6E - 6.1: Directamente sobre el suelo de arcilla y apoyada en uno de los estratos de marga que cruzan el túmulo fue hallada un hacha de ofita, perfectamente pulida. Su sección es oval, y hacia el filo muestra dos facetas. Este, convexo, es ligeramente asimétrico en relación a su eje. En sus superficies mayores presenta numerosas líneas oblicuas de pulido. Sus dimensiones son: 104x47,2x27,5 mm. (Fig. 12).

— 3 lascas, o fragmentos, de los cuadros 1B —talón diedro—, 48 —córtex— y 2C.

## Lecho 7.

— 1B - 7.1: Fragmento proximal de lámina. 37x13,5x2,5 mm.

— 2D - 7.1: Flanco de núcleo. Talón puntiforme. 47,4x35,8x11,3 mm. (Fig. 11.23).

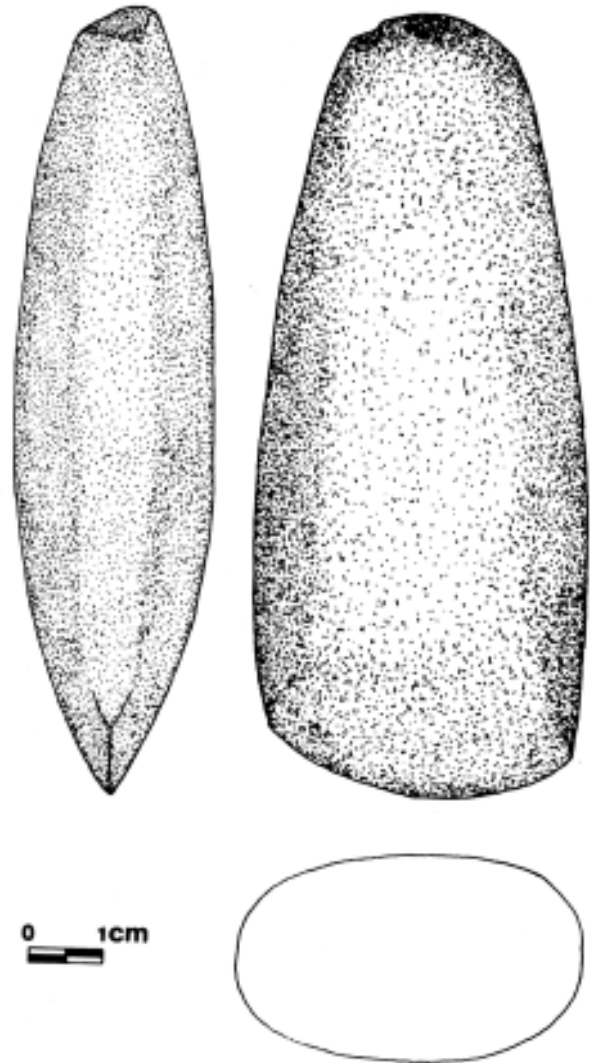


Fig. 12.— Trikuaizti I. Hacha de piedra pulimentada.

— 4C - 7.1: Fragmento distal de punta foliácea con retoque plano cubriente en la superficie dorsal e invasor en la ventral, salvo en el ápice. 16x11,4x2,7 mm. (Fig. 11.18).

— 4C - 7.3: Punta de flecha de contorno foliácea, con retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la opuesta. En la zona medial tiene aletas incipientes o toques elaborados con sendas escotaduras que crean una especie de estrangulamiento. 30,2x11x2,7 mm. (Fig. 11.20).

— 4E - 7.5: Punta foliácea con retoque plano cubriente, como a doble vertiente, en la cara dorsal e invasor en la ventral. En la zona medial tiene aletas incipientes o apéndices orientados hacia el ápice distal. Talón plano. 23,1x12,1x3,5mm. (Fig. 11.19).

— 5E - 7.1: Fragmento de sílex informe, con retoques simples en el lateral izquierdo y truncadura marginal —¿de uso?—. 14x18x6 mm. (Fig. 11.17).

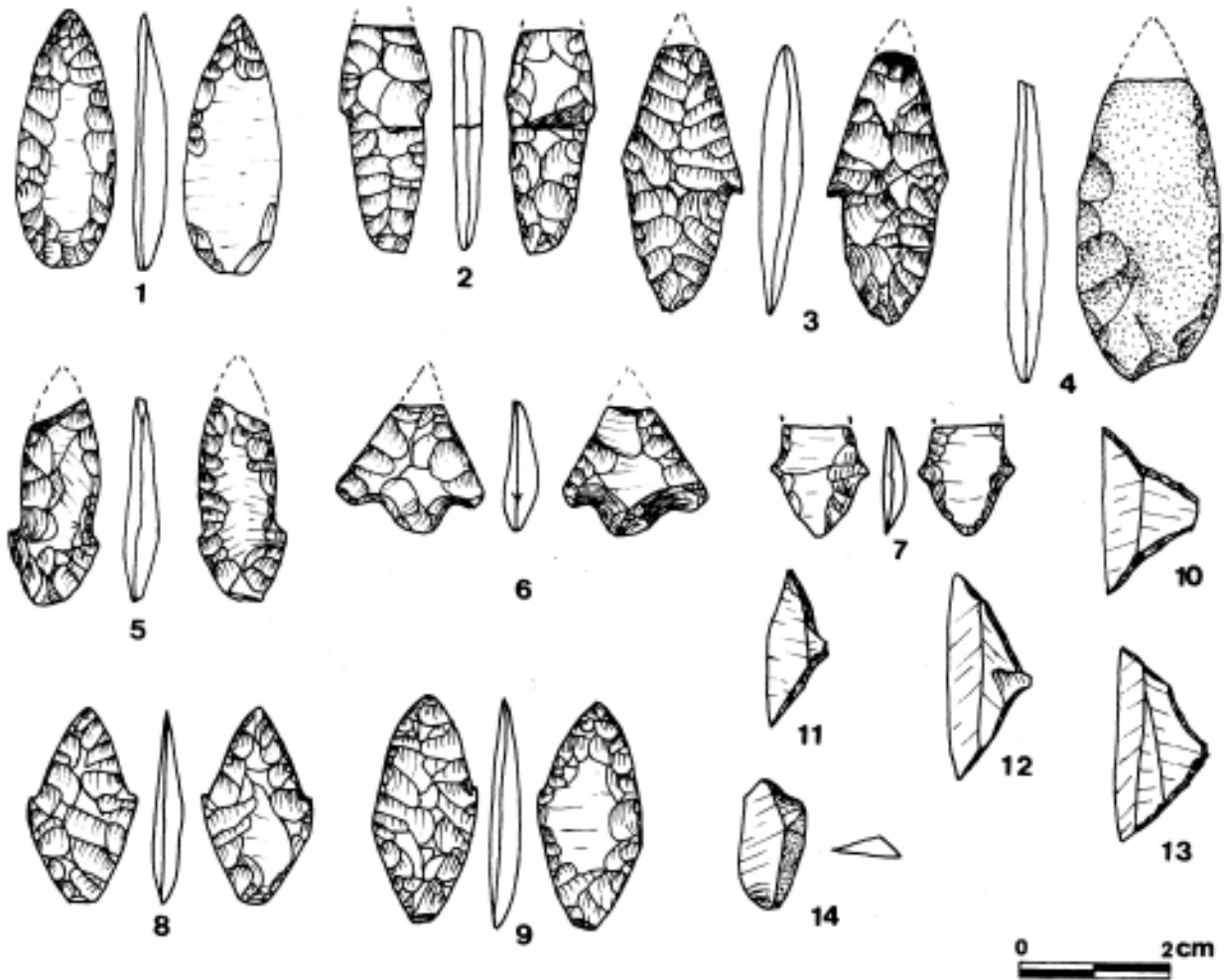


Fig. 13.— Trikuaitzi I. Industria lítica de los lechos 8 y 9.

— 7C - 7.1: Fragmento proximal de lámina, con talón plano 26x17x3,5 mm. (Fig. 11.22).

— 5 fragmentos de lascas y láminas correspondientes a los cuadros 26, 2A, 3U y 4D.

#### Lecho 8.

— 1A - 8.1: Punta de pedúnculo y aletas con retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la opuesta. Tiene el ápice y pedúnculo fracturados, al igual que los extremos de las aletas. 16,8x20x4,5 mm. (Fig. 13.6).

— 1B - 8.1: Punta foliácea con retoque plano invasor sobre la superficie dorsal y sólo en los extremos de la ventral. En el ápice y extremo proximal el retoque plano tiende a ser cubriente bifacial. Talón plano. 33,5x13,5x3,7 mm. (Fig. 13.1).

— 1B - 8.2: Punta de contorno foliácea con retoque plano invasor bifacial y aletas incipientes o topes formados por sendas escotaduras que crean un estrangulamiento. Fracturada en ambos extremos. 27x12x4,5 mm. (Fig. 13.5).

— 26 - 8.1: Punta foliácea de retoque plano invasor bifacial, fracturada en ambos extremos. Se halla muy alterada (¿sílex?). 38,8x19,4x 5,3 mm. (Fig. 13.4).

— 2C - 8.1: Punta de contorno foliácea con retoque plano cubriente bifacial y diminutas aletas incipientes orientadas hacia el ápice. 35,5 x 16,4x4,8 mm. (Fig. 13.3).

— 2C - 8.2/ 2C - 9.4 (2 fragmentos unidos): Punta con retoque plano cubriente bifacial y pedúnculo largo. No se conserva el extremo distal. 30x12,5x3,8 mm. (Fig. 13.2).

— 4C - 8.1: Fragmento de lasca con restos de córtex y astillamientos en ambos extremos. Huellas de uso laterales. 17,4x13,5x4,8 mm.

— 1 fragmento de lasca, en el cuadro 1U.

#### Lecho 9.

— 1C - 9.1. Triángulo isósceles de retoque abrupto tendente a trapecio. El vértice formado por las



Foto 12.— Trikuaizti I. Geométricos.

truncaduras tiene retoque abrupto. 24,7x12x3,5 mm. (Fig. 13.13).

— 1B - 9.2: Triángulo isósceles de retoque abrupto, tendente a trapecio. 26,1x11,1x2,6 mm. (Fig. 13.12).

Es de destacar, que estos dos últimos ejemplares se han obtenido del mismo núcleo, ya que ambos se ensamblan perfectamente, la superficie dorsal de uno con la ventral del otro.

— 2C - 9.1: Punta de contorno foliáceo con retoque plano cubriente bifacial y aletas incipientes orientadas hacia el ápice. 25,5x14,8x4,1 mm. (Fig. 13.8).

— 2C - 9.2. Punta de contorno foliáceo de retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la ventral. Tiene a ambos lados de su zona medial una —¿dos?— aleta incipiente orientada hacia su parte distal. El extremo proximal, donde probablemente se halla el talón, conserva parte del córtex. 29,7x14,5x3,6 mm. (Fig. 13.9).

— 2C - 9.3: Trapecio simétrico de truncaduras abruptas cóncavas. Su base menor presenta «huellas de uso» (microdenticulaciones inversas). 22x13x3,4 mm. (Fig. 13.10).

— 20 - 9.1: Fragmento proximal de punta foliácea de retoque plano, parcial y sumariamente invasor, bifacial, y minúsculos apéndices o aletas transversales que le dan un aspecto «cruciforme». 14,1x12,6x2,9 mm. (Fig. 13.7).

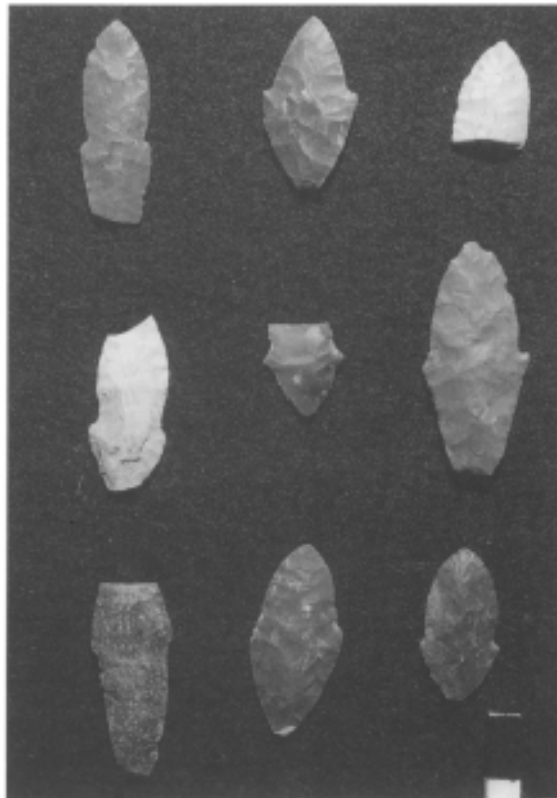


Foto 13.— Trikuaizti I. Puntas con aletas incipientes.

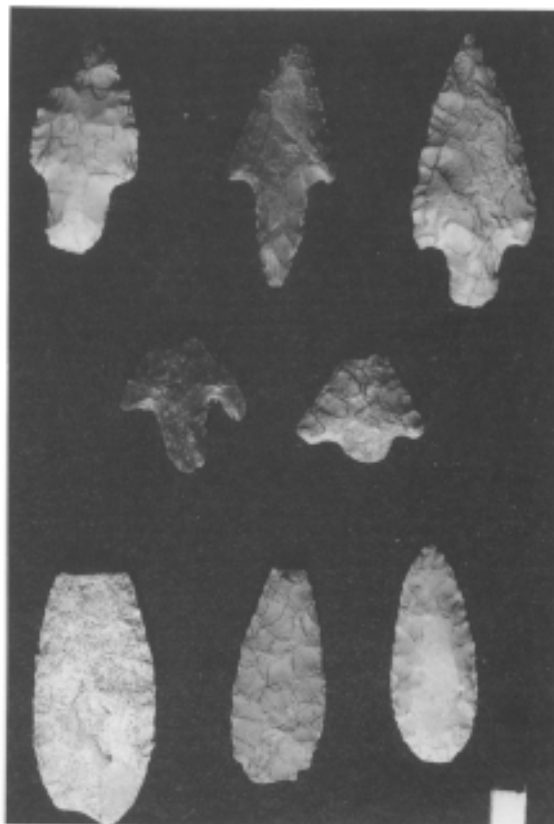


Foto 14.— Trikuaizti I. Puntas con pedúnculo y aletas y foliáceas.

### 3.3.2. Otros objetos líticos

— 1 canto rodado de arenisca (16A - 1.1) que muestra en una de sus caras huellas de piqueteado, probablemente debidas a su uso como retocador. 65x50x35 mm.

— En el cuadro 10A - 6.1 se recogió un canto rodado aplanado, partido longitudinalmente. En las superficies mayores, hacia su parte central y en paralelo a la fractura muestra una franja longitudinal alisada o pulida, probablemente por uso. El frente distal, continuación de los laterales, muestra sus superficies piqueteadas o desconchadas como resultado de su uso como retocador compresor, así como lascados dorsales y ventrales que parten de dicho frente. Sus dimensiones son: 128x55 x 23,5 mm.

— Finalmente, cabe destacar la presencia de más de una treintena de cristales de cuarzo de dimensiones diferentes, procedentes de los lechos 7, 8 y 9. Uno de ellos (2D - 7.4) muestra un golpe de buril (Fig. 11.21) en el ápice. La presencia de este tipo de objetos no es rara en los monumentos megalíticos y cuevas sepulcrales o de habitación de nuestra geografía. No obstante, queremos resaltar que algunos de los bloques que componían el túmulo presentaban facetas con cristales de cuarzo, aunque menos puros que los que citamos. Por otra parte, es de reseñar que en Trikuaizti II a pesar de utilizarse el mismo tipo de bloques no hallamos objetos similares, aunque sí en el dolmen de Larrarte. Es difícil valorar su presencia —¿intencional o natural?—, pero no descartamos que algunos hayan sido aportados intencionalmente, sin que podamos hacer mayores precisiones.

### 3.3.3. Cerámica

Los fragmentos de cerámica proceden en su mayor de zonas adyacentes a la cámara y fueron hallados fundamentalmente en los lechos 5, 6 y 7, es decir, entre los bloques grandes que formaban el nivel inferior del monumento. Corresponden al menos a dos recipientes, uno de ellos campaniforme y otro liso (Fig. 14).

La mayor parte del vaso campaniforme, un gran fragmento, se encontró en el cuadro 3B (lecho 6) —a media altura de la gran losa, en su cara exterior— completamente resquebrajado y deformado por el peso del túmulo. El único fragmento de base apareció más alejado, en el cuadro 2D (lecho 5). Diseminados por los cuadros de la cámara y sus alrededores aparecieron otros fragmentos, más pequeños, del mismo vaso (Véase su dispersión en Fig. 17).

Todos estos fragmentos son suficientes para recomponer el perfil completo de la vasija y su decoración.

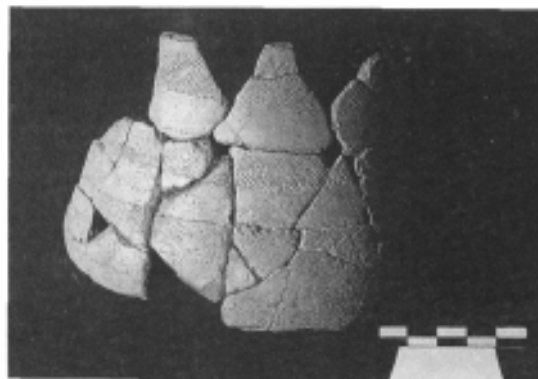


Foto 15.— Trikuaizti I. Cerámica campaniforme.

Se trata de un vaso campaniforme típico, con decoración de estilo Internacional Mixto (CZM) y fondo plano. Mide 15 cm. de altura y unos 12 cm. de diámetro en su boca. Es de pasta negruzca con desgrasantes finos (entre los que se aprecian diminutos fragmentos de mineral de hierro, que recuerdan a ciertos esferoides del mismo mineral hallados en Trikuaizti II) y lleva un engobe de color naranja por el exterior y más castaño por el interior.

Su decoración se compone de seis bandas paralelas intercaladas con otras en reserva de parecida anchura. Dichas bandas están formadas por líneas oblicuas de puntillado que alternan su dirección y están delimitadas por líneas que son de cuerda, salvo las más próximas al borde y a la base, conformadas también por puntillado.

Los fragmentos de cerámica lisa, por su parte, corresponden a un vaso que no puede ser reconstruido en su totalidad, puesto que faltan borde y fondo. La mayor parte de lo que nos ha llegado se localizó en los cuadros 3D (lecho 5) y 1B (lecho 6), aunque había otros fragmentos, en general repartidos por cuadros próximos e idénticos lechos (Véase su dispersión en Fig. 17).

Se trata de una vasija pequeña de pasta negruzca y coloración rojiza en sus superficies interior y exterior (¿engobe?), bien cocida, con desgrasantes finos y medios (entre ellos, nuevamente los fragmentos de mineral de hierro detectados en el campaniforme). Podría tratarse de un vaso ovoideo de borde vuelto, aunque el perfil conservado recuerda también al campaniforme.

En la creencia de que sería interesante un análisis comparado de las pastas de las dos vasijas —campaniforme y lisa—, remitimos muestras de ambas a S. ROVIRA, del I.C.R.O.A., para su estudio. Su informe dice lo siguiente:

«Se ha realizado un análisis con ordenador de las similitudes y/o diferencias entre cuatro fragmentos de cerámica utilizando los siguientes elementos traza

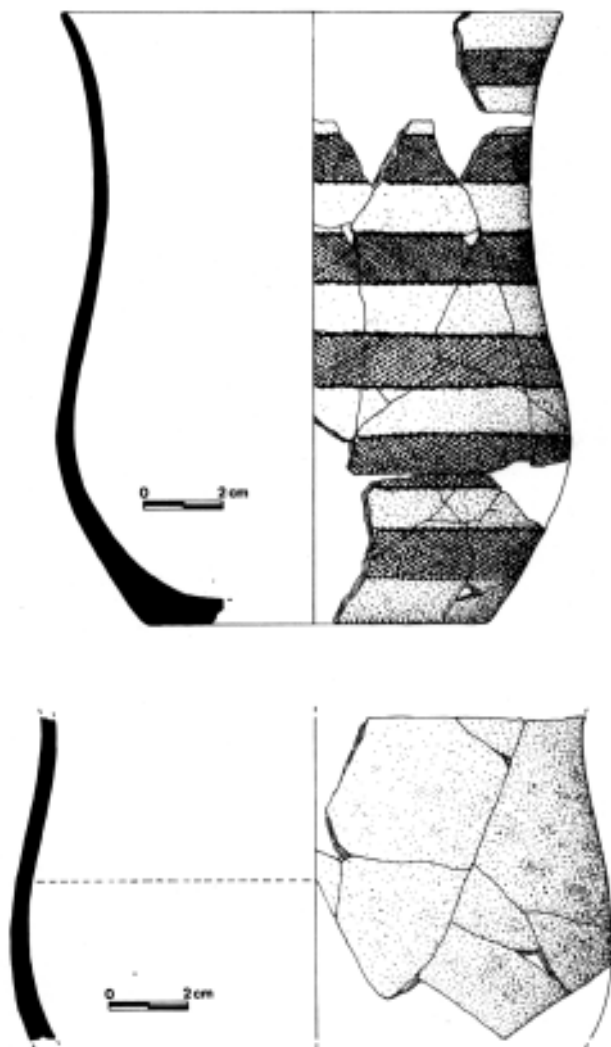


Fig. 14.— Trikuaizti I. Cerámica.

«Comparados los picos espectrográficos de dichos elementos y su altura relativa (intensidad-concentración), resulta que no existe diferencia significativa entre las pastas.»

### 3.3.4. Objetos de adorno

Todos estos objetos se hallaron en el nivel inferior del túmulo (lechos 7, 8 y 9), en su zona central: interior de la cámara o periferia de la misma.

En total, se trata de dos cuentas laminares de oro, dos discoidales de azabache o lignito, una discoidal de arenisca, una cilíndrica de piedra verdosa, doce diminutas cuentas discoidales de pizarra o margá y una de ámbar.

Los objetos de oro son los siguientes:

— Cráter (fuera de contexto): Cuenta laminar de oro batido, desenrollada accidentalmente tras su ha-

llazgo. En una de sus caras se observan dos finas líneas longitudinales incisas, pseudoparalelas, próximas a las aristas o bordes laterales, y en la opuesta otra línea parcial. Sus dimensiones, en desarrollo, son: 15,3 mm. (L.), 4,9/3,7 mm. (A.) y 0,15 mm. (E.). Peso: 0,21 gr. (Fig. 15.1).

— 4B - 7: Cuenta laminar de oro batido (Fig. 8.2), de sección triangular con aristas redondeadas. En uno de sus bordes presenta 5 pequeños hoyuelos, que no llegan a perforar la lámina, dispuestos en hilera a distancias regulares, y otro más, en ángulo con los anteriores. Posiblemente estos hoyuelos no tengan carácter decorativo sino funcional, como remache repujado, para imbricar la cuenta o aplique en una tira de cuero que pudiera pasar por su interior. En el borde opuesto presenta un pequeño reborde que crea una especie de estrangulamiento periférico. Las dimensiones de la cuenta son: 6,2 mm. (Altura); 4,2 y 3,6 mm. (Diámetros mayor y menor); 0,1 mm. (Grosor de la lámina). Su peso es de 0,25 gr. (Fig. 15.2).

Ambas piezas fueron enviadas para su análisis (no destructivo: fluorescencia de rayos X) a S. ROVIRA LLORENS, del I.C.R.O.A., de Madrid. A título comparativo, para completar los datos de estos análisis, enviamos también el único objeto de oro hallado hasta ese momento en los monumentos megalíticos de Gipuzkoa: un anillo de tres vueltas procedente del dolmen de Ausokoi, en Aralar (J.M.<sup>a</sup> APELLANIZ; J. ALTUNA: 1966). Los resultados de dichos análisis y el comentario de S. ROVIRA son los siguientes:

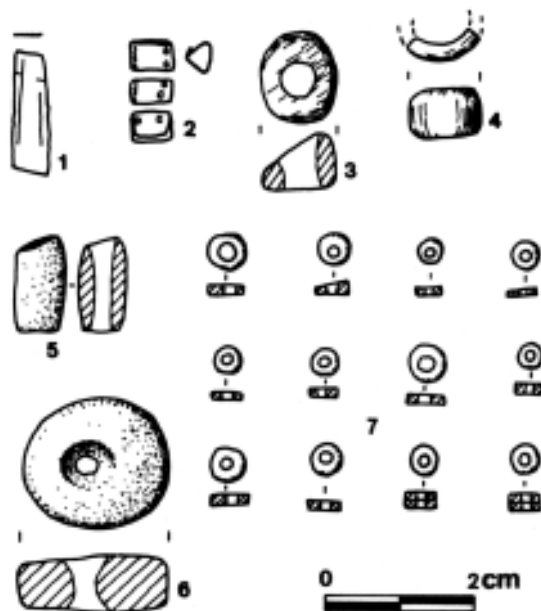


Fig. 15.— Trikuaizti I. Objetos de adorno.

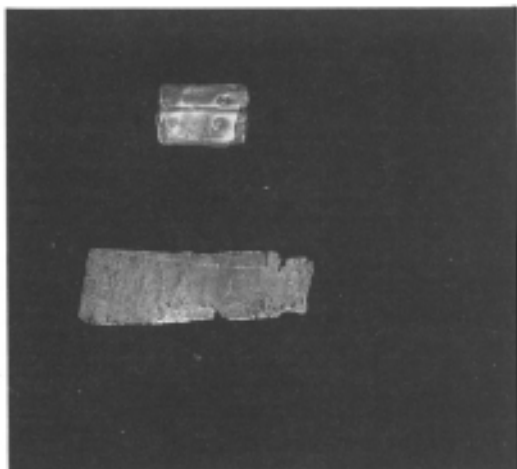


Foto 16.— Trikuaizti I. Cuentas de oro.

N. Inv.	Fe	Ni	Cu	Ag	Sb	Sn	Au
AA1364	0,01	0,29	nd	20,18	Tr	Tr	79,06
AA1363	0,50	0,88	0,16	2,00	0,17	—	94,75
AA1362	0,25	0,74	0,59	42,65	0,21	Tr	55,55

AA1364. (Cráter).— Esta cuenta está fabricada a partir de «oro nativo con 20,18% de plata, del tipo del *electrum* natural».

AA1363 (Triki. I- 4B - 7).— Se trata de una cuenta fabricada en «un tipo de oro aluvionar (0,17 % Sn) con algo de plata (2,00 %), perteneciente a los grupos S ó L de la clasificación de HARTMANN (1982), muy abundantes en la P. Ibérica».

AA1362 (Dolmen de Ausokoi).— Este anillo fue hallado junto a un ajuar que se suponía reciente, para lo habitual en los monumentos megalíticos de la zona. Se nos informó de lo siguiente: «Pieza de oro bajo con 42,6% de plata. En general, se viene considerando que la presencia de plata por encima del 30% es un claro indicio de una aleación artificial Au-Ag, y que este tipo de aleación debuta en el Bronce Antiguo y se hace relativamente abundante en el Bronce Medio».



Foto 17. — Trikuaizti I. Cuentas diversas

Además de estas piezas, como hemos dicho, se encontraron las siguientes:

— 2C-8.3: Cuenta discoidal irregular de azabache con perforación bipolar (Fig. 15.3).

— 1C-8.2: Fragmento (algo menos de la mitad) de una cuenta discoidal de azabache con perforación bipolar (Fig. 15.4).

— 2E-7.3: Cuenta discoidal, gruesa, de arenisca y perforación bipolar. (Fig. 15.6).

— 1B-7/8: Cuenta cilíndrica con tendencia a tolele, en piedra, de color verde claro con pátina beige o blanquecina. Perforación bipolar. (Fig. 15.5).

— 12 diminutas cuentas discoidales de pizarra o marga procedentes del lecho inferior —9—. Dos de ellas se encuentran exfoliadas y divididas (Fig. 15.7).

Las características de estas cuentas se exponen en la Tabla 1.

— 3C-7. Cuenta de ámbar muy fragmentada, de forma globular o cilíndrica. Es de color rojizo-amarillento y muestra la superficie exterior rugosa, probablemente por deshidratación.



Foto 18.— Hachas pulimentadas de Trikuaizti I (izda.) y II (dcha.).



SIGLA	FIG. N.º	TIPO	MATERIA PRIMA	DIMENSIONES (en mm.)			
				Ø mayor	Ø menor	altura máx.	Ø perf.
1C-8.2	15.4	Discoidal (frag.)	Azabache			6	
2C-8.3	15.3	Discoidal	Azabache	12,4	10	10,6	5,5
2E-7.3	15.6	Discoidal	Arenisca	19,2	17,4	8,9	7
1B-7/8.5	15.5	Cilíndrica	Piedra Verde (calaita?)	7	6-5	12,3	2,8
1A-8.4	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	4		0,5	2
1A-8.6	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	3,5		1	1,5
1B-9.4	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	4		2	1,2
1B-9.6	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	5,2		1,5	2,8
18-9.8/9	15.7	Discoidal (exfol. en dos)	Pizarra/Marga	4		2,5	1,3
1C-8.1	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	52		1,3	2,5
2C-8.4	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	3,3		1,8	1,5
2D-8.1	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	3,5		1,2	1,2
4D-8.3	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	4,5		1,3	1,5
4D-8.4	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	3,5		1	1,2
Indet.	15.7	Discoidal	Pizarra/Marga	4		1,3	1,7
Indet.	15.7	Discoidal (exfol. en dos)	Pizarra/Marga	3,5		2	1,2

Tabla 1.— Características de las cuentas procedentes de Trikuaziti I.

### 3.4. Datación absoluta.

La muestra enviada a los laboratorios de Teledyne Isotopes procedía de los cuadros 1C-D de la base del túmulo (lecho 9) y consistía en pequeños fragmentos de carbón. La edad ha sido calculada según el sistema de Libby de 5.568 años de vida media.

1-14.099 483±9 5.300±140 BP 3.300 a.c.

De los laboratorios se recibió el siguiente comentario: «All samples were treated for the removal of carbonates. We could not separate enough pure charcoal from sample 1-14.099 and had to date the whole sediment sample. This sample could not withstand the treatment for removal of humic acids...»

### 3.5. Valoración de conjunto.

#### 3.5.1. Arquitectura.

La estructura del túmulo, resumiendo lo que ya hemos dicho, se presenta como algo ordenado, especialmente en el cuadrante NE., que parece el mejor conservado. Podríamos diferenciar en él tres capas:

1.— Sobre una prominencia natural, de cima amesetada, se asienta una serie de bloques de buen tamaño, que aparecen orientados hacia el centro e imbricados entre sí en las laderas o zonas inclinadas, y tendidos horizontalmente en la zona superior.

2.— Sobre ellos hay una capa de bloques de menor tamaño.

3.— La capa más superficial está compuesta por cascajo o piedras de pequeño tamaño.

Finalmente, delimitando parcialmente el conjunto, existe un peristalito de grandes bloques colocados verticalmente.

Estructuras tumulares, en ocasiones prácticamente idénticas, ya han sido descritas anteriormente en otros monumentos del País Vasco: Jentiletxe y Arrolamendi I (J. ALTUNA et alii: 1964), Las Campas de Oletar (J.M.<sup>a</sup> APELLANIZ: 1965-66), Miruatzta (M.A. BEGUIRISTAIN: 1976), etc. Parece una fórmula constructiva sencilla, pero efectiva, encaminada a dar solidez al conjunto e impedir su desmoronamiento, por lo que no es de extrañar su empleo en monumentos muy diferentes y relativamente alejados entre sí.

Otro aspecto interesante de Trikuaziti I es su cámara, compuesta por pequeñas lajas de caliza al resguardo de otra mayor, de basalto, que se encuentra inclinada sobre las anteriores. Se trata de algo tan rudimentario que dudamos a la hora de considerar este monumento como un dolmen. Ya hemos dicho que nos parece una estructura más simbólica que práctica, que bien pudiera responder a un deseo de delimitar un recinto funerario en una zona donde no es fácil hallar losas del tamaño adecuado para levantar.

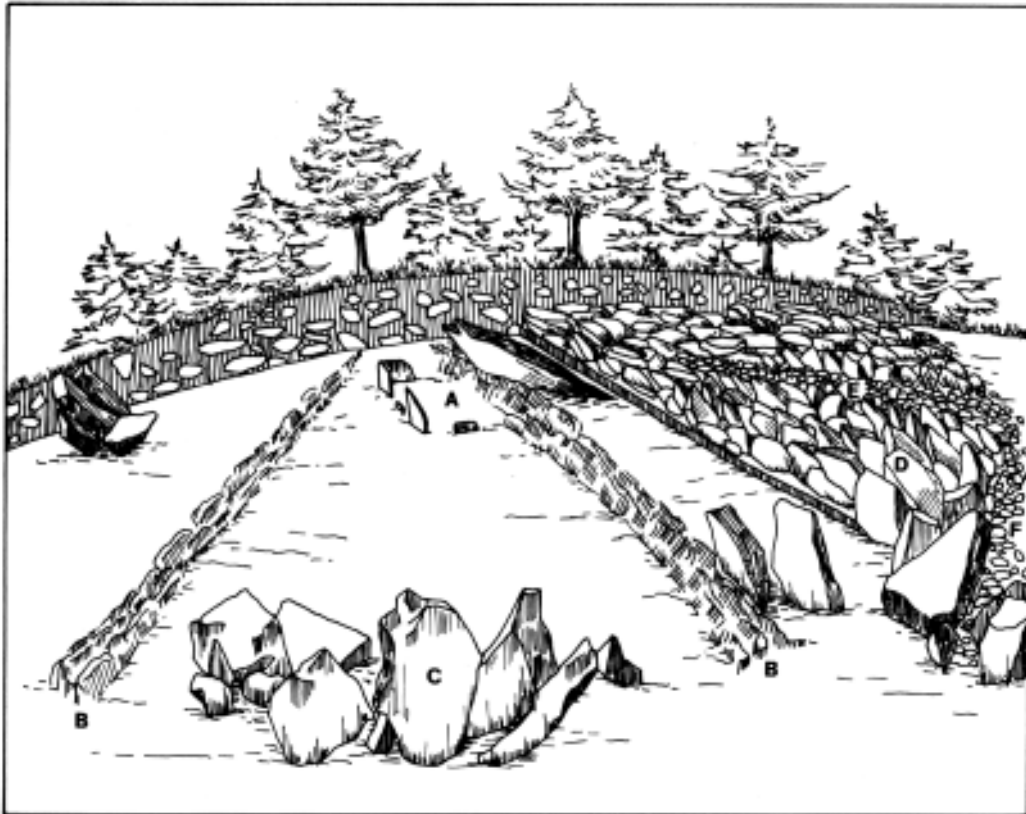


Fig. 16.— Trikuaitzi I. Croquis reconstrucción de las diferentes partes del monumento desde el Este. A: Cámara; B: Estratos de margá; C: Peristalito; D: Grandes bloques de la base; E: Pasillo; F: Anillo exterior de casajo.

tar un recinto cameral de proporciones normales. En este sentido, la caliza se emplea para diferenciar con nitidez el espacio elegido, conservando la orientación NW-SE, corriente en las cámaras de los dólmenes simples.

Está claro que en la estructura de las cámaras influyen diversos factores (la tradición, las características económico-sociales del grupo humano, etc.), pero es indudable que las Características de la materia prima y su proximidad condicionaron también su construcción, así como la de otras posibles estructuras de estos monumentos.

A este respecto, cabe destacar que en el cordal guipuzcoano de Elosua-Plasentzia, situado como Trikuaitzi en zona de basaltos, las excavaciones efectuadas por T. ARANZADI, J. M. BARANDIARAN y E. EGUREN (1922) detectaron en el centro de los monumentos cráteres o agujeros, a modo de cámaras excavadas en el suelo (Aizkoin, Kutzebakaar, Maurketa...) que tal vez no se deban a buscadores de tesoros sino a un deseo de agrandar la capacidad de las cámaras en un lugar con materiales inadecuados para la construcción de recintos líticos similares a los de zonas próximas.

El monumento presenta un problema a la hora de su definición, al menos si tomamos como crite-

rio exclusivo su cámara. No obstante, independientemente de su etiquetación como dolménico o no, tiene por lo menos un par de elementos que hace que podamos incluirlo en ese contexto, como son su carácter de monumento funerario colectivo y su cubrición por un túmulo. Es de destacar que monumentos con cámaras de características singulares, o al menos no definidas hasta el momento de la manera más correcta, son cada vez más frecuentes (túmulo de El Miradero, Pierre Virante, etc.), en la medida que muchos de estos recintos, al no ser megalíticos, han pasado desapercibidos o no han sido estudiados por haber sido considerados como derruidos o violados.

### 3.5.2. Los materiales arqueológicos

Trikuaitzi I puede considerarse, al menos por el momento, como el monumento más rico de los excavados en la vertiente cantábrica del País Vasco. Esto ha sido posible, en buena medida, gracias al sistema de excavación, que además de favorecer la recuperación de una mayor cantidad de material, permitió comprobar, al igual que en algunos otros sepulcros de reciente excavación, el diverso origen de los objetos allí presentes, sospechando que su dispersión y características responden a actividades

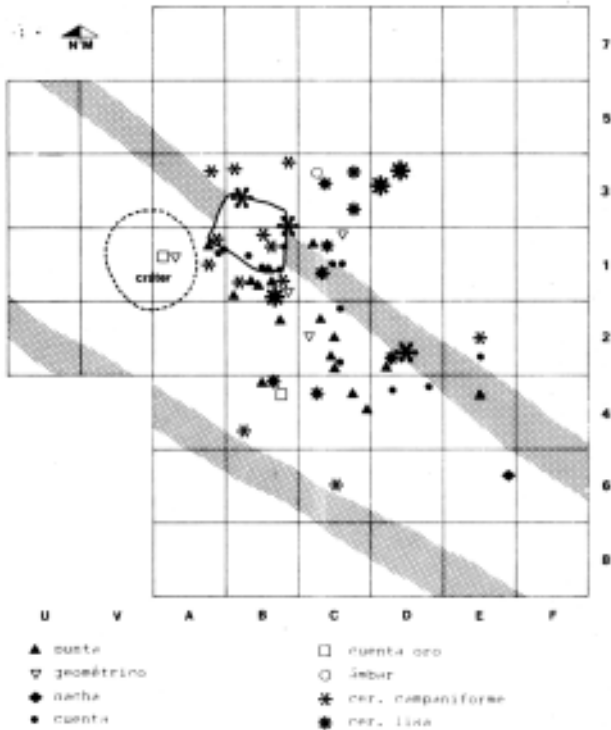


Fig. 17.— Trikuaitzi I. Dispersión horizontal de los materiales más significativos.

de muy diversa índole que se han realizado en el lugar.

La distribución horizontal y vertical (Figs. 17, 18 y 19) de los materiales y sus características denotan un fuerte contraste, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

1.— En el lecho 1 o, en sentido amplio, en los lechos superiores (1 a 3) el material lítico es abundante, pero se reduce a un elevado número de restos industriales y a algunos útiles, de carácter «doméstico».

Existen evidencias, además de los restos de talla, que avalan la hipótesis de que sobre la superficie del túmulo se elaboraron útiles para algún tipo de trabajo. Así, una lámina de sílex de color rosado traslúcido «fue» rota en dos trozos, y su fragmento proximal transformado en una truncadura parcial, mientras que la distal muestra huellas de uso. No existen dudas de que ambos proceden de la misma lámina, y fueron hallados en los cuadros 9E y 9T.

Algún ejemplo de este género se ha hallado también en Larrarte, y sobre ello volveremos en otro lugar de este artículo.

2.— Las evidencias de los tres primeros lechos son exclusivamente líticas y se concentran, tanto los restos de talla como los útiles, en la relación de 3 a 1 en la mitad septentrional del monumento o en la periferia del mismo. La concentración en su parte

Norte podría quizá a que es la zona más próxima a la parte plana del rellano de ladera (Fig. 18)

El hallazgo de materiales de este tipo, poco significativos y dispersos en zonas superficiales y periféricas del monumento, incluso fuera del mismo, coincide con lo observado, últimamente en otros sepulcros que han sido excavados de un modo integral o en una superficie amplia (véanse, por ejemplo, las excavaciones de J. I. VEGAS en Alava: Kurtzebide, sierra de Entzia, los Llanos; y las de M.<sup>ra</sup> J. YARRITU y J. GORROCHATAGUI en Bizkaia: Karrantza). La existencia de este material debe responder a determinadas actividades desarrolladas entorno a los monumentos durante su construcción y posteriormente, cuya naturaleza no podemos explicar por ahora. Su presencia, más que obedecer a un depósito intencional, parece algo accidental, y, por tanto, dichos objetos, no podrían considerarse como «ajuar» funerario en el sentido estricto del término (incluso algunos de aquellos que normalmente son considerados como tales es posible que no sean más que objetos que han llegado a la cámara de manera accidental; objeto causante de la muerte del individuo...)

3.— Este tipo de distribución contrasta con la observada en los lechos inferiores (Fig. 17), donde se da una mayor concentración hacia los cuadros centrales, en parte porque los periféricos ya están excavados, pero también por ser ahí donde se localiza la cámara. Sin embargo en este aspecto presenta mayor interés la manifiesta diferencia existente en

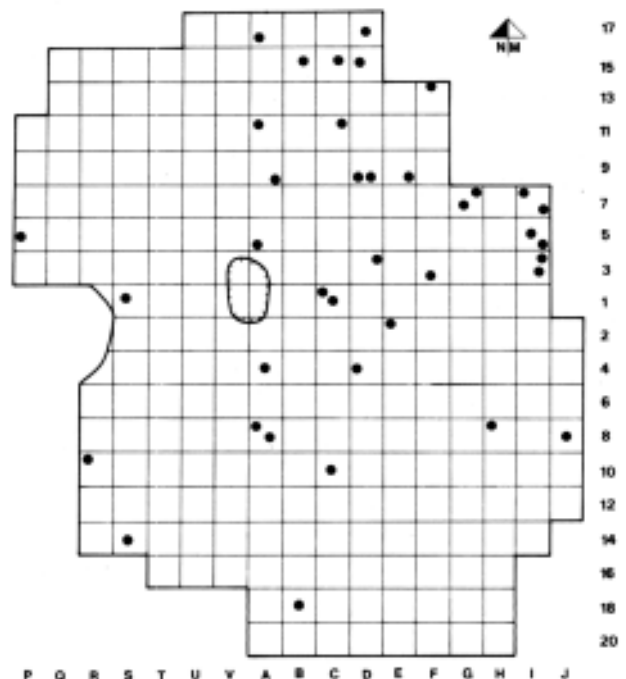


Fig. 18. — Trikuaitzi I. Dispersión de la industria lítica superficial (lechos 1 a 3)

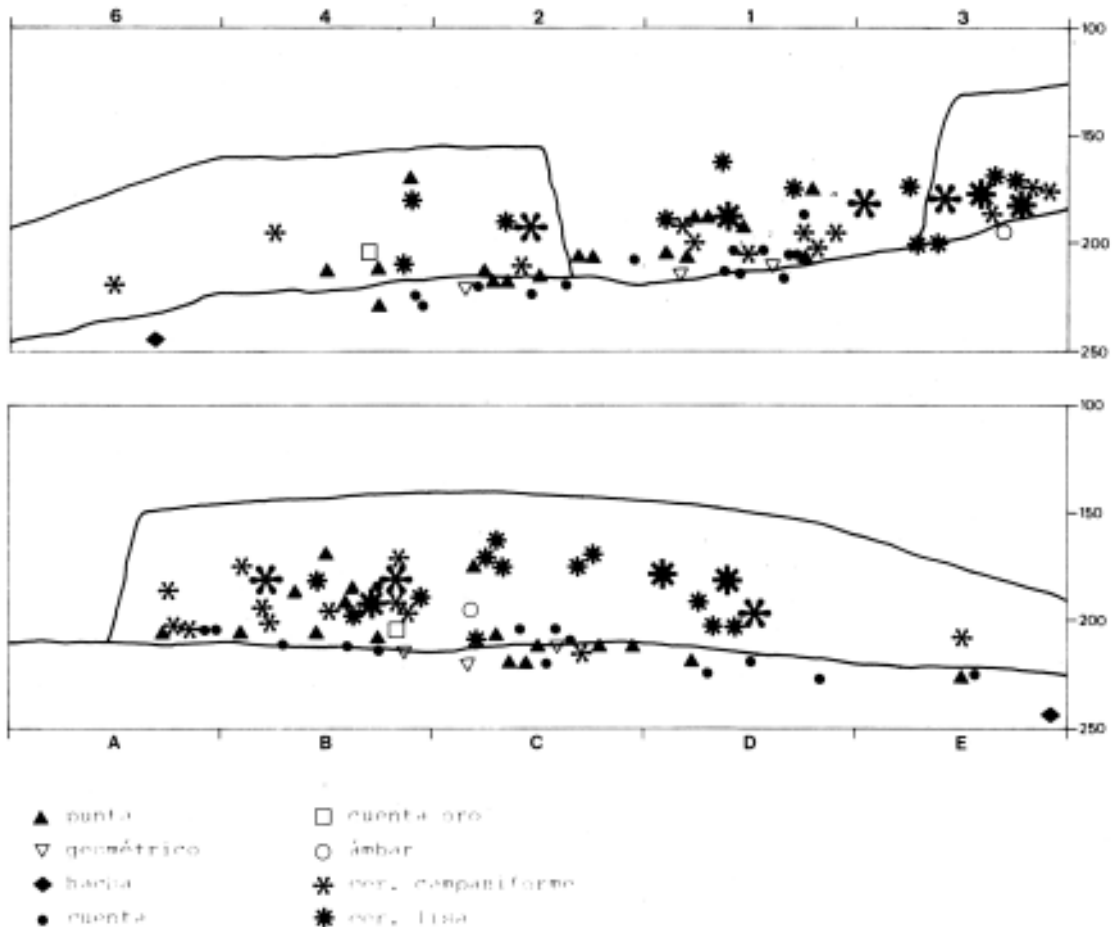


Fig. 19.— Trikuaizti I. Distribución en profundidad de los materiales más significativos (proyecciones sobre bandas V/A y 1/2).

tre las evidencias procedentes de los lechos superiores e inferiores. En estos últimos los objetos son claramente fruto de una selección que, probablemente, responde a un tipo de ritual. Este se caracteriza por:

— Ausencia casi total de restos de talla y de objetos líticos sin trabajar.

— No existen útiles líticos «domésticos», únicamente instrumentos que podríamos considerar como de «caza» (geométricos y puntas de flecha), hacha, cerámica y elementos decorativos. Insistimos en que estos objetos se hallan totalmente ausentes de la zona superficial del monumento. Es destacable el hecho de que dos de los geométricos encajen perfectamente entre sí, la cara ventral de uno con la superior del otro.

4.— Otro hecho no fácilmente explicable es la fuerte dispersión de los elementos que constituyen el ajuar propiamente dicho. Este no se concentra todo él en el interior de la cámara, y determinados elementos, en principio coetáneos, se encuentran

ampliamente diseminados. Así, se recogieron fragmentos de un mismo vaso campaniforme en ocho cuadros distintos, con una distancia de unos 5 m. entre los más alejados. Algo similar ocurre con los fragmentos de la cerámica lisa, por no hablar de otros objetos aparentemente coetáneos, como las puntas de flecha o las pequeñas cuentas.

Algunos de estos elementos merecen un comentario más detenido, debido a sus propias características o a su valor cronológico.

### 3.5.2.1. La industria lítica

Trikuaizti I ha proporcionado un interesante conjunto compuesto por 4 geométricos y 17 puntas de flecha de diversos tipos (Figs. 11 y 13), hallados en un mismo medio sedimentológico. Es cierto que los geométricos se localizan en la parte más profunda del monumento, ya en el paleosuelo, pero también lo es que algunas puntas ocupan una posición similar; así que, exclusivamente desde el punto de vista estratigráfico, no es riguroso distinguir dos momen-

tos diferentes de utilización del sepulcro —representados respectivamente por geométricos y puntas— con tan solo estos datos.

El análisis de los propios materiales tampoco contribuye de manera decisiva a solucionar el problema, ya que, por el momento, resulta poco nítido el momento de aparición de las primeras puntas de retoque plano, su proceso de convivencia con los geométricos y su desarrollo. Sabemos que la evolución de esta industria lleva a una progresiva desaparición de los geométricos, que son sustituidos por puntas de retoque plano y morfología muy variada, pero por el momento no es posible determinar si cierto tipo de geométrico pervive más que otro, y sólo la mayor representación del tipo dentro del conjunto de un determinado ajuar puede ser un indicio de su antigüedad, aunque su pervivencia es larga, detectándose su presencia en contextos con ajuares campaniformes o contemporáneos a estos.

Así, en el sepulcro de fosa de la Bóvila d'En Joca, se hallaron dos puntas de pedúnculo y aletas junto a un trapecio (A. M.<sup>ª</sup> MUÑOZ: 1965, 32). En el nivel 3 de la cueva del Frare (datado en  $3.990 \pm 100$  BP) se hallaron un botón prismático en concha de perforación en V, un fragmento de brazalete de arquero, fragmentos de cerámica campaniforme de tipo pirenaico, una punta de flecha unifacial y un trapecio rectángulo (A. MARTIN et alii: 1981). Esta perduración de los geométricos hasta momentos finales del Tercer Milenio se ha detectado también en yacimientos más próximos: en los niveles I y II (atribuidos al Calcolítico/Bronce Antiguo) de la cueva del Padre Areso, con varios triángulos y microburiles (M.<sup>ª</sup> A. BEGUIRISTAIN: 1979); en el nivel II (Calcolítico/Bronce Antiguo) de Santimamiñe, junto a siete piezas de retoque paralelo cubriente (A. CAVA: 1975), etc.

Esta idea de la perduración de los geométricos está generalmente admitida también fuera de nuestra geografía (J. JOUSSAUME: 1977).

Para la determinación del momento de aparición de las puntas de flecha de retoque plano, tenemos algún caso próximo, como el del sepulcro megalítico de Las Arnillas, datado en  $4.575 \pm 40$  BP (G. DELIBES et alii: 1986), con puntas de flecha junto a geométricos. No obstante, dicha fecha les parece a los excavadores «excesivamente baja para un contexto rico aún en geométricos y en consecuencia también para las primeras puntas con retoque cubriente, por lo que preferiríamos disociarla de aquéllos y considerarla y juzgarla propia de la plenitud de las flechas». Más cerca de nosotros, tenemos la fecha obtenida en el sepulcro de Kurtzebide, del  $4.445 \pm 95$  BP, para un ajuar que, entre los geométricos, incluye una punta de flecha (J.I. VEGAS: 1981).

Muy recientemente, también en Alava, la excavación de dos nuevos yacimientos funerarios ha proporcionado varias fechas radiocarbónicas que retraen considerablemente el momento de aparición de las puntas de retoque plano, hasta fines del IV milenio. Estos nuevos datos son tan sorprendentes que, hasta su confirmación con nuevas dataciones, los acogemos con reserva. Nos referimos al abrigo sepulcral de San Juan ante Portam Latinam, con objetos de adorno y puntas de flecha foliáceas, sin geométricos, que ha dado las fechas de  $5.070 \pm 150$  y  $5.020 \pm 140$  BP (F. ETXEBERRIA; J. I. VEGAS: 1988), y al dolmen de corredor de Los Llanos, cuyo nivel inferior, incluso con una espátula de hueso decorada, se asemeja al muy conocido de San Martín pero, a diferencia de éste, incluye conjuntamente geométricos y puntas foliáceas de retoque unifacial y aspecto antiguo que parecen coetáneas. Este nivel ha sido fechado en  $5.190 \pm 140$  y  $4.660 \pm 400$  BP (fechas inéditas, comunicadas amablemente por J. I. VEGAS, director de la excavación).

Otra fecha que vendría a apuntar la presencia de elementos foliáceos, en este caso de apariencia más tosca (a través de los dibujos) que los habituales en contextos eneolíticos, es la obtenida tras la excavación de Los Ramos (Chiprana, Zaragoza) con una datación de  $5.050 \pm 60$  BP para un contexto con sólo foliáceos (A. ALVAREZ; J. L. CEBOLLA: 1985). No obstante, creemos prudente esperar nuevas dataciones, procedentes de contextos bien definidos, para retrotraer, en nuestra zona, la presencia de los foliáceos a finales del IV Milenio.

Por otra parte, determinados yacimientos permiten vislumbrar a grandes rasgos una evolución en la tipología de las puntas, que, en opinión de distintos autores, se iniciaría con las foliáceas (tipo que seguiría en uso durante todo el proceso) para desembocar en las de pedúnculo y aletas. Así ocurre en la cueva de Abautz, que registra puntas foliáceas en su nivel b2, infrapuestas a las de pedúnculo y aletas del nivel b1 (P. UTRILLA: 1982) y en el abrigo, también navarro, de La Peña (M.<sup>ª</sup> A. BEGUIRISTAIN; A. CAVA: 1985), donde sucede lo mismo.

Según estos yacimientos, para A. CAVA (1986, 37-38) «podía aventurarse un anterior origen para las piezas foliformes frente a las de pedúnculo y aletas, aunque debe quedar fuera de toda duda la perduración de las primeras durante mucho tiempo, conviviendo con las segundas en su período de máxima expansión del Eneolítico pleno. Además, según la fecha del túmulo dolmen de Kurtzebide hay que admitir también un origen relativamente antiguo para las puntas de apéndices laterales, al menos para aquellas de módulo menor y con retoque no cubriente, en nuestra zona». En el mismo sentido se expre-

rían ligeramente anteriores las puntas de silueta foliácea que las de pedúnculo y aletas, coexistiendo ambos tipos en la mayoría de los casos».

### 3.5.2.2. La cerámica campaniforme.

El hallazgo en Trikuaitzi I y, como luego veremos, también en Larrarte (Figs. 14 y 36) de vasos campaniformes de tipo Marítimo Mixto reviste un interés muy especial, dada la escasez de este tipo de cerámica en el País Vasco y, en general, en casi toda la Península. De hecho, con estos nuevos hallazgos, nuestro territorio se convierte en el núcleo más importante de esta variedad cerámica, después de la importante concentración, en indudable conexión con el Mediodía francés, existente en el área catalana. Ambos núcleos, en cada extremo de los Pirineos, resultan muy significativos si se considera que la decoración de cuerda presente en los vasos CZM y AOC debe tener su origen al Norte de dicha cordillera, como se desprende de su distribución sobre el mapa europeo.

El núcleo correspondiente a nuestro extremo de Pirineo procede de cuatro yacimientos. Además de los aquí estudiados, hay que mencionar los cercanos y conocidos ejemplares de los dólmenes de Gorostiaran E. y Pagobakoitza (T. ARANZADI; J. M. BARANDIARAN y E. EGUREN: 1919) (Fig. 20). A pesar de su relativa lejanía, tal vez habría que añadir aquí el precedente del túmulo de La Atalayuela (I. BARANDIARAN: 1978), ya en la margen derecha del Ebro, que convive en el propio yacimiento con los campaniformes incisos típicos de aquella zona.

Además, el campaniforme decorado con cuerdas se encuentra presente en nuestra región también en la variedad AOC —decoración exclusiva de cuerda—, aún más rara en la Península (A. ARMENDARIZ: 1988).

No es éste el lugar adecuado para iniciar ahora una prolija disquisición acerca del origen, cronología y evolución de estos tipos cerámicos, problemas

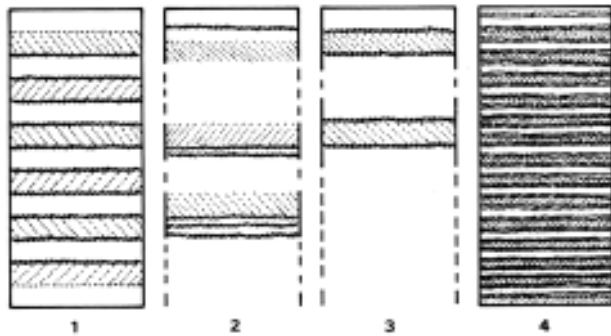


Fig. 20.— Esquemas decorativos de los campaniformes CZM en el País Vasco. 1: Trikuaitzi I; 2: Larrarte; 3: Gorostiaran Este; 4: Pagobakoitza.

que han sido ya expuestos en detalle por distintos autores. Para los propósitos de esta memoria nos contentaremos con admitir, siguiendo a la mayoría de los investigadores, una mayor antigüedad de los campaniformes marítimos o internacionales de bandas sobre los incisos, a partir de lo observado en estratigrafías como Orce, Los Castillejos o Zambujal. En resumen, de las dataciones absolutas procedentes de éstos y otros yacimientos peninsulares (marginando por ahora ciertas fechas que parecen excesivamente antiguas: Somaén, La Puyascada, Lapa do Bugio) se desprende que la aparición del campaniforme Marítimo, tanto puntillado como cordado, debe ser anterior al 2.000 a. C. y, según otros yacimientos norpirenaicos (fundamentalmente de los Países Bajos y el Midi francés) sería anterior al 2.200 a. C.

Las fechas de radiocarbono de nuestra región y las colindantes abundan también en el mismo sentido.

El sepulcro riojano de La Atalayuela ha proporcionado las únicas fechas existentes hasta ahora en la Península para campaniforme Marítimo Mixto, que, como hemos dicho, aparece aquí acompañado por tipos incisos, lo que sugiere un momento ya algo avanzado en su evolución. A pesar de todo, las fechas son antiguas: 2.170, 2160 y 2.110 a. C. (I. BARANDIARAN: 1978). En La Rioja, en los dólmenes de Peña Guerra I y II, se han obtenido fechas más recientes, en torno al 1.500 a. C. (J. L. PÉREZ ARRONDO: 1987) para campaniformes incisos, que corresponderían a la época terminal de esta cerámica y que, por tanto, aquí no nos sirven de orientación.

Por otra parte, en el País Vasco, el campaniforme Marítimo ha podido ser datado en el dolmen n.º 2 de Ithé, en Lapurdi, aunque por el momento sólo tenemos alguna referencia sobre las características de su contexto. Este sepulcro ha dado dos dataciones (D. EBRARD: 1986, 255). Una corresponde al nivel 2a (vasos carenados de fondo plano, etc.) datado en 1.560 a. C., considerado como la última reutilización de la cámara. Otra, corresponde al nivel 3b (2.050 a. C.) en el que parece haberse recogido la mayor parte del ajuar campaniforme (vaso con decoración internacional, punta de espiga y punzón losángico de cobre arsenical, laminilla de oro enrollada, botones de perforación en V, etc.).

El campaniforme inciso cuenta con dos fechas en el País Vasco. El nivel IIC de la cueva de Los Husos arrojó, una fecha de 1.970 a. C. (J. M.ª APELLANIZ: 1974). Más recientemente, el nivel superior del sepulcro de corredor de Los Llanos, muy cercano a dicha cueva, ha sido fechado en 2.140 a. C. (comunicación oral de J.I. VEGAS).

Con estas fechas para los campaniformes incisos y marítimos, podríamos decir que tipos como los procedentes de Trikuaziti y Larrarte estarían en boga durante la segunda mitad del III milenio. Sin embargo, en nuestra región no se observa su progresiva sustitución por las variedades incisas, como ocurre en otras zonas peninsulares, así que tampoco podemos descartar una pervivencia del campaniforme decorado con puntillado y cuerda durante épocas más tardías.

### 3.5.2.3. Las cuentas de oro.

Como se ha indicado en otras ocasiones, la orfebrería del oro arranca de fechas muy tempranas, al menos del V milenio a. C. Por lo que se refiere a nuestro ámbito europeo, sabemos que este metal se trabaja ya durante el Neolítico y el Calcolítico inicial. Así lo indican ciertos elementos hallados en los niveles inferiores de Orce (G. SCHULE: 1969), en la Bauma dels Ossos (A. MARTIN: 1976) y en yacimientos del Sur de Francia (C. ELUERE: 1982). Sin embargo, su verdadera difusión tiene lugar durante el Calcolítico Pleno, en estrecha relación con el Horizonte Campaniforme y, al parecer, con una significación fundamentalmente de tipo funerario. En este contexto deben inscribirse también las cuentas de Trikuaziti.

Como hemos dicho, se trata de dos cuentas tubulares que se han obtenido a partir de sendas laminillas de oro nativo conformadas por martillado, como es característico de la metalurgia campaniforme. Pudieron haberse empleado como verdaderas cuentas de collar o más probablemente, como elementos ornamentales aplicados a tiras de cuero o madera; de hecho, hay una variedad que no cierra completamente, que sugiere esta posibilidad. Relacionados directamente con estas piezas, a las que a veces acompañan, se encuentran los apliques consistentes en una laminilla similar pero replegada sólo en sus bordes.

Si dejamos a un lado otros diversos elementos de oro calcolíticos, tipológicamente emparentados de un modo más lejano (apliques rectangulares planos y helicoidales, cuentas de diversos tipos, colgantes, etc.) y que no tiene objeto examinar aquí, las piezas de los tipos mencionados no resultan muy numerosas (Fig. 21).

La más cercana a nosotros es una cuenta tubular que procede del dolmen roncalés de Sakulo donde no se encontró cerámica campaniforme, pero sí dos puntas Palmela, puntas de sílex con pedúnculo y aletas y un botón prismático perforado en V, entre otros objetos (J. MALUQUER DE MOTES: 1963). A corta distancia, justamente al otro lado de los pa-



Fig. 21.— Distribución de cuentas tubulares y apliques con bordes plegados, de oro, en la Península Ibérica y Francia. 1-8 Kercado, Run Bras, Belz-Erdéven, Goërem, Grah Niol, Grah Trimen, Kérallant II, Kerouaren; 9: Pays de Retz; 10: Moulin de la Motte; 11: La Pierre-Folle; 12 Ors; 13 Beausoleil I; 14 Très Peyros; 15-19 Cementeri dels Moros, Cova d'en Daina, Solar d'en Gibert, Barranc, Cabana Arqueta; 20 Ithé 2; 21: Sakulo; 22: Trikuaziti I; 23 Collado Palomero I; 24 Chao das Chagúas; 25 Emergeira; 26-27: Palmella I y III; 28: Cañada Honda G.

sos pirenaicos, en el País Vasco Continental, el ya mencionado dolmen n.º 2 de Ithé ha proporcionado otro ejemplar, acompañado por cerámica campaniforme de tipo Marítimo, una punta y un punzón de cobre, puntas de sílex con pedúnculo y aletas y colgantes y botones hemisféricos de hueso, todo ello en un mismo nivel situado sobre otro que se caracteriza por la presencia de geométricos (D. EBRARD: 1982).

También recientemente, se han hallado nueve piezas más, cuentas y apliques, en el dolmen de Collado Palomero I, en la Rioja. La cámara —de donde proceden estos objetos— se encontró revuelta, pero la excavación del túmulo, aún en curso, está permitiendo recuperar un importante ajuar campaniforme (C.L. PEREZ ARRONDO: 1987).

Ya más al Oeste, se menciona una de estas cuentas en el dolmen asturiano de Chao das Chagúas (Boal), acompañada de un ajuar pobre compuesto por tres hachas de piedra pulimentada y una lámina de sílex (M.A. DE BLAS: 1983).

En el extremo opuesto de los Pirineos, en Girona, se localiza un importante grupo de piezas, tanto cuentas como apliques, procedentes todas ellas de

dólmenes (L. ESTEVA: 1977; J. TARRUS et *alii*: 1983): Barranc, Cabana Arqueta, Cementeri dels Moros (3 ejemplares), Cova d'en Daina y Solar d' en Gibert (5 ejemplares). Salvo en los dos primeros monumentos, aún sin excavar, en los restantes las piezas están acompañadas de cerámica campaniforme.

Por debajo del Ebro hay un gran vacío de este tipo concreto de objetos (aunque no faltan otros elementos áureos relacionados con el campaniforme), hasta llegar al Sur y Sudeste peninsulares, donde se citan en Portugal, en las cuevas artificiales de Palmela I y III (3 y 1 ejemplares, respectivamente) y Emergeira (9 ejemplares), y en la tumba G de la necrópolis sevillana de Cañada Honda (3 ejemplares), siempre en contextos campaniformes (B. BERDICHEWSKY: 1964; A. HERNANDO: 1983).

Por lo que respecta a Francia, C. ELUERE (1982) recoge diversos hallazgos de este tipo de piezas que, con sólo dos excepciones, se concentran en Bretaña y en sus regiones próximas hacia el Sur, dentro de la fachada atlántica. Las excepciones mencionadas se refieren a dos apliques hallados en la fosa funeraria de Beausoleil 1 (Eure) con cerámica campaniforme y S.O.M., y a otras cuatro piezas procedentes del dolmen de Très Peyros (Aude), muy cercano al conjunto gerundense, acompañadas igualmente por cerámica campaniforme. Los restantes hallazgos proceden de sepulcros dolménicos y en su práctica totalidad se encuentran también en contextos campaniformes. En Morbihan se mencionan los dólmenes de Belz-Erdéven, Goërem (4 ejemplares), Grah Niol (3 ej.), Grah Trimen (2 ej.), Kérallant II, Kerouaren (3 ej.), Run Bras (3 ej.) y Kercado. En los departamentos vecinos: Moulin de la Motte (9 ejemplares) y Pays de Retz, en Loire Atlantique; La Pierre Folle, en Vendée, y Ors, en Charente Maritime.

Las líneas incisas —decorativas o no— presentes en una de las cuentas de Trikuaizti tienen sus paralelos más cercanos en varias de las cuentas de Collado Palomero I, aunque otros ejemplares franceses (Moulin de la Motte, Kérallant II, Belz-Erdéven) también las llevan. C. ELUERE (1982, 127) las menciona también en piezas procedentes de la tumba inglesa de Upton Lowell (Wessex). En su opinión, las cuentas así decoradas deben atribuirse a un momento más avanzado, ya en el Bronce Antiguo, pero hemos de convenir con C.L. PEREZ ARRONDO y C. LOPEZ (1986, 137) en que no es conveniente «extremar las implicaciones cronológicas de técnicas o modas tan simples».

También la otra cuenta de Trikuaizti, provista de un serie de hoyuelos o puntos rehundidos que no llegan a perforar la lámina, cuenta con paralelos más concretos dentro de todos los ejemplares mencio-

nados. Aunque no conocemos directamente las piezas, a través de las ilustraciones publicadas observamos que la hallada en el dolmen n.º 2 de Ithé y una de las procedentes de Solar d'en Gibert son muy similares. Hay otra cuenta extraordinariamente parecida en el dolmen bretón de Goërem.

#### 3.5.2.4. El ámbar

El hallazgo de sendos objetos de ámbar, desgraciadamente muy fragmentados y degradados, en Trikuaizti I y, como veremos, también en Larrarte, supone un dato muy interesante si tenemos en cuenta que en el País Vasco el número de cuentas u objetos de dicho material es muy escaso. De todas maneras, no sería raro que algunos de estos elementos hubieran pasado desapercibidos en el transcurso de excavaciones antiguas, sobre todo por el estado de deterioro en el que se encuentran.

Recientemente se han hallado en el poblado de La Hoya, de la Edad del Hierro, y en el túmulo de Urbiki (sierra de Entzia, Alava) con una datación correspondiente al siglo IV (J.I. VEGAS: 1985), pero no se puede certificar si dicho objeto tiene relación con la datación o bien es atribuible a un momento anterior. Por otra parte, J.M.<sup>a</sup> APELLANIZ (1973, 222) menciona una posible cuenta globular de ámbar en Gorostiaran Oriental. Esta, actualmente perdida, es sin embargo descrita por los excavadores (T. DE ARANZADI et *alii*: 1919) como de alabastro. También nosotros nos inclinamos, a través de su fotografía y descripción, por considerarla de alguna piedra blanda, similar a la materia prima utilizada en otra cuenta hallada casualmente años después de la excavación.

El problema que plantea esta materia prima, en lo que a nosotros hace referencia, es doble: el de su origen y su relación con el vaso campaniforme. En los casos estudiados por nosotros —Larrarte y Trikuaizti I—, ambos se hallan presentes, pero no contamos con suficientes elementos de juicio para valorar por el momento el alcance de dicha coincidencia, aunque en otras áreas geográficas sí que parece existir algún tipo de conexión.

La utilización del ámbar como materia prima de elementos decorativos es muy temprana. Las primeras evidencias corresponden a niveles magdalenien-ses (Isturitz, Aurensan...). Más recientes son los procedentes de monumentos megalíticos o de cuevas del Eneolítico y Bronce, aunque los restos más frecuentes corresponden al Bronce Final y Hierro.

Los objetos para los que se ha utilizado el ámbar son muy variados (simples cuentas, botones de perforación, etc.). Lo mismo puede decirse de su cronología como de su dispersión geográfica, aunque



esperamos que en el futuro, al aumentar los hallazgos y los análisis, puedan plantearse hipótesis con bases objetivas para explicar su presencia y cronología. Así, se han hallado fragmentos de ámbar en el dolmen II de Puyraveau en Deux-Sèvres (Pautreau, Hebras, 1972), en Pierre Virante (Xanton-Chassenon) muy próximo a un cráneo y relacionado con una punta de flecha de pedúnculo y aletas y una lámina de cobre (R. JOUSSAUME: 1977, 591, dolmen 17 de Granges (Berrias, Ardèche), botones cónicos de perforación en V (Zlota —Polonia—, Juodkrant —Lituania occidental—), etc.

En la Península también se han hallado fragmentos amorfos de ámbar. Así, en el sepulcro de corredor de Las Arnillas (G. DELIBES et alii: 1986, 83), en el nivel 4 de la cueva del Frare «una cuenta olivácea aplanada en ámbar local» (A. MARTIN: 1982, 19) —precampaniforme— datado en  $4.450 \pm 100$  BP (el 3 tiene restos de campaniforme y una fecha de  $3.990 \pm 100$  BP) y en diversos monumentos megalíticos catalanes que más tarde mencionaremos.

Esto plantea el problema de si todos los ámbares de una y otra época son similares, de común origen (Mar del Norte, Báltico) o si por el contrario unos son de origen local (caso por ejemplo de los magdalenenses) y los otros del Báltico, o, incluso, de la zona Mediterránea. El problema, al menos por el momento, es de difícil resolución por la falta de análisis en la mayoría de los casos, desconociéndose qué es lo que se oculta realmente bajo el término ámbar.

En los diversos trabajos consultados, y sin pretender ser exhaustivos, comprobamos que existen varias posibles fuentes de aprovisionamiento y que la problemática sobre el origen del ámbar ha sido ampliamente tratada desde finales del siglo pasado, siendo de interés recordar un trabajo de recopilación y síntesis, referente a Francia, recientemente publicado (C. DU GARDIN: 1986). Así, hacia 1870, E. y C. FROSSARD se interrogaban sobre el origen de los ámbares magdalenenses. M. G. MORTILLET (1881) afirmaba que todos los depósitos de lignito podían contener ámbar, principalmente en cuencas terciarias, aunque en cantidades pequeñas. Por ello considera que la zona Báltica y del mar del Norte reúnen las mejores condiciones al poseer yacimientos ricos y de fácil explotación, ya que el mismo mar se encarga de dejar el ámbar en la orilla... Cita, también, el hallazgo de cuentas de esta sustancia en cuevas sepulcrales (Oyes —Marne—, Lombrives —Ariège—) y en monumentos megalíticos (Penhars —Finistère—, Ouet-le-Château —Rodelle—, Graille —Gard—, Malpas —Ardèche ...). El ámbar puede ser en bruto tanto rojo como amarillento, aunque este último es el más adecuado para su comercio por ser más sóli-

do y sano. Sin embargo, al envejecer y alterarse por la acción atmosférica se convierte en rojo.

M. REUTTER (1915) creía en la existencia de dos fuentes de origen, una en el Báltico y otra en Sicilia. Tras una serie de análisis químicos expuso que el origen de los ámbares suizos era italiano (Valle del Po —Bologna— y Sicilia) por contener poco ácido succínico y mucho de otros ácidos resinosos.

Sin embargo, en relación a esta fuente —Sicilia— M. G. MORTILLET (1881, 269) se había mostrado taxativo: «Effectivement, du coté de Catane, dans une vallée qui contourne l'Etna, on rencontre de l'ambre en certaine quantité, mais il n'est mentionné que depuis 1639. Les auteurs anciens obligent à revenir à l'ambre du Nord».

Sin embargo, otros no participan de estas ideas y así M. BAUDOUIN, siguiendo una línea ya existente, se reafirmaba en el origen local de los ámbares anteriores al Neolítico, caso del de los magdalenenses de la Grotte d'Aurensan e Isturitz (dado que en esa época los glaciares recubrirían las riberas del Báltico) e incluso de los situados en la «Bassin Parisien». Por otra parte, este autor elabora algunas notas en relación a la existencia de ámbar —gris— en Francia. Otra serie de trabajos en esta misma línea, como los de L. DESAILLY (1930) citan hallazgos de ámbar fósil en Francia (Pirineos, Aix en Provence, Eure, Gard, etc.) considerando posible su utilización por el hombre prehistórico.

En una línea similar se expresa (M. CURA I MORERA: 1982, 63) «...ja que resines fòssils de color roig apareixen en jaciments de lignit (Isona, Camarasa, Berga, La Clua,...), tot tenint en compte que els sepulcres megalítics que ens han proporcionat materials d'aquest pseudo-ambre són compresos dins la mateixa zona geogràfica dels jaciments de lignits»; y a continuación cita la presencia de ámbar en los siguientes sepulcros megalíticos: Bosc e Correa, la Fossa del Gegant en Linya, Bullons en Riner, Pedra Cabana y la Cabana del Moro de Colomera en el Vall de Cabó.

En la actualidad, diversos tipos de análisis parecen poder resolver algunas de las dudas planteadas, y así un reciente estudio (W. BECK, F. CHANTRET, D. SACCHI: 1987) afirma que el ámbar magdalenense procedente de Aurensan tiene su origen en depósitos terciarios del sur de Francia.

En el País Vasco los datos relativos a esta materia prima son escasos, únicamente GOMEZ DE LLARENA (según información oral de L. VIERA) parece ser que halló en el flysch de Zumaia algunos fragmentos de ámbar, aunque no tenemos más datos. Sin embargo, en algunos lugares próximos al País Vasco se han hallado fragmentos de dicho material, tal

como indica R. DE SAINT PERIER (1930, 70) al tratar sus descubrimientos en la cueva de Isturitz, citándolo en las proximidades de Orthez (junto al azabache o lignito) y de Dax, en Saint Jean de Marsac y Saint Vincent de Tercis.

Finalmente, en cuanto a los fragmentos recuperados en Trikuaitzi I y Larrarte, el informe enviado por C.W. BECK se inclina por el origen local del primero de ellos.

### 3.5.3 Cronología y utilización del monumento.

Uno de los aspectos más interesantes de Trikuaitzi I es la determinación del momento de su construcción y el de sus sucesivas utilizaciones. Para ello contamos con los datos proporcionados por la cronología absoluta y el ajuar.

La datación, que ha dado la fecha de  $5.300 \pm 140$  BP, fue realizada sobre una serie de fragmentos de carbón hallados bajo el túmulo, y sobre cuyo origen no es fácil definirse. ¿Se trata de un incendio fortuito o voluntario? ¿Es un incendio voluntario relacionado con la construcción del monumento o ajeno al mismo?

La valoración de la datación no es fácil, aunque parece que, en principio, podemos suponer que es correcta, pero sin poder concretar su relación exacta con el monumento. Únicamente cabe decir que su construcción es posterior, o a lo sumo coetánea, a la mencionada fecha.

No obstante, resulta interesante constatar que la presencia de carbones en la base de los túmulos ha sido observada recientemente en otros lugares e incluso, como en nuestro caso, ha servido para efectuar dataciones. Así ocurre en el sepulcro de corredor burgalés de Ciella (G. DELIBES *et alii*: 1987), en los dólmenes gallegos de Chan da Cruz 1 y As Rozas, donde se describen verdaderos hogares estructurados (R. PATIÑO: 1985) y en otros sepulcros portugueses de la sierra de Aboboreira (V. OLIVEIRA: 1987). Quizá sólo por casualidad, estos monumentos cuentan con fechas muy próximas a la nuestra.

Si, efectivamente, esta fecha se aproxima a la época de fundación del monumento, nos permitiría diferenciar al menos dos momentos en su utilización a partir de la división del ajuar en dos grupos, cosa que sólo con criterios estratigráficos no podríamos realizar. Es evidente que caemos en una simplificación excesiva, pero lo creemos necesario a fin de dar una visión sintética del uso del monumento.

El primer momento estaría representado por aquellos elementos del ajuar que sabemos vigentes en la fecha mencionada, correspondiente al Neolítico,

es decir, los geométricos, aún sabiendo de sus numerosas perduraciones, como hemos comentado. Su posición estratigráfica, en la parte más profunda del monumento, no lo contradice. Incluiríamos también en este grupo el hacha pulimentada, que fue hallada en la misma base del túmulo.

El segundo momento, o fase de reutilización del sepulcro, se caracterizaría por los elementos más tardíos, eneolíticos, en concreto el vaso campaniforme y las cuentas de oro, que como hemos visto suelen ir asociadas con aquél. Probablemente corresponden también a este conjunto la cerámica lisa (con el mismo tipo de pasta que la campaniforme), la cuenta de ámbar y las puntas de sílex, al menos las de pedúnculo y aletas.

Quedan por determinar cronológicamente otros materiales cuya tipología no nos permite adscribirlos a alguno de estos momentos o a otros intermedios. Las puntas foliáceas, por ejemplo, pueden corresponder tanto al Horizonte Campaniforme como a épocas precedentes, tal como hemos comentado anteriormente, aunque por ahora no nos atreveríamos a retrasarlas hasta el IV milenio, a pesar de las fechas de Los Llanos y San Juan ante Portam Latinam, ya mencionadas.

Las cuentas de collar podrían situarse igualmente en cualquier período, aunque por su posición estratigráfica pudiera pensarse que las piezas de marga o pizarra fueron depositadas en la época inicial del monumento. El mismo problema se plantea con los abundantes restos de industria lítica que se hallaron en la periferia del túmulo. Estos restos, no característicos de los ajuares campaniformes, podrían corresponder a actividades desarrolladas durante la construcción del sepulcro y, por tanto, datarían del momento de fundación del mismo. Otros de éstos, podrían tener que ver también con posibles rituales, conmemorativos o no, que pudiesen llevarse a cabo en el lugar.

Con todo ello, los dos principales períodos de utilización supuestos en Trikuaitzi I coincidirían con lo que se viene observando en otros sepulcros existentes en nuestra área y en su vecindad, cuyo paradigma es la estratigrafía del sepulcro de corredor alavés de San Martín (J.M. BARANDIARAN; D. FDEZ. MEDRANO: 1964). La misma o parecida superposición cultural ha sido reconocida posteriormente con seguridad en los cercanos sepulcros de corredor de Los Llanos (comunicación oral de J.I. VEGAS) y Peña Guerra II (C.L. PEREZARRONDO: 1987). Respecto a los dólmenes simples, se describe lo mismo en las noticias referentes a la excavación de D. EBRARD (1982, 1984, 1986) en el ya mencionado dolmen n.º 2 de Ithé, en el País Vasco Continental. Junto a estos ca-

esos claros, es fácil sospechar estratigrafías semejantes en otros monumentos que han llegado hasta nosotros con sus cámaras revueltas.

La época de construcción de nuestros primeros sepulcros megalíticos, representada por los ajuares que habitualmente se encuentran en los niveles inferiores de los monumentos mencionados y en otros que presentan materiales semejantes (geométricos, hachas pulimentadas, espátulas de hueso decoradas), va siendo determinada cada vez con mayor precisión gracias a las dataciones absolutas que paulatinamente se multiplican en el País Vasco, La Rioja y la Meseta Norte.

Estas fechas, las características de los ajuares a que se refieren y sus implicaciones han sido tratados con detenimiento en distintos trabajos, por lo que no insistiremos sobre el tema. Señalaremos, sin embargo, que la fecha obtenida en Trikuaitzi I para su momento más antiguo coincide extraordinariamente bien con las procedentes de los sepulcros meseteños de Ciella ( $5.390 \pm 40$  BP) y El Miradero ( $5.155 \pm 35$  y  $5.115 \pm 35$  BP) (G. DELIBES, et alii: 1987) y con la más antigua del nivel inferior de Los Llanos ( $5.190 \pm 140$  BP), en la Rioja alavesa, aunque hay otras fechas más recientes para monumentos con ajuares aparentemente tan antiguos como los anteriores: Las Arnillas, Peña Guerra II, Kurtzebide y de nuevo Los Llanos (Tabla 3).

También en el otro extremo del Pirineo, concretamente para el megalitismo del Alto Ampurdán (Gerona) tenemos dos dataciones que apuntan hacia la antigüedad de este fenómeno en dicha área, como son el sepulcro de corredor de Arraganyats ( $5.400 \pm 180$  BP) y Tires Llarges ( $5.090 \pm 160$  BP) (TARRUS, J.; CHINCHILLA, J.; VILARDELL, R.; CASTELLS, J.: 1983-84).

Lo mismo puede decirse de Galicia, donde existen dos fechas de similar antigüedad, ambas en dólmenes de Pontevedra: Chan da Cruz 1 ( $5980 \pm 120$  BP) y As Rozas ( $5.150 \pm 140$  BP) (R. PATIÑO: 1985).

Sobre este tema haremos algún otro comentario más adelante, a propósito de Larrarte, dolmen que ha proporcionado otras dos fechas también inscritas en el IV milenio.

#### 4. EXCAVACION DE TRIKUAIZTI II

Este monumento fue descubierto, junto a Trikuaitzi I, por J. ZUFIAURRE en 1978. Su excavación —total— se llevó a cabo durante 1984 y 1985, con la metodología ya descrita, abriéndose un área de  $142 \text{ m}^2$  (Fig. 22).



Foto 19.— Los túmulos de Trikuaitzi I (al fondo) y II durante su excavación, desde el monte Kanteralde.

#### 4.1. Localización

El monumento se localiza en el mismo rellano de ladera que Trikuaitzi I, tan sólo a unos 20 m. al N.NE. de éste (Figs. 1 y 2).

Sus coordenadas son las siguientes:

1:50.000 (I.G.C.): Hoja 88 (Vergara)

Long.  $01^{\circ} 26' 48''$  Lat  $43^{\circ} 05' 18''$  Alt. 605 m.

1:5.000 (Diputación Foral de Gipuzkoa),  
Hoja 88-31 (Ezkiotxaso)

X: 561.961 Y 4.761.155 Z: 605

#### 4.2. Arquitectura

Antes de iniciarse su excavación daba la impresión de tratarse de un túmulo de menores dimensiones que Trikuaitzi I. Efectivamente, su diámetro alcanzaba unos 13 m. y su altura real en la zona central era de sólo 30 cm. (Fig. 23).

Una vez retirada la capa de tierra superficial (lecho 1) se vió que el galgal, compuesto por basaltos del terreno, adoptaba un aspecto ovalado, que parecía circular si se tomaba en consideración parte del montículo natural que en cierta manera parecía completarlo, pues el monumento fue erigido sobre un suave promontorio margoso e irregular que existía en la parte alta del rellano de ladera. Por otra parte, el túmulo estaba perfectamente definido en sus límites, especialmente en el cuadrante Noroccidental (Figs. 24 y 25).

A este respecto, es interesante constatar las dimensiones de los monumentos antes y después de su excavación. Así, el diámetro suele ser mayor que el supuesto, mientras que su altura es menor. Este error de cálculo hay que atribuirlo a que los extremos del túmulo han sido cubiertos por el sedimento tras su construcción. En Trikuaitzi II, por el contrario, el diámetro era menor que el supuesto, ya que el galgal no llegó a cubrir, más que parcialmente, la elevación natural del punto donde se asienta.



Foto 20.— Trikuaitzi II, antes de iniciarse su excavación, desde el SE.

En cuanto a la altura, se constata que la real suele ser menor que la aparente por el frecuente aprovechamiento de montículos naturales para su construcción. Desde luego, la topografía concreta del lugar donde se erige el monumento influye de manera decisiva en algunos de los aspectos arquitectónicos (dimensiones, estructuras, etc.).

En Trikuaitzi I observamos que, lógicamente, a medida que avanzaba la excavación, el diámetro disminuía progresivamente, y el galgal se iba concentrando en la zona central, más gruesa. En Trikuaitzi II, sin embargo, ocurrió a la inversa: el primer área despejada de piedra fue la central (Fig. 25), y aunque disminuyó también su diámetro conservó hasta el final un anillo intacto. Es más, como puede comprobarse en los planos, la zona central se encontraba prácticamente libre de piedras desde el inicio de la excavación (Fig. 24). Dudamos que este comportamiento pueda explicarse únicamente por un montículo natural de cúspide más destacada —se han ba-

jado sólo 30 cm.—, o por deslizamiento del galgal hacia las partes más bajas.

Por lo demás, el galgal estaba formado por bloques y lascas de basalto amontonados de forma desordenada o anárquica. Durante su excavación no se observó ningún tipo de estructura organizada o disposición particular de las piedras. Sólo en el cuadrante SE. se tuvo la impresión de que existía un segmento de círculo de piedras enhiestas. Esto no fué en ningún momento del todo evidente debido, en buena parte, al mediano tamaño de los bloques que supuestamente lo constituían, apenas diferenciables del resto.

El único aspecto destacable desde el punto de vista arquitectónico es que, al igual que en Trikuaitzi I, las piedras de la base eran de mayor tamaño que las de los lechos superiores.

El monumento no contenía cámara, lo que plantea algunos problemas, irresolubles a ciencia cierta. Al iniciarse su excavación no presentaba depresión central, ni otros indicios que sugiriesen una rebusca moderna o de otra índole, que hubiese deteriorado de forma notoria su aspecto original.

Si, efectivamente, el túmulo se hallaba intacto y la altura máxima en su zona central era la que nosotros comprobamos —unos 30 cm.—, resulta difícil imaginar qué tipo de estructura o receptáculo se empleó para colocar los enterramientos y el ajuar que debía acompañarlos, y en qué punto se ubicaba. Durante la excavación tampoco pudieron definirse zanjas u oquedades donde pudieran ir unas hipotéticas losas camerales, ni restos con seguridad correspondientes a éstas.

¿Habría que suponer el aprovechamiento de alguna oquedad situada entre los estratos de marga que afloran en el promontorio, a modo de cámara? La hipótesis es plausible, pero la ausencia de un ajuar concentrado impide continuar por esta línea. ¿Pudo ocurrir que el túmulo fuera rebajado en algún momento indeterminable, tal vez para el uso de sus pie-

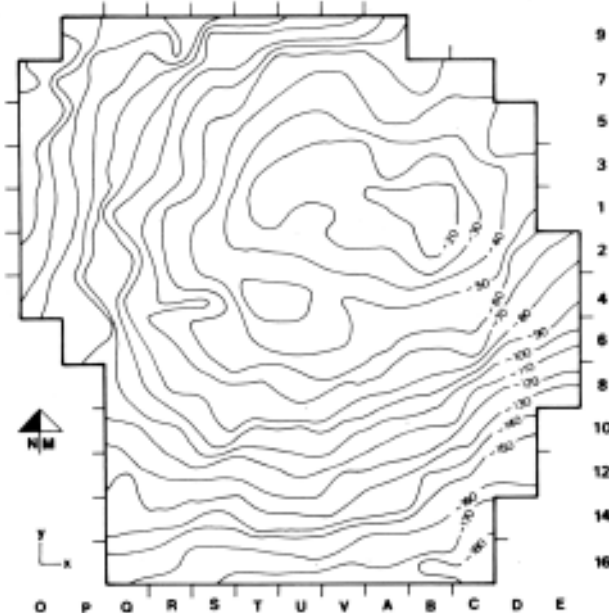


Fig. 22.— Trikuaitzi II. Área excavada.

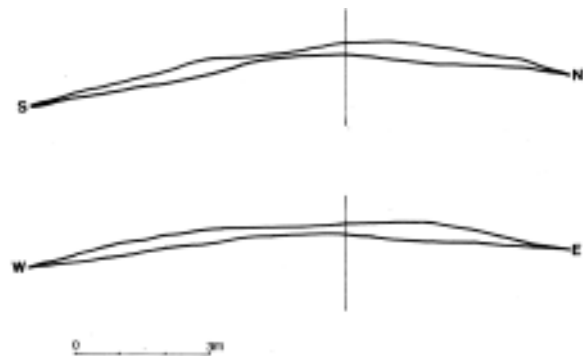


Fig. 23.— Trikuaitzi II. Secciones en las bandas V/A y 1/2.

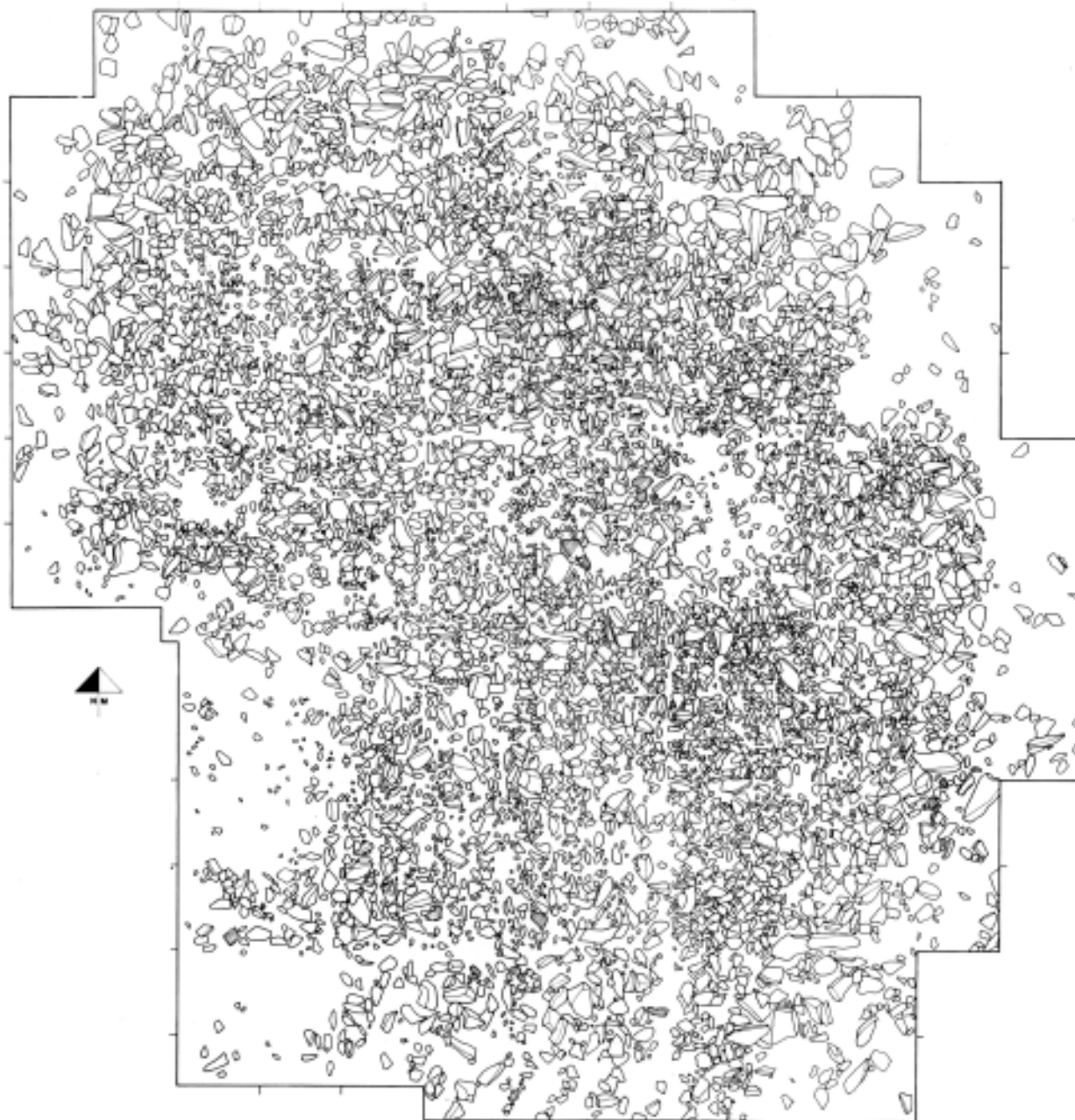


Fig. 24.— Trikuaizti II. Plano de superficie.

dras en edificaciones modernas, e incluso para la construcción del vecino Trikuaizti I?.

Hay algunos indicios que, efectivamente, podrían hacernos pensar en una remoción o desmantelamiento de este túmulo. Así, el hallazgo en superficie de un hacha pulimentada y un par de sílex en la zona central aparente y, en general, la dispersión de la industria por todo el monumento, como si estos materiales no estuviesen *in situ*. Además, aunque durante la excavación no se observaron losas que con seguridad indicasen la existencia de una cámara derruida, en la zona central y prácticamente en

superficie apareció una losa margosa (60x40x10 cm.) fragmentada y tumbada, bajo la cual se halló una lámina de sílex.

Junto a esta losa encontramos otra, más pequeña (49x27x7 cm.), de arenisca de grano muy fino, acaso una marga areniscosa, que se apoyaba sobre un bloque de basalto, con una cruz grabada en una de sus caras. El grabado, profundo y realizado con un instrumento que ha dejado una incisión de sección en U disimétrica, representa una cruz latina. Su brazo mayor mide 170 mm. de longitud y 4,4 mm. de anchura; el brazo menor mide 87 mm. de longitud y 1,8 mm. de anchura.

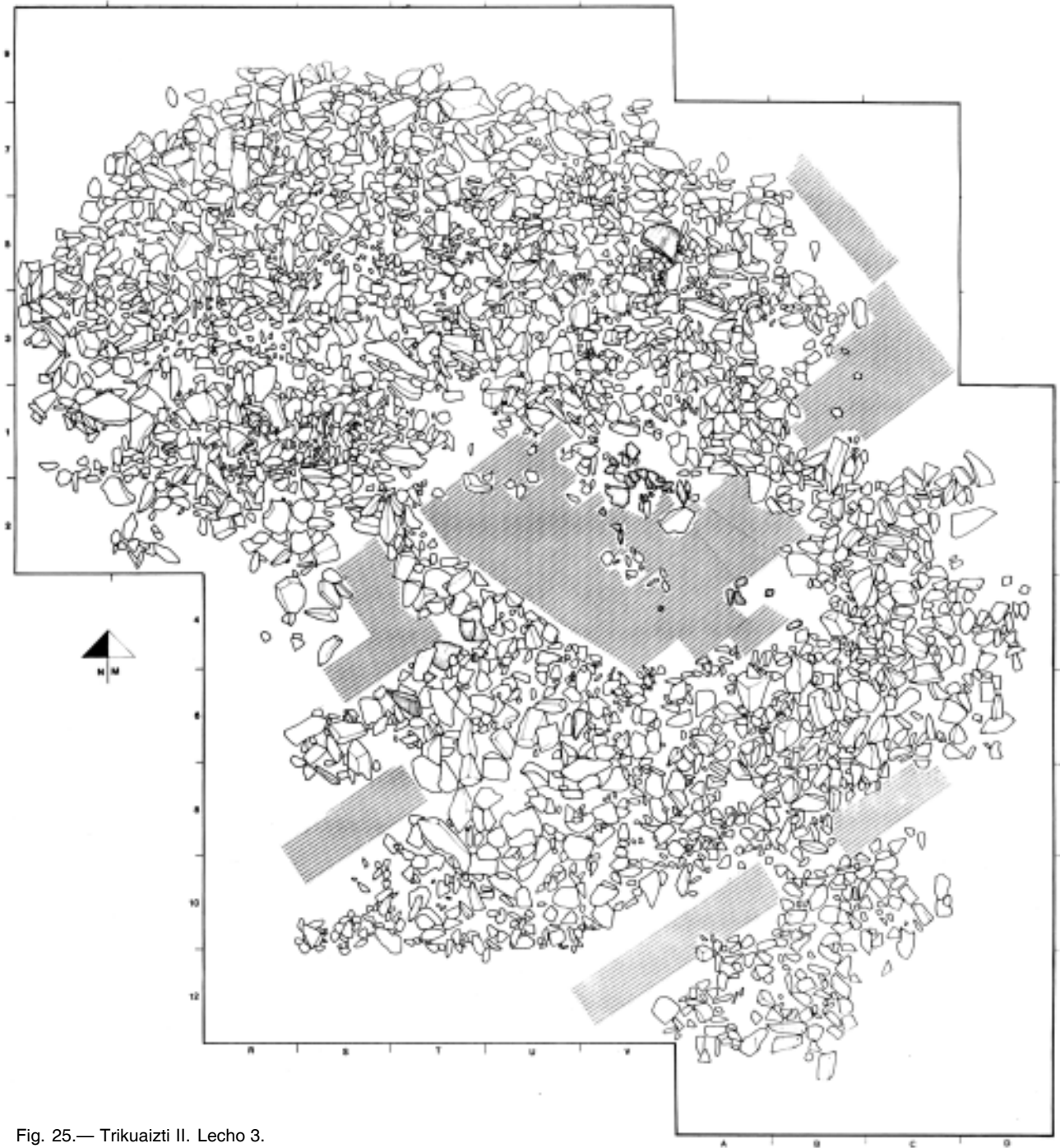


Fig. 25.— Trikuaziti II. Lecho 3.

No es fácil dar una cronología a una cruz de factura tan sencilla grabada profundamente en una piedra, aunque suponemos que pertenece a un momento histórico relativamente antiguo, ya que la memoria colectiva de las gentes del lugar la desconocía.

¿Cual es la causa de la presencia de una cruz en medio del monumento? ¿Estamos ante una cristianización del mismo? ¿Tal vez la tradición oral conservó memoria del uso y la antigüedad de Trikuaziti II?

Es sorprendente que la cruz se halle colocada en el monumento más pequeño de los dos de Trikuaziti, al menos en la actualidad. ¿Habrá que pensar que antiguamente tuvo mayores dimensiones —en altura, pero no en su diámetro— y que fue desmochado al extraer piedra para construcciones modernas?. Indiquemos que el túmulo se halla escasamente a 25 metros de la base de un afloramiento de basalto, tradicionalmente utilizado como lugar de extracción de piedra (Kanteralde).



Foto 21.— Trikuaizti II, Laja con una cruz incisa, en la zona superior del túmulo.



Foto 22.— Trikuaizti II. Aspecto parcial de la periferia del túmulo, una vez levantada la capa de tierra superficial.



Foto 23.— Trikuaizti II en las últimas fases de su excavación. Puede observarse que las piedras rellenan con mayor densidad los huecos formados por los estratos naturales.



Foto 24.— Trikuaizti II, concluida su excavación integral. Se aprecia el montículo natural donde se asentaba y los huecos entre los estratos margosos, que fueron rellenados más densamente.

Añadiremos, además, que en la superficie del cuadro 100 se recogió una moneda resellada de cobre, probablemente un maravedí cuyo único signo legible es una V. Su interés reside en su posible coetaneidad con la cruz grabada y, en cualquier caso, muestra también que el lugar era frecuentado en épocas no muy lejanas.

Por otra parte, cabe también sugerir la posibilidad de un desmantelamiento prehistórico del monumento, con motivo de la construcción o reaprovechamiento de Trikuaizti I. El que tratamos se halla a medio camino entre el afloramiento basáltico que pudo ser utilizado a modo de cantera y Trikuaizti I, por lo que resultaría más cómodo —si no existía algún tipo de prejuicio— aprovechar las rocas ya amontonadas en este túmulo. Además, no deja de intrigarnos por qué este último no se reutilizó en un momento avanzado del megalitismo o, al menos no hay evidencias de ello y sin embargo se construyó y reutilizó el I. No obstante, esto no explica la presencia de la cruz grabada en la zona central.

#### 4.3. Materiales arqueológicos

El yacimiento, excavado con los mismos criterios que Trikuaizti I, sólo ha ofrecido material lítico, y ningún resto cerámico, metálico o decorativo.

##### 4.3.1. Industria lítica

El material lítico consiste en un hacha, varios geométricos de retoque abrupto —triángulo, etc.—, un segmento con retoque a doble bisel, alguna lámina, restos de talla, un canto de arenisca, un «molino» de mano, etc.

##### Lecho 1.

— 1B-1.1 y 2: Fragmento mesoproximal de lámina simple. 15x9x2 mm.

— 1C-1.1: Fragmento de segmento de círculo fracturado en uno de los extremos. Tiene retoque simple inverso en el arco y de doble bisel en ambos extremos. 17,6x6,7x2 mm. (Fig. 26.7).

— 6T-1.1: Trapecio de retoques abruptos y base menor algo redondeada con huellas de uso. 12,4x8,6x2,5 mm. (Fig. 26.6).

— 8A-1.1: Triángulo elaborado mediante dos truncaduras abruptas. El vértice, formado por la convergencia de las truncaduras, se halla fracturado. 17x15x3,8 mm. (Fig. 26.5).

— 9A-1.1 y 9T-1: Dos lascas informes.

— 9Q-1.1: Chunk con huellas de uso ventrales.

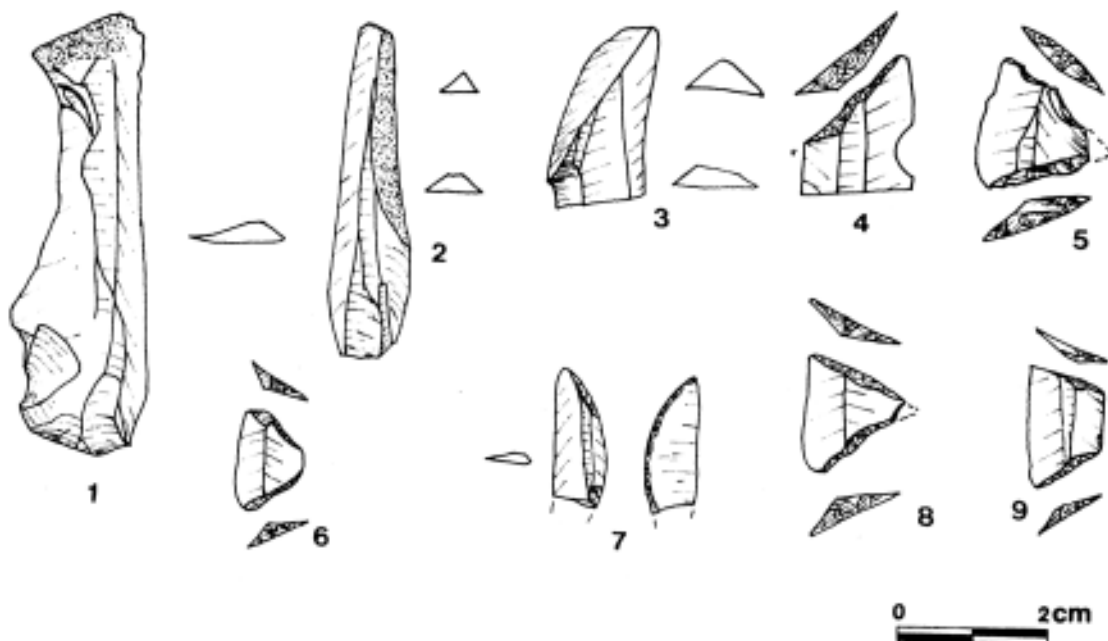


Fig. 26.— Trikuaizti II. Industria lítica.

— 10D-12C.1.1: Fragmento medial de lasca. 8,5x12,2x2,1 mm.

— 12T-1.1: Fragmento medial de lámina con truncadura abrupta oblicua y escotadura clactoniense inversa en un lateral. Geométrico en elaboración (?). 17,5x14,7x2,8 mm. (Fig. 26.4).

— 14Q-1. Fragmento de lasca.

— 16T-1: Fragmento de lasca.

— Además de estos objetos de sílex, se encontró, en el lecho superficial, un hacha pulimentada (3V-1.1) (Fig. 27), al cortar los pinos plantados sobre el túmulo y levantar el tepe o manto vegetal. Su superficie exterior se halla alterada por lo que no es posible la determinación de la materia prima, aunque en este aspecto recuerda a otra procedente de Bedaio (Gipuzkoa). Sus dimensiones son: 153x63x24 mm. Su sección es aplanada y bastante irregular, pero en la parte del filo es biconvexa. El extremo proximal tiende a ser algo apuntado. En los laterales se observan, por un lado, facetas bien definidas que han quedado después de la labor de pulido, y por otra, una serie de lascados, sobre todo en uno de los laterales, que invaden parte de la superficie dorsal y ventral. No podríamos asegurar si estos lascados son consecuencia de la reutilización de los lados del hacha con otro fin distinto al del original (percutor, maza, martillo), o si son el resultado del trabajo inicial sobre un canto para conferirle la forma más adecuada para la elaboración de un hacha tras su posterior pulido. Además, en algunas zonas de las superficies dorsal y ventral hay una serie de marcas de piqueteado que recuerdan a las de los

retocadores compresores o yunques, por lo que es posible que también haya sido utilizado como tal.

#### Lecho 2.

— 4C-2.1: Trapecio realizado mediante dos truncaduras abruptas. Una de éstas se halla parcialmente fracturada. 15,5x10,4x2,5 mm. (Fig. 26.9).

— 58-2.1: Fragmento distal de lámina con huellas de uso en el extremo, a modo de truncadura marginal. 22x12,6x5,2 mm. (Fig. 26.3).

#### Lecho 3.

— 1V-3.1: Lámina simple en sílex de grano bastante grueso. Talón plano. 43,2x10,7x3 mm. (Fig. 26.2).

— 12A-3: Fragmento distal de lasca con córtex en su extremo; sección triangular y fractura en charnela. 10x13,8x2,4 mm.

— 2 fragmentos de sílex en 10S y 12S.

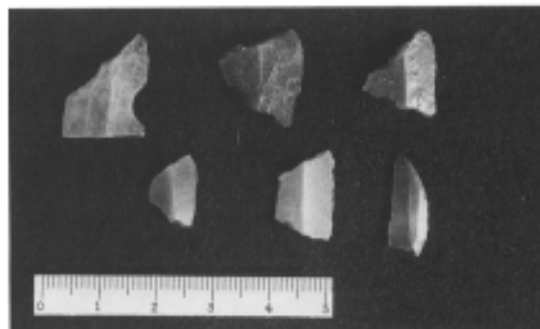


Foto 25.— Trikuaizti II. Geométricos.



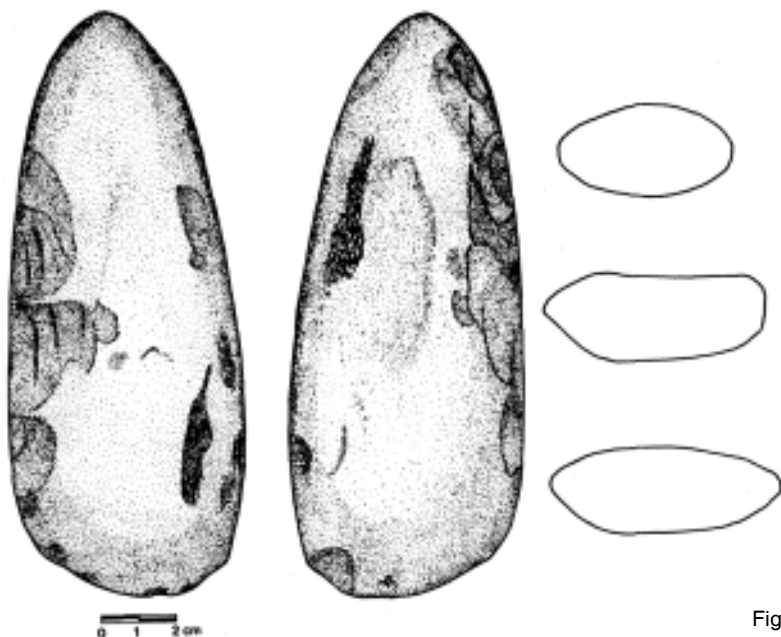


Fig. 27.— Trikuaizti II. Hacha de piedra pulimentada.

## Lecho 4.

- 8S-4 Dos fragmentos de lasca.
- 4 fragmentos de sílex de los cuadros 10S y 1 V.

## Lecho 6.

— 6A-6.1: Triángulo realizado mediante dos truncaduras abruptas. Vértice fracturado. 15x13x3,1 mm. (Fig. 26.8).

— 6B-6.1: Lámina simple, irregular, con restos de córtex en el extremo distal, además de huellas de uso ventrales distales en el lateral izquierdo. Talón diedro. 56,7x18x3,6 mm. (Fig.26.1).

## 4.3.2. Otros materiales

— 1R-5.1: Probable molinodemanorealizado sobre un canto de arenisca cuyas dimensiones y peso son los siguientes: 195x50x53 mm. y 1.500 gr. Tiene la superficie ventral plana y la dorsal ligeramente convexa. En un extremo y lateral se observan numerosos lascados. En la superficie dorsal existen tres zonas que forman dos conjuntos: los dos extremos, con numerosas huellas que recuerdan a un piqueteado, y la central, lisa con algún piqueteado en su zona central. En la ventral existen amplias zonas con piqueteado, pero en la mayor parte de la periferia se observa una especie de corona, lisa, como si fuese resultado de algún tipo de frotamiento.

— 16A-1: Cantito rodado de arenisca. Dimensiones: 49x40x20 mm.

— Sobre los estratos de marga se halló un fragmento de plaqueta de forma triangular, también de

marga, que muestra en las superficies dorsal y ventral una fina y profunda incisión longitudinal.

— También se recogieron algo más de media docena de «objetos esféricos», no trabajados, de unos 2 cm. de diámetro que presentan pequeñas cristalizaciones en toda su superficie. A pesar de tratarse de formaciones naturales con cierto contenido de hierro, pudiera ser significativa su concentración exclusiva en este túmulo, pero no tenemos más indicios para aseverar que su presencia se debe al hombre.

— 2 fragmentos de cristal de cuarzo, acaso de origen natural, de los cuadros y lechos siguientes: 9V-4.1 y 4E-1.

— Por otra parte, se recogieron en el lecho superficial algunos restos orgánicos —semillas— que, desgraciadamente, debido a su escasez y localización, no son fáciles de relacionar con la utilización prehistórica del monumento. A pesar de la imposibilidad de establecer dicha relación no sería menos interesante poder certificar que en algún momento histórico, más o menos próximo a nosotros, se cultivó efectivamente trigo en dicha zona, y que no llegó allí aportado por la azarosa mano del hombre, por las consecuencias y/o matizaciones que podrían llegar derivarse para el estudio de la economía de las poblaciones megalíticas de estas zonas, que en ocasiones han sido consideradas inaptas para estas labores.

El análisis de estos restos vegetales se realizó gracias a la colaboración de R. BUXO I CAPDEVILA, del Centre D'Investigacions Arqueologiques de Girona, cuyo informe vamos a extractar seguidamente:

«El material analizado procedente de la superficie de la excavación se trata de dos cariósides carbonizadas, cuyo contacto con el fuego ha provocado que se encuentre en estas condiciones, a la vez que ha procedido a su conservación hasta este momento.

«Tan sólo en una de las estudiadas se ha podido reconocer su asociación a una especie determinada, la otra cariósida se encuentra en mal estado, aunque opinamos que puede pertenecer al mismo grupo de especies.

«La semilla ha sido identificada como *Triticum aestivum/durum*, en buen estado, aunque su cara dorsal se encuentra bastante desgastada probablemente debido a su contacto con las superficies de erosión o como consecuencia de su contacto con sedimentos que provocan su desgaste superficial. Sus medidas por lo que se refiere a Longitud (L), Anchura (l) y Alto (h) son las siguientes: L: 6,37 mm. l: 4,61 mm. h: 2,31 mm.

«*Triticum aestivum/durum*, se encuentra presente desde el Neolítico antiguo y su medio ecológico más frecuente es en regiones templadas, aunque en algunos casos también se observe en zonas más húmedas (Cova 120, Girona).

«La utilización del término *T. aestivum-durum* para definir las cariósides de grano desnudo surge a partir de los trabajos de VAN ZEIST, porque según el autor, es imposible pronunciarse sin restricciones sobre la identidad de trigo desnudo identificado en los yacimientos arqueológicos. Según VAN ZEIST, las semillas carbonizadas de *T. durum* presentan una variabilidad parecida, en cuanto a forma y tamaño, que las recogidas bajo el término *T. aestivo-compactum*».

— No se encontraron restos humanos en este túmulo. Únicamente se halló una esquirla ósea, que no sabemos si es humana, indeterminable, en el cuadro 10S. en su lecho 4.

#### 4.4. Valoración de conjunto

La excavación de Trikuaitzi II plantea una interesante problemática, que sólo futuros trabajos podrán aclarar y completar. Así, por un lado, tenemos el referente a su arquitectura y, por otro, el de su cronología, además de los relacionados con el mundo espiritual que rodea estos sepulcros.

Como hemos podido ver al principio, no presentaba cámara, y tampoco se ha podido determinar la existencia de un recinto funerario. La ausencia de restos humanos y de alguna zona de mayor concentración de material (Fig. 28) o de otros indicios, nos impiden afirmar si originalmente la construcción te-

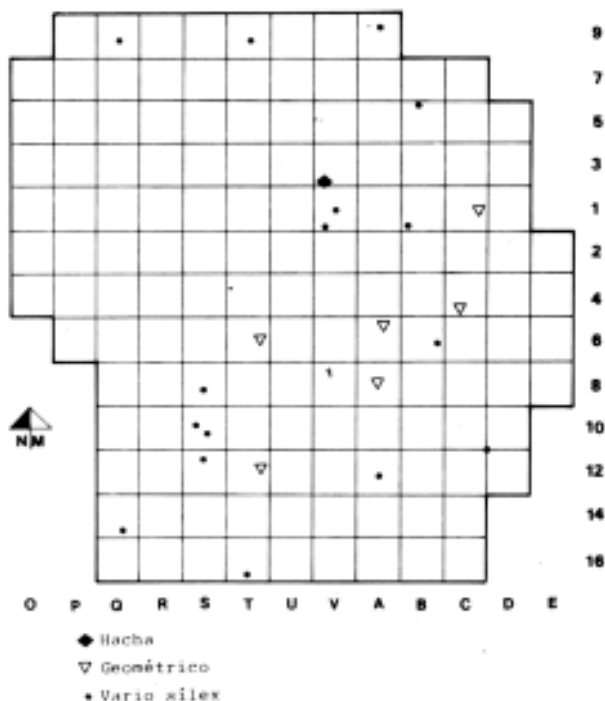


Fig. 28.— Trikuaitzi II. Dispersión horizontal de los materiales.

nia estas características, o si, por el contrario, son resultado de su desmantelamiento.

En cuanto, a los restos materiales cabe destacar dos características: su pobreza y su homogeneidad. En este caso, tenemos la certeza de que se ha recuperado todo el material que tenía —acaso, no todo lo que tuvo—, al haberse excavado todo el monumento, por lo que creemos mucho más significativa la homogeneidad de lo recuperado, en la medida que no existen dudas sobre la posible existencia en alguna otra zona del túmulo de materiales más tardíos.

No es fácil explicar la ausencia total de elementos decorativos o colgantes y de cerámica, y acaso en un futuro, si este hecho se repitiese, habría que pensar en algún cambio de moda o de ritual en algún momento dentro de la historia del fenómeno megalítico. No obstante, por el momento, la prudencia exige esperar nuevos datos.

Por lo demás, la industria lítica no desentona de los geométricos hallados en otros monumentos, salvo acaso el segmento con retoque a doble bisel. Este ejemplar es raro en ajuares dolménicos —en Beotegiko Murkoa hay uno con retoques abruptos— junto a una armadura trapezoidal de retoques invasores «bifaciales», pero se halla presente en yacimientos en cuevas (en el nivel II de Fuente Hoz —datado en  $5.240 \pm 110$  y  $5.160 \pm 110$  BP—, en Tarrerón —datado en  $5.780 \pm 120$  BP—, en el nivel IV de Los Husos donde es de mayor tamaño, en Mari-

zulo, o al aire libre en Herriko Barra ( $5.800 \pm 110$ ,  $5.800 \pm 170$  y  $5.730 \pm 110$  BP) en momentos ciertamente antiguos. Aunque en nuestro caso no tengamos posibilidad de dar una fechación absoluta para la construcción del monumento, creemos muy plausible que también corresponda al IV milenio.

Lamentablemente, la inexistencia de suficientes restos orgánicos impidió la datación radiocarbónica del monumento, pero de todas formas resulta evidente que su ajuar indica una notable antigüedad. Creemos que este yacimiento supone una de las evidencias más antiguas referentes al megalitismo en el País Vasco, al menos paralelizable al nivel del piso inferior de San Martín, que no dudaríamos en situar en el IV Milenio, a la vista de las dataciones obtenidas en sepulcros próximos o en el propio Trikuaitzi I, que ya hemos comentado.

## 5. EXCAVACION DE LARRARTE

El dolmen de Larrarte se localiza en el collado que le da nombre, en el mismo cordal que Trikuaitzi I y II, excavados en campañas anteriores, como se ha dicho antes.

Fue descubierto por A. y J.A. MUJICA en 1980, pero debido a sus características —dimensiones reducidas, túmulo con escasa piedra— no pudo confirmarse su interés arqueológico hasta 1985. La tala del hayedo donde se hallaba el monumento y la consiguiente roturación del terreno para convertirlo en pastizal provocaron que, en dicha fecha, la reja del tractor profundizara (sólo en el galgal) y sacara a la luz algunas lascas de sílex cuyo hallazgo nos certificó el carácter prehistórico del monumento y nos indujo a solicitar el correspondiente permiso de excavación.

Afortunadamente, la cámara, protegida por las piedras del túmulo y las lajas que la delimitaban, no sufrió la acción del arado y su contenido permaneció intacto. Sin embargo, nuestro propósito no fue en ningún momento efectuar una excavación de salvamento, ya que ésta se encuadraba dentro del es-



Foto 26 — Situación del dolmen de Larrarte, en la cima de una suave prominencia del terreno

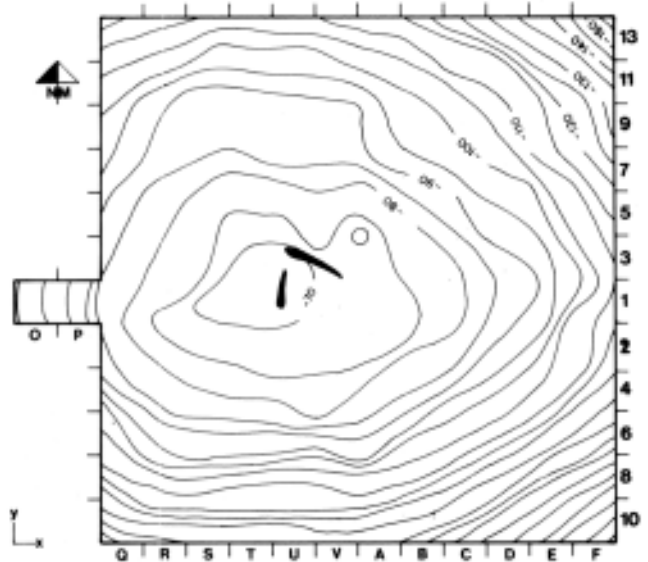


Fig. 29.— Larrarte. Area excavada.

tudio del megalitismo que estábamos efectuando en ese cordal.

Estaba previsto que la campaña de excavación se desarrollara durante el mes de julio de 1986 y años sucesivos, en el caso de que fuera preciso. Sin embargo, el inesperado hallazgo de numerosos restos humanos (inesperado, por cuanto no los encontramos en un medio, aparentemente similar, como sería el de los túmulos de Trikuaitzi) en el interior de la cámara nos obligó a prolongar la campaña hasta totalizar unos 55 días de trabajo real.

La excavación, como se ha explicado al principio, se llevó a cabo en horizontal siguiendo unidades de un metro cuadrado. En vertical se progresó mediante lechos o unidades artificiales de espesor variable. En total, el área excavada alcanzó una superficie de  $146 \text{ m}^2$ , progresivamente reducida conforme avanzaba la excavación (Fig. 29).

La cámara, una vez delimitada, fue tratada de manera independiente, al no conocerse el espesor de la capa de restos humanos que, en realidad, como pudimos comprobar, no pasaba de los 10 cm. Por otra parte, se hicieron dos pequeños sondeos junto a las dos lajas de caliza, con el fin de conocer las características de su disposición (verticalidad, tipos de calces, etc.). Estas lajas no fueron extraídas ni movidas en ningún momento de las zanjas en las que se hallaban introducidas.

### 5.1. Localización

El monumento se ubica en el mismo cordal que los estudiados en líneas anteriores, también en el término municipal de Beasain, aunque el acceso más cómodo para llegar a este sepulcro es desde otro

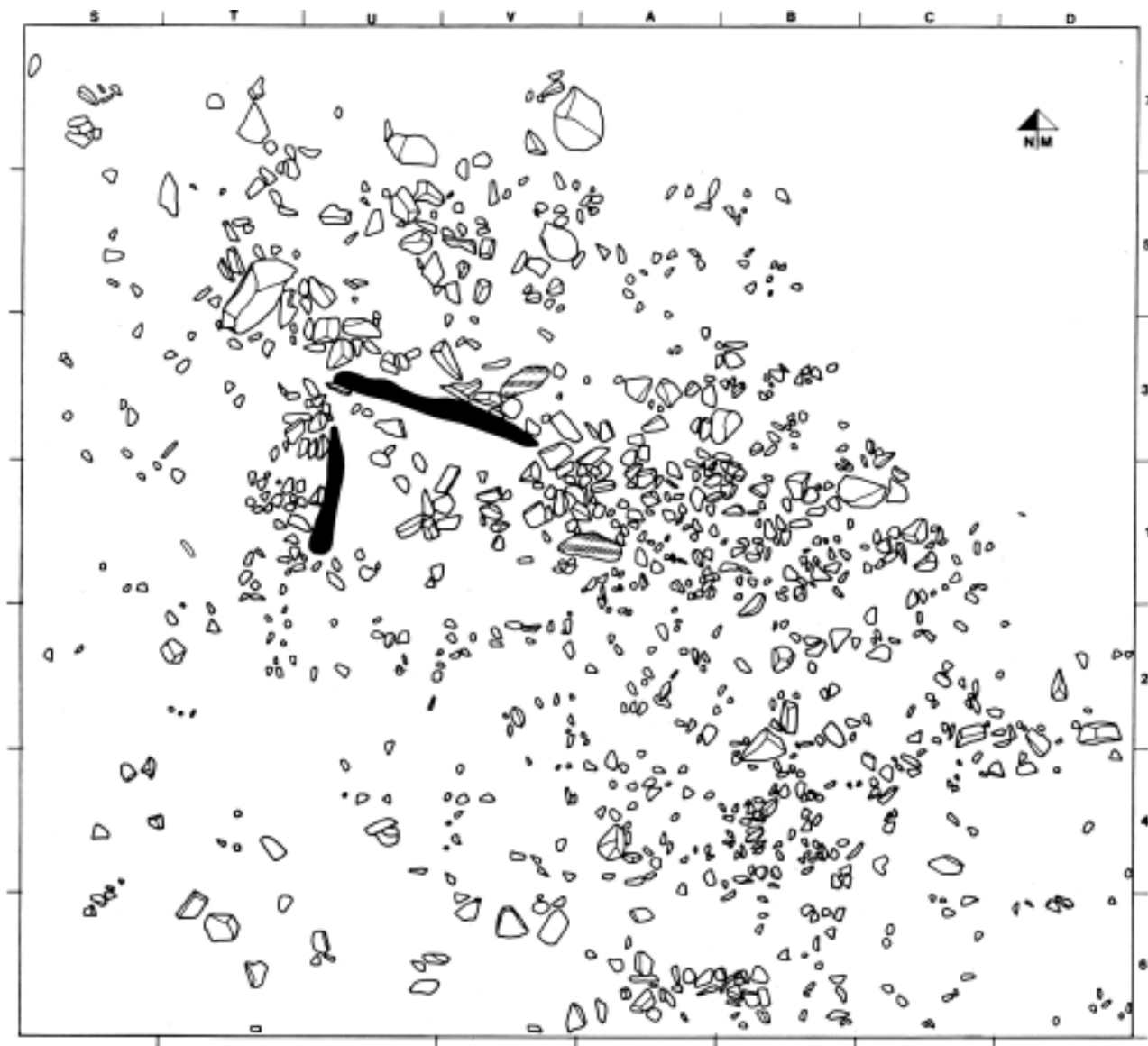


Fig. 30.— Larrarte. Lecho 2.

punto. Así, en lugar de salir desde el alto de Mandubia, se debe tomar la primera pista a la derecha existente subiendo desde el barrio de Garin hacia Astigarreta, hasta el caserío Etxeberri. De aquí, es preciso continuar por una pista no asfaltada que asciende hasta el collado de Larrarte, donde existe una borda para ganado vacuno. El dolmen se encuentra a unos 200 m. al Oeste de la mencionada construcción, junto a una pista, en un herbal (Figs. 1 y 2).

Sus coordenadas son las siguientes:

1:50.000 (I.G.C.): Hoja 88 (Vergara)

Long. 00° 28' 20" Lat. 43° 05' 12" Alt. 703 m.

1:5.000 (Diputación Foral de Gipuzkoa):

Hoja 88-32 (Beasain)

X: 563.960 Y: 4.770.950 Z: 703

## 5.2. Arquitectura

El monumento de Larrarte consta de dos partes bien diferenciadas: el túmulo y la cámara. Las dimensiones supuestas, antes de iniciar su excavación eran: 15 m. de diámetro y una altura máxima de 0,70 m. No obstante, su total excavación permitió comprobar que su diámetro apenas excedía de 8 m. y su altura máxima de 40 cm.

El sepulcro se asienta sobre la superficie plana de una prominencia natural situada en el extremo de un rellano de una de las laderas que conforman el collado de Larrarte. Las primeras veces en que lo visitamos no observamos indicios de saqueo de la cámara ni ningún tipo de deterioro, aunque suponemos que, al igual que en otros muchos casos, las piedras del galgal pudieron ser utilizadas para la

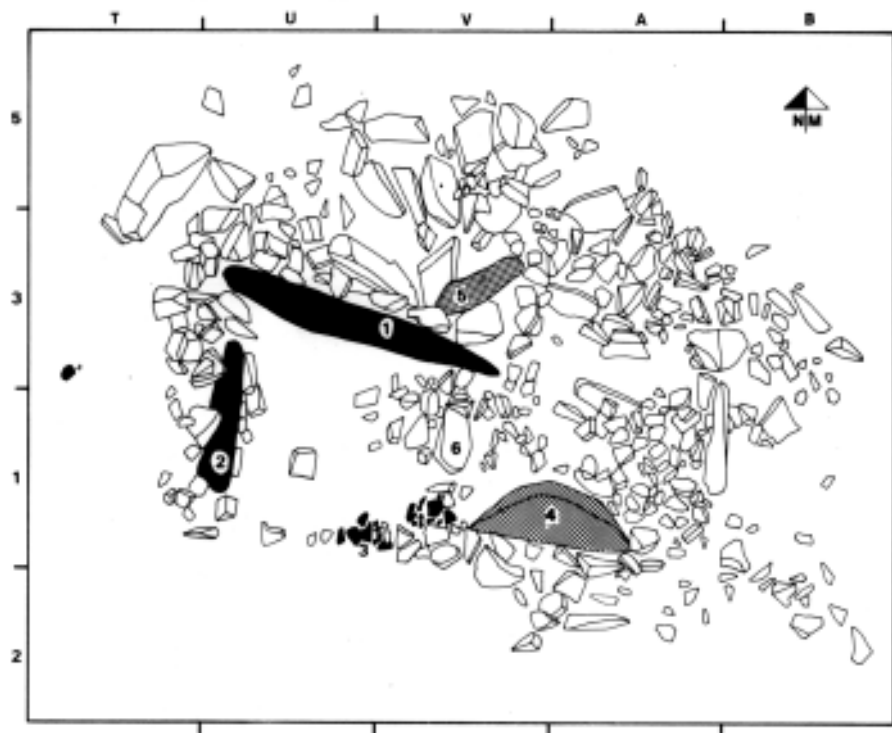


Fig. 31.— Larrarte. Lecho 3.

construcción de un murete que antiguamente sirvió de linde de la parcela.

Sin embargo, sabemos con seguridad que, una vez que el tractor removió el galgal, parte de las piedras que afloraron fueron recogidas y llevadas a otro lugar. No obstante, esto no afectó mucho a las dimensiones reales del monumento ya que su estructura se hallaba muy camuflada con anterioridad, aparentando ser la continuación natural del terreno del que destacaba muy levemente. De hecho, en el momento de iniciarse la excavación, permanecía completamente enterrado y oculto, hasta el punto de hacernos dudar sobre su carácter de sepulcro megalítico.

En el transcurso de la excavación observamos que el túmulo se caracterizaba por la ausencia de estructuras y la escasez de piedras. Estas eran en

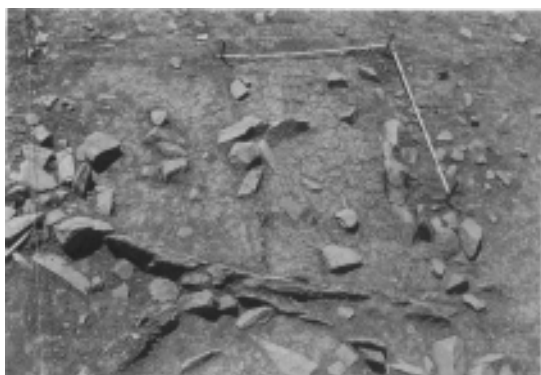


Foto 27.— Larrarte. Momento en que comienzan a aflorar las dos losas mayores de la cámara, en escuadra, desde el Norte.

su mayor parte de mediano o pequeño tamaño, principalmente bloques de basalto y algunas margas o areniscas. Todas estas rocas se encuentran en el mismo lugar o muy próximas. Así, en la ladera Oeste son frecuentes los basaltos, mientras que en la situada al Este asoman escasas calizas y areniscas.

La mayor parte de las piedras se concentraba junto a la cámara, arrojándola por su exterior, fundamentalmente en sus lados occidental, septentrional y oriental. Las restantes aparecían dispersas sobre todo hacia el Este, probablemente como resultado de la labor del arado (Figs. 30 y 31).

El sustrato de la zona, en el punto donde se erigió el sepulcro, lo constituyen las arcillas y margas. Bajo el túmulo existía un «nivel de incendio», de origen incierto, compuesto por manchas carbonosas y zonas de tierra rubificada distribuidas irregularmente, de donde se recogieron numerosos restos de carbón que fueron utilizados para obtener las dataciones que después mencionaremos.

Por otra parte, interesa también señalar que el perímetro aproximado del túmulo venía delimitado por una distinta coloración de las tierras, que eran de un tono oscuro netamente diferenciable de las arcillas amarillas estériles del entorno, especialmente cuando el terreno se encontraba mojado. Esta mancha oscura, posiblemente producto de una mayor riqueza en materia orgánica, abarcaba un área oval de unos 80 m<sup>2</sup>.

La cámara estaba constituida por dos lajas de caliza y una de marga. A éstas, habría que añadir una

tercera, de caliza, y de la que apenas quedan algunos leves indicios, como luego veremos.

La mayor de ellas era la septentrional (Fig. 31, n.º 1), una laja caliza plana de 155 cm. de longitud y 60 cm. de altura, orientada en sentido NW.-SE. y vencida hacia el Norte.

La losa de cabecera, también de caliza, (Fig. 31, n.º 2) se situaba transversalmente a la anterior, formando escuadra en el extremo occidental. Se hallaba ligeramente vencida hacia el interior de la cámara y medía unos 90 cm. de longitud por 80 cm. de altura. Su parte más sobresaliente se encontraba fracturada por el paso del tractor.

Por otra parte, existen evidencias de que originalmente la cámara cerraba, al menos parcialmente, por el lado Sur mediante otra laja de caliza, paralela a la más larga, dispuesta en sentido E-W (o, más probablemente SW-NE), pero los procesos fisicoquímicos la habían alterado de tal manera que sólo pudimos recoger una docena de cantos de reducidas dimensiones, menores de 5 cm., alineados (Fig. 31, n.º 3). Además, a continuación de los restos de caliza y hacia la losa de cabecera, se observó que todos los huesos parecían tener como límite una línea imaginaria (Fig. 32) que pudiera corresponder a di-



Foto 28.— Cámara de Larrarte, desde el Este, una vez levantadas las capas superficiales de tierra. Aparece la superficie del nivel sepulcral. El túmulo, como puede verse, es prácticamente inexistente.



Foto 29.— Cámara de Larrarte, con los restos humanos, desde el Sur. En su interior destaca la posible estela de piedra.

cha losa o a otra totalmente alterada, o bien a un objeto orgánico que desapareció.

Finalmente, como prolongación de este lado, existía una laja de marga (Fig. 31, n.º 4) que consideramos forma también parte de la estructura cameral y que abrigaba también restos humanos, muy degradados. Se trataba de una losa muy plana, de unos 80 cm. de longitud por 55 cm. de altura, dispuesta en sentido NW-SE y fuertemente vencida hacia el interior.

Todas estas lajas delimitaban un recinto trapezoidal de pequeñas dimensiones —unos 2 m<sup>2</sup>—, abierto por el Este. Así pues, la planta del monumento puede inscribirse, según las clasificaciones habituales, entre las correspondientes a los dólmenes simples abiertos.

Los restos de las inhumaciones practicadas en el dolmen se hallaron exclusivamente en el interior de la cámara, con excepción de algunos huesos que desbordaban el recinto por el Nordeste y venían a situarse al exterior de la losa septentrional hasta el límite marcado (accidentalmente o no) por una nueva losa de marga cuya significación no está clara, de menores dimensiones que las correspondientes a la cámara pero colocada verticalmente entre las piedras del túmulo (Fig. 31, n.º 5).

Las dos lajas calizas que formaban los límites septentrional y occidental de la cámara se encontraban profundamente introducidas en el subsuelo, donde los constructores practicaron zanjas en forma de V para encajarlas cortando los estratos margosos, como pudimos observar en el caso de la losa de cabecera. De este modo, se sacrificó buena parte de la capacidad de la cámara (las inhumaciones quedan reducidas a un delgado nivel superficial) en aras, al parecer, de una mayor solidez y estabilidad (Fig. 33).

Por el contrario, la laja de marga situada en el lado Sur se encontraba simplemente depositada sobre el suelo.

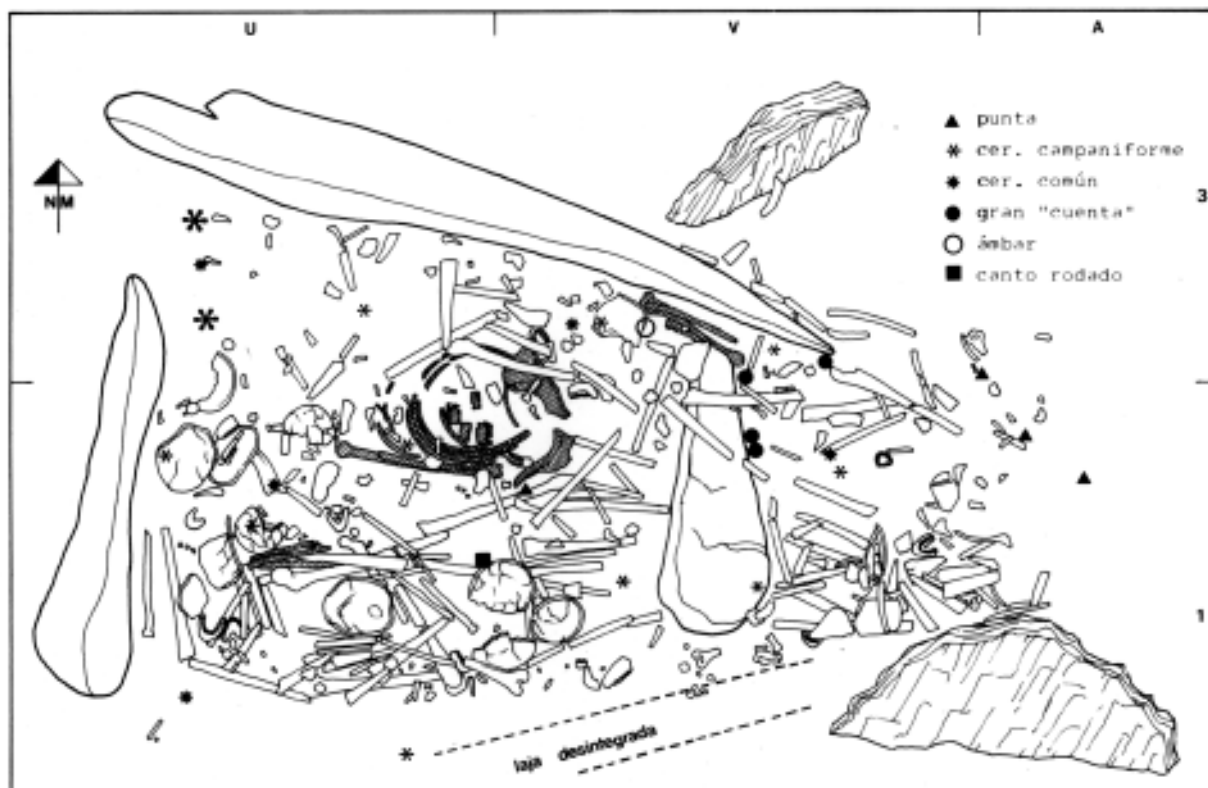


Fig. 32.— Larrarte. Planta de la cámara y distribución de los restos humanos (los huesos en conexión se indican con trama rayada).

La cámara no presentaba indicios de haber tenido tapa. No obstante, su interior estaba casi totalmente vacío de piedras o bloques, lo cual no es achacable al paso del tractor. Sólo cabe destacar la presencia de una losa de basalto (56x21 x6 cm) cruzada transversalmente en el interior de la cámara (Figs. 31 y 32), que mostraba a sus pies 3 enormes «cuentas» de piedra perforadas longitudinalmente. Esta losa que quizá pudiera considerarse como una «estela», recuerda vagamente una figura antropomorfa debido a las dos escotaduras —sólo una de ellas pudiera ser artificial— que presenta a la altura del supuesto cuello.

Conocemos otras estelas en el sepulcro de corredor de San Martín, que tenía «3 lanchas areniscas que ocupaban el lado W. de la cámara, tendidas en el suelo con sus cabezas junto a las losas laterales del dolmen (derribadas por la losa que cayó). Debieron estar enhiestas primitivamente enfiladas de S. a N. y casi contiguas» (J. M. BARANDIARAN; D. FDEZ MEDRANO: 1964). Otro ejemplo similar es el procedente de recientes excavaciones llevadas a cabo en el dolmen de La Mina de Parxubeira en Galicia (A. A. RODRIGUEZ CASAL: 1983-1984). Se mencionan otras estelas en relación con sepulcros dolménicos asturianos (J. M. GONZALEZ FDEZ. VALLES: 1976).

### 5.3. Materiales arqueológicos

#### 5.3.1. Industria lítica

Los primeros restos arqueológicos procedían de una recogida superficial realizada tras el paso de la reja de un arado sobre el monumento. Estos fueron, además de un fragmento de cerámica vidriada moderna, 2 lasquitas (una de ellas, grisácea, con restos de córtex), una esquirla, un fragmento informe (38 x 19 x 18 mm.) de sílex blanquecino con huellas de fuego y, finalmente, otro fragmento con restos de córtex y huellas de fuego que se ensambla con otro (5D-I.2) procedente de la excavación.



Foto 30.— Larrarte. Detalle de los restos humanos en el borde meridional de la cámara, perfectamente delimitados por alguna estructura hoy desaparecida.

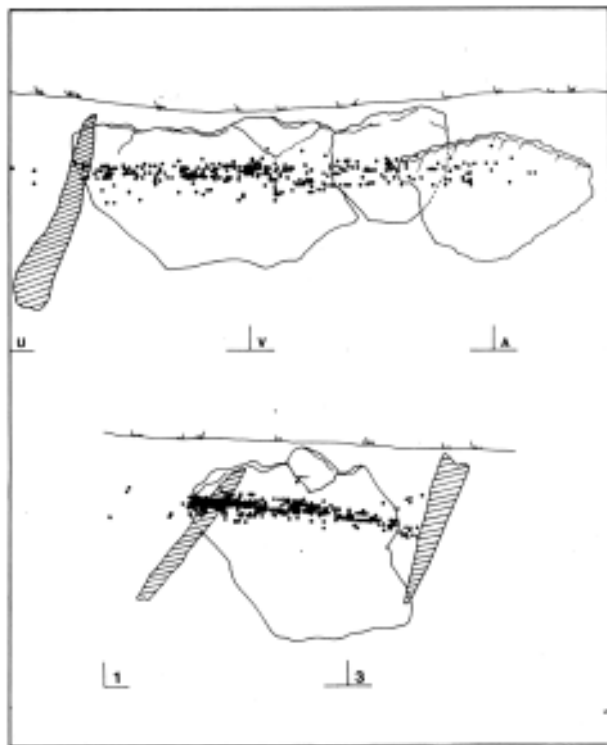


Fig. 33.— Larrarte Alzado de la cámara desde el Sur (arriba) y el Este (abajo), con la distribución esquemática de los restos humanos.

Durante la excavación propiamente dicha se han hallado algunas láminas y lascas, o fragmentos, siendo de destacar la ausencia de útiles de tipo «doméstico» bien definidos tipológicamente, como raspadores, perforadores, etc., destacando sólo alguna lasca retocada —raedera— y algunas lascas con huellas de uso, que serán descritas en el catálogo. Es de notar que parece que en el túmulo se ha tallado, como lo indican los restos de talla —flancos de núcleo— o el hecho de que tres lascas (Fig. 34, 20-21-22) puedan ensamblarse perfectamente.

Entre los objetos tipológicamente más destacables se cuentan 5 puntas de flecha de variada morfología (con aletas incipientes, foliformes, con pedúnculo y aletas) elaboradas con retoque plano, además de un «tranchet» de retoque abrupto y un fragmento de geométrico (truncadura abrupta). Estas plantean el problema de la posible coetaneidad de todos ellos, ya que efectivamente llegan a convivir en algunos yacimientos, o si por el contrario corresponden a momentos diversos. Sobre este problema volveremos más adelante.

#### Lecho 1.

— 3B-1: Fragmento de lasca con retoque abrupto marginal parcial sumario en un lateral y pequeña escotadura en el opuesto. (Fig. 34.18).

— 3T-1: Gueso fragmento de sílex local, de mala calidad, con lascados o astillados en una arista, probablemente como resultado del intento de extracción de alguna lasca. 69 x 74 x 42 mm.

— 4B-1: Fragmento de lámina con truncadura oblicua abrupta, probablemente un fragmento de trapezio (12x9x2,4 mm.). (Fig. 35.6).

— 6A-1: Punta de contorno foliáceo con pedúnculo y diminutos apéndices mediales laterales a modo de aletas incipientes. Elaborada mediante retoques planos cubrientes, se halla fracturada en los extremos y en una de las aletas. 21 x 10x4 mm. (Fig. 35.1).

— 6B-1: Fragmento de sílex, de forma tendente a piramidal con retoques sobreelevados en un lateral. 13,6x13x12,7 mm.

— 6S-1: Lasca con restos de córtex y talón plano. 23x39x11,6 mm. (Fig. 34.16).

— 9B-1: Fragmento de lasca (16,6x11 x4,3 mm.) (Fig. 34.6).

— 10V-1: Flanco de núcleo. 13,3x14,4x7,2 mm. (Fig. 34.9).

Además de esta serie de objetos de sílex se recogieron fragmentos de lascas, en su mayor parte insignificantes, en los cuadros siguientes: cuatro en 5C, tres en 1U, dos en 2D, 10B, y 6A (uno de éstos con huellas de fuego) y finalmente, uno en 2E, 2V, 3U, 3V, 4A (20,1x10x3 mm), 4E (escama), 6C, 7Q (14x12,6x2,3 mm.), 7S (17,7x10,8x5 mm.), 8T, 9T, 10T (14,4x11,3x3,4 mm.), 11E (8,6x16x3,2 mm.), y con restos de córtex en 2B (13x14,6x3 mm.), 3b, 3B, 3D, 5C, 10V (14,5x12,5x4,7 mm.).

Por otra parte, se hallaron 13 restos de sílex — fragmentos informes y lascas— que parecen corresponder a un mismo núcleo en los siguientes cuadros y lechos. En el lecho 1: dos en 38 y en 4C, uno en 1C, 2C, 8V (todos con córtex), y 4D. En el lecho 2: dos en 3B y uno en 4B (todos ellos con córtex). En el lecho 3b: uno en 1A y otro en 1B (con córtex).

#### Lecho 2.

— 2T-2: Fragmento medial de lámina. 18,2x12,4x 2,6 mm.

— 38-2: Fragmento proximal de lasca de sílex, de regular calidad, con restos de córtex en su mitad derecha. En el lateral izquierdo presenta retoque simple continuo (raedera). 29x21,4x7,5 mm. (Fig. 34.19).

— 4V-2: Fragmento medial de lámina. 11,6x10,5x2,4 mm. (Fig. 34.17).



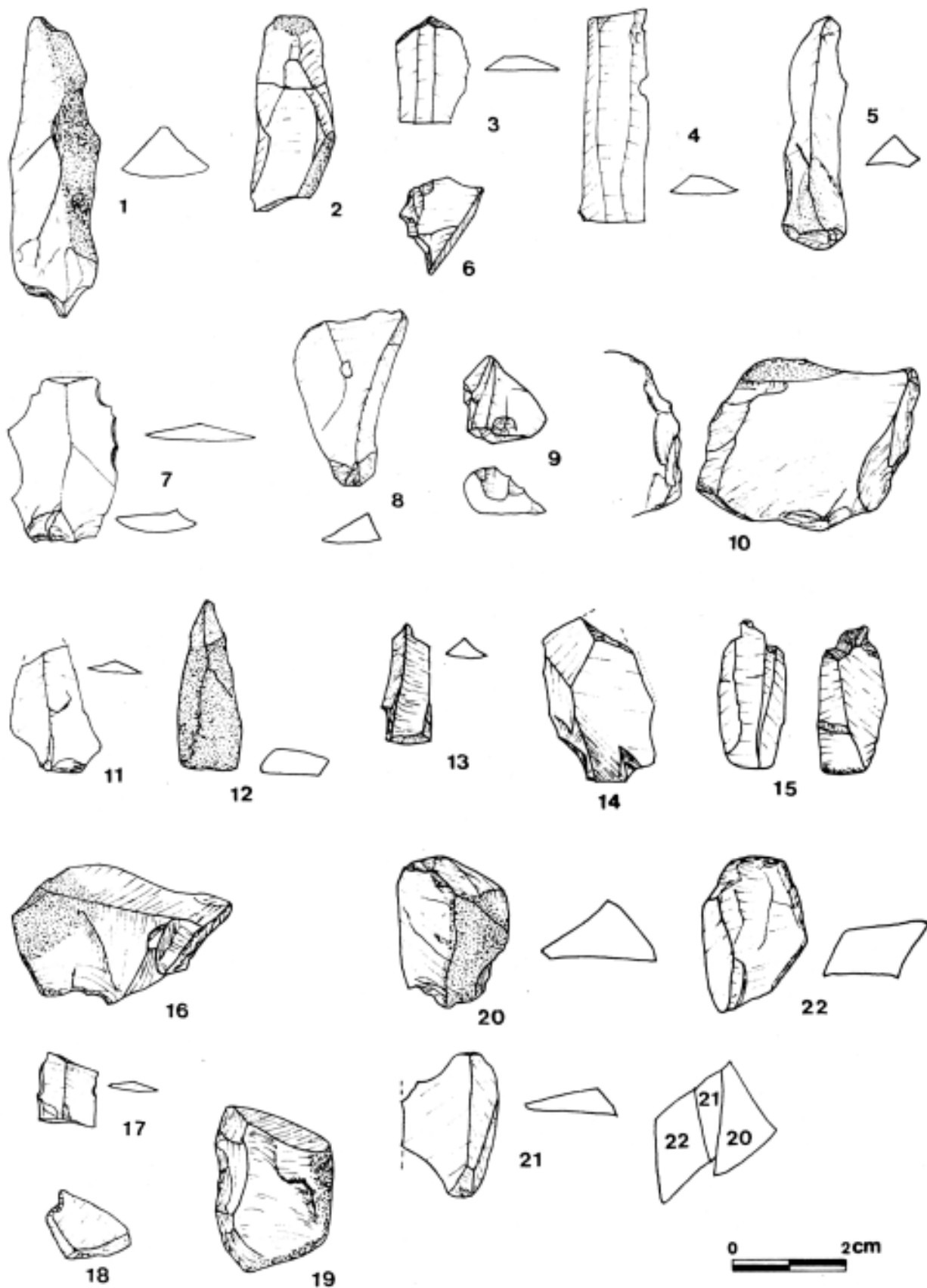


Fig. 34.— Larrarte. Industria lítica.

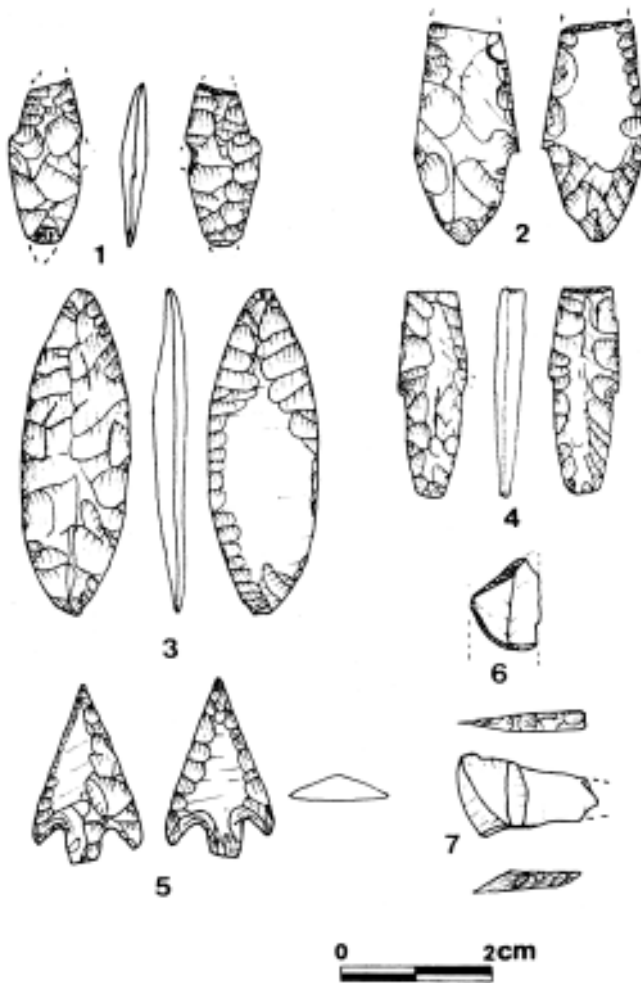


Fig. 35.— Larrarte. Industria lítica.

— 5T-2: Fragmento informe de lasca con retoques abruptos. 10,2 x 9,8 x 3,4 mm.

— 6A-2: Fragmento de lámina con astillamientos en el extremo distal —recuerda un buril muy utilizado— y huellas de uso en el lateral izquierdo (25,4 x 12,6 x 5 mm.) (Fig. 34.15).

— 7B-2: Fragmento de lasca con huellas de fuego. 30 x 19,6 x 6,2 mm. (Fig. 34.8).

— 7U-2: Fragmento de lámina con abundante córtex en la superficie dorsal. 29,4 x 11,6 x 4,8 mm. (Fig. 34.12).

— 8A-2: Cristal de cuarzo con finas y estrechas extracciones bipolares dorsales y ventrales (¿de uso?). 12,8 x 7 x 4,5 mm.

— 8D-2: Fragmento informe de sílex con huellas de fuego y retoques simples sumarios. 14,5 x 13,5 x 10,5 mm.

En este lecho, además de los reseñados, se hallaron otros 13 restos líticos en los siguientes cuadros: dos en 5A, 3A y 3V (lasca de talón plano,

18,6 x 12,5 x 2,8 mm.), y uno en lu, 6B, 7B, 1T, 8D (lasca, 10,4 x 16,1 x 3,2 mm.), 8U (chunck con huellas de fuego, 23 x 14,2 x 8,5 mm.) y 6A (restos de córtex y huellas de fuego).

Lechos 3 y 3b.

— 1A-3b.2: Punta de pedúnculo y aletas apun-tadas bien despejadas, elaborada con retoque plano invasor bifacial. 23,2 x 14,6 x 3,6 mm. (Fig. 35.5).

— 1A-3b.3: Punta foliácea con pedúnculo y aletas incipientes a modo de minúsculos apéndices laterales localizados en su tercio inferior. Tiene retoque plano cubriente en la cara dorsal e invasor en la ventral. No se conserva su parte distal. 28,7 x 13,7 x 3,5 mm. (Fig. 35.2).

— 1U-3b.15: Lámina de sílex, irregular, de talón astillado. 39,5 x 11,3 x 6,1 mm. (Fig. 34.5).

— 1U-3b: Fragmento de lasca, con huellas de uso inversas en el lateral derecho. Talón plano. 27,5 x 18,4 x 4,9 mm. (Fig. 34.14).

— 1V-3b.14 Punta foliácea de retoque plano cubriente en la superficie dorsal y en ambos extremos de la ventral. 41,8 x 14 x 4,3 mm. (Fig. 34.3).

— 1V-3b: Fragmento mesoproximal de lasca de sílex de color grisáceo. Talón liso. 21,5 x 16,5 x 3,5 mm. (Fig. 34.11).

— 1V-3b: Lámina de decortinado. 52 x 16,4 x 8,2 mm. (Fig. 34.1).

— 2A-3b.3: Fragmento de lasca fracturada en su parte distal. Tiene en el lateral derecho retoque simple continuo y en el izquierdo astillamientos inversos continuos, acaso por su uso como retocador. 29,6 x 35,2 x 6,4 mm. (Fig. 34.10).

— 2T-3: Lasca de sílex, denticulada, con huellas de uso inversas en el extremo distal. 28 x 20 x 5 mm. (Fig. 34.7).

— 2U-3.5: Fragmento medial de lámina. 21,1 x 8,7 x 3,61 mm. (Fig. 34.13).

— 2U-3b y 2U-1.3: Fragmento mesodistal de lámina con huellas de uso en ambos laterales. Conserva algo de córtex en el extremo distal. 33,5 x 13,4 x 3,1 mm. (Fig. 34.2).

— 3A-3b.4: Punta de pedúnculo largo y pequeños apéndices laterales. No se conservan la parte distal y uno de los apéndices. Se halla elaborada mediante retoques planos cubrientes en la cara ventral e invasores en la dorsal. 26,5 x 9 x 3,8 mm. (Fig. 35.4).

— 4A-3.2: Fragmento de geométrico de truncaduras abruptas «tranchet». Su base mayor presenta finos lascados inversos, acaso de uso. 18,1 x 10,5 x 3,1 mm. (Fig. 35.7).

— 6A-3b.6 (25,8x19,4x10,3 mm.) / 2V-3b.4 (26x19,6x9,6 mm.) / 5D-2.1 (24,9x16,6x4,4 mm.): tres lascas de sílex de color blanco que se ensamblan perfectamente entre sí conformando un pequeño núcleo, bipolar. (Fig. 34.20-21-22)

— 6D-3b: Fragmento medial de lámina. 36,3x12,1x2,8 mm. (Fig. 34.4).

— 6D-3b: Fragmento proximal de lámina con talón plano y huellas de uso en las aristas laterales. 33 x 23,8 x 7,3 mm.

En los lechos 3 y 3b se hallaron otros 28 restos de sílex: cuatro en 36 (uno de 13,2x 19,9x4,1 mm.) y 1A (uno de ellos de 17,7 x 10,4 x 2,2 mm), tres en 5A (uno con córtex: 25,5 x 5,4x 5,6 mm.) y en 3U (uno de 19x 25,5 x 4,6 mm. y una lasca de decortinado con huellas de fuego: 21,6x14,3x3,6 mm.). Dos en 8B,2U, 2V, 8E y 1V. Uno en 1U (con córtex), 2C, 4C, 1B, 3U, 5V, 5A (con córtex: 25,5x5,4x5,6 mm.), 5B, 6D (con craquelado por fuego), 8T (chunck con huellas de fuego muy similar al hallado en el cuadro 8U, lecho 2, y a otro hallado antes de iniciar la excavación).

### 5.3.2. Cerámica

Durante la excavación del monumento se hallaron diversos restos, en general fragmentos muy pequeños y en mal estado de conservación, correspondientes unos a vasijas ordinarias y otros a cerámica de tipo campaniforme.

Los fragmentos de cerámica ordinaria se encuentran dispersos por todo el túmulo y, unos pocos, también en el interior de la cámara. La treintena de ejemplares recuperados parece corresponder al menos a

media docena de vasos diferentes, irreconstruibles ni siquiera parcialmente.

En general, se trata de piezas groseras con desgrasantes medios y pequeños y superficies que sólo en algún caso presentan alisados (4B 3.4; 3U-2). Hay dos fragmentos que parecen llevar un engobe: uno de ellos es bastante grosero (4D-2), pero el otro recuerda mucho al campaniforme, aunque carece de decoración (3S-2). Con pocas excepciones, las pastas son negruzcas y las superficies adoptan una coloración marrón a rojiza.

Los únicos fragmentos destacables son:

— Indet.-2: Fragmento de borde recto (Fig. 36.1).

— 2T-2: Fragmento decorado con cordón con digitaciones (Fig. 36.2).

Más interés presenta el hallazgo de cerámica campaniforme, que se halló repartida exclusivamente por los cuadros 3U-1U y, en menor medida, 1V y 3V, es decir, siempre en el interior de la cámara y sobre todo en el ángulo NW. Pertenece a los lechos 3 y 3b, por tanto al mismo nivel que la masa de las inhumaciones.

Desgraciadamente, se trata de numerosos fragmentos (unos 40) diminutos y deteriorados, que no permiten recomponer ni siquiera parcialmente el perfil del vaso —probablemente uno sólo— al que pertenecen (Fig. 36).

Por el tipo decorativo y algún fragmento que parece de cuello, puede suponerse que se trata de un vaso clásico de perfil sinuoso. No conocemos su fondo y sólo hay un pequeño fragmento perteneciente al borde. La pasta es de color negruzco con desgra-

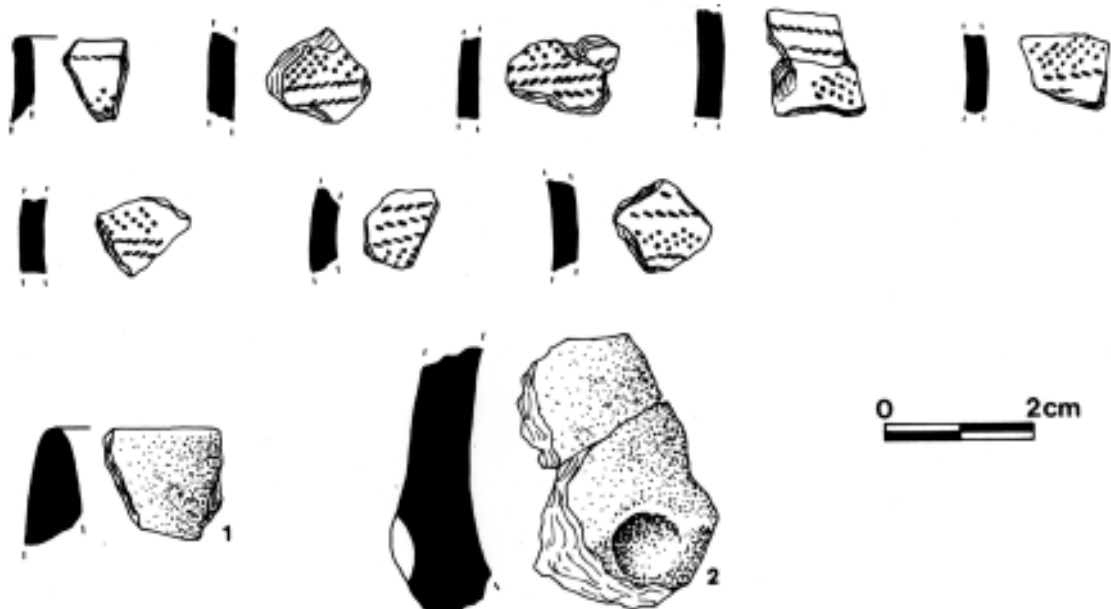


Fig. 36.— Larrarte. Cerámica.

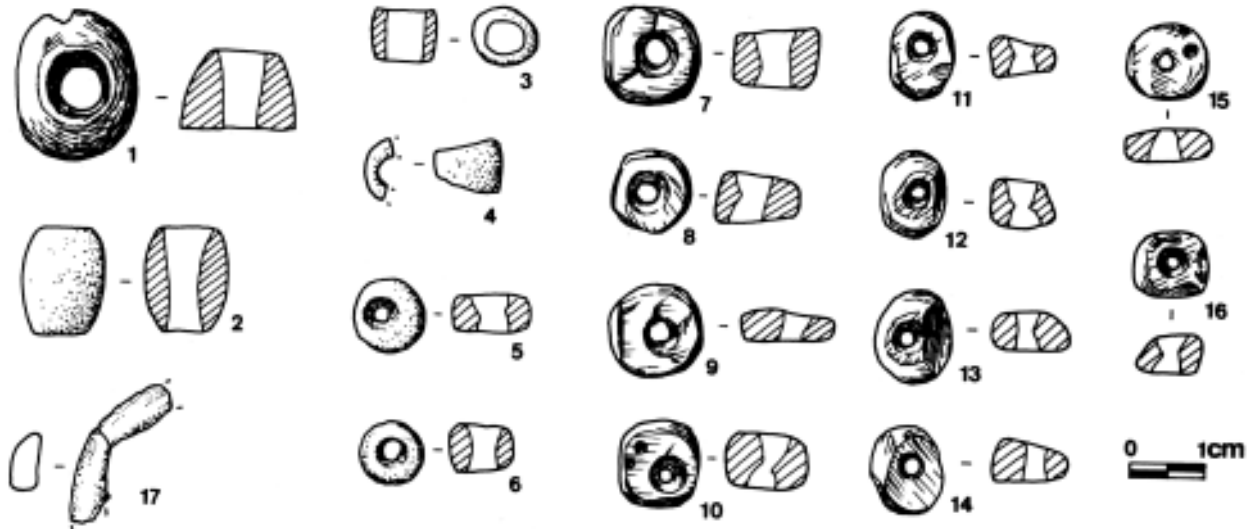


Fig. 37.— Larrarte. Objetos de adorno.

santes muy finos, y lleva un engobe de color naranja por el interior y el exterior.

Presenta una típica decoración de estilo Marítimo o Internacional Mixto (CZM). Las bandas, de puntillado oblicuo (desconocemos si alternan su sentido, como suele ser frecuente) aparecen delimitadas por tres líneas de cuerda paralelas, de las que, una de las exteriores, corre en sentido contrario a las otras dos. No parecen existir bandas en reserva. En el único fragmento de borde conservado da la impresión de que existe una línea de cuerda bajo el labio y, más abajo, la primera banda de puntillado sin delimitar, pero la mala conservación de la pieza no permite decirlo con seguridad.

### 5.3.3. Objetos de adorno

Los únicos objetos de este tipo consisten en una serie de cuentas de morfología variada, aunque en su mayor parte son discoidales. En cuanto a la materia prima, se ha utilizado el lignito o azabache en un conjunto bastante homogéneo de 11 cuentas, la limonita (?) en 4, la caliza en 2, un material indeterminado de color verduzco en 3 y el ámbar en uno.

Estos materiales son los siguientes (Tabla 2):

—1C-1.2: Cuenta discoidal, irregular, de «azabache». Perforación bipolar (Fig. 37.11).

— 2B-3: Cuenta discoidal de «azabache», irregular, con perforación bipolar (Fig. 37.7).

— 2B-3: Cuenta discoidal de «azabache», de perforación bipolar. Su peculiaridad más destacable es que en una de sus caras, probablemente con un fin ornamental, muestra 2 «inicios de perforación» o puntos grabados (Fig. 37.10). En el cuadro 4D se halló otra pieza de similares características, aunque con un sólo punto.

— 2C-3: Cuenta discoidal, irregular, de «azabache», con perforación bipolar (Fig. 37.16).

— 2D-1.1: Cuenta de «azabache» de forma troncocónica. Pudiera tratarse de una cuenta de tonelete, de dimensiones mayores que las habituales, dividida en dos y reutilizada tras pulir la fractura (Fig. 37.1).

— 4B-3: Cuenta discoidal de «azabache», irregular, con superficies facetadas. Perforación bipolar (Fig. 37.13).

— 4D-3.3: Cuenta de «azabache», discoidal, de superficie facetada. Perforación monopolar. El elemento más destacable es el «inicio de perforación» o punto grabado que muestra en una de sus caras (Fig. 37.15).

— 4E-3b.2: Cuenta discoidal de «azabache», muy irregular y de espesor muy desigual en los extremos y superficies facetadas. Perforación bipolar (Fig. 37.14).

— 6B-3: Cuenta discoidal de «azabache», de superficies facetadas y perforación bipolar (Fig. 37.12).

— 6D-2: Cuenta discoidal de «azabache», irregular, ligeramente facetada y con perforación bipolar descentrada (Fig. 37.11).

— Indet.: Cuenta discoidal de «azabache» con perforación bipolar descentrada (Fig. 37.8).

—1C-3: Cuenta cilíndrica en piedra blanda de color verduzco —¿talco?— con bisel oblicuo orientado hacia el interior del orificio (Fig. 37.3).

— 2C-1: Cuenta cilíndrica, regular, realizada en una piedra de color verduzco —«calaíta»—. Perforación bipolar (Fig. 37.6).

— 6C-1: Fragmento de cuenta cilíndrica elaborada en «calaíta» (Fig. 37.4).

— 2A-3b: Cuenta discoidal de caliza, negruzca. Perforación bipolar descentrada (Fig. 37.5)

—6C-2: Cuenta de caliza, negruzca, de tipo tonelete y perforación bipolar de la que quedan huellas helicoidales de fabricación (Fig. 37.2).

— 3V-3b: Un fragmento de ámbar, de color rojizo y superficie exterior degradada, partido en dos trozos, y que pudiera corresponder a un anillo o aro, del que es difícil en estos momentos determinar sus dimensiones (Fig. 37.17).

Además del ajuar que hemos mencionado se recogieron, una junto a la otra, en el interior de la cámara y a los pies de la laja groseramente antropomorfa ya mencionada (¿estela?) cuatro piedras perforadas artificialmente a modo de «cuentas» de tonelete de características excepcionales por sus dimensiones y la materia prima utilizada en su elaboración (Fig. 38). Tres de ellas se hallan casi completas y de la cuarta, que apareció unos centímetros más alejada, no se conserva más que un fragmento. No nos es posible determinar su materia prima, aunque en opinión de miembros del Departamento de Sedimentología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi pudiera tratarse de lutitas (¿de limonita?) de gran tamaño. A favor de esta hipótesis está el hecho de que en la superficie exterior de una de ellas quedan restos de una «costra» negruzca o granate brillante (que originalmente pudo cubrir toda su superficie exterior), razón por la que pudieron haber sido utilizadas como elemento decorativo, a pesar de sus dimensiones y peso. Las características de las piezas son:

— 1V-3b.8. Dimensiones: 73,5x61x37 mm. Diám. perf.: 12 mm. Peso: 172 gr. (Fig. 38.1).



Foto 31.— Laja (¿estela?), en el interior de la cámara de Larrarte. A sus pies, tres grandes «cuentas» de piedra, perforadas.

— 1V-3b.9. Dimensiones: 82 x 57 x 44 mm. Diám. perf.: 11,5 mm. Peso: 142 gr. (falta un fragmento) (Fig. 38.2).

— 1V-3b.10. Dimensiones: 70x60x40 mm. Diám. perf.: 14 mm. Peso: 176 gr. (Fig. 38.4).

— 3V-1.3b. Dimensiones del fragmento: 50x28x22,3 mm. (Fig. 38.3).

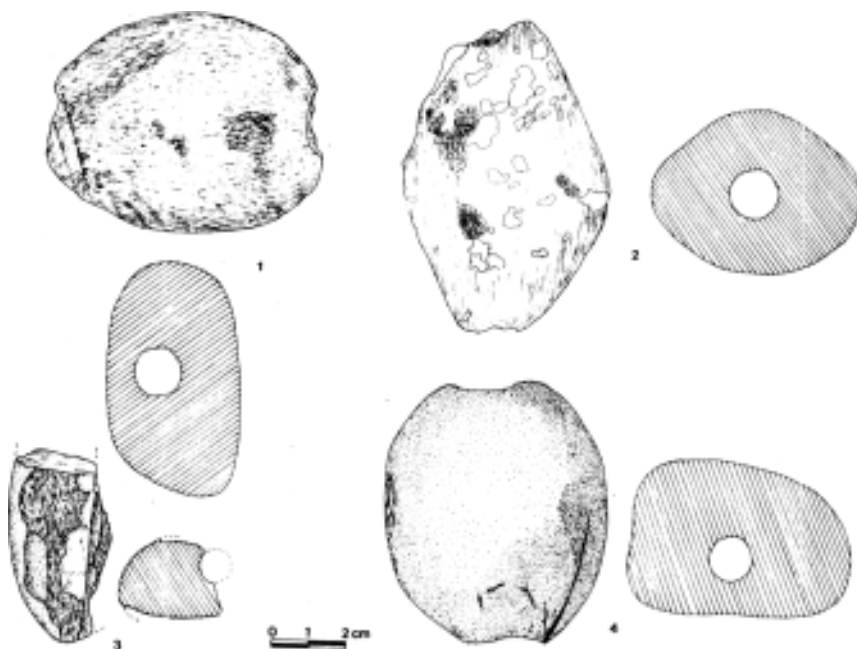


Fig. 38.— Larrarte. Grandes «cuentas» de piedra.

SIGLA	FIG. N.º	TIPO	MATERIA PRIMA	DIMENSIONES (en mm.)			
				Ø mayor	Ø menor	alturamáx	Ø perf.
1c-1.2	37.11	Discoidal	Azabache	11.4	9	5,5	2.3
28-3	37.10	Discoidal	Azabache	11.7	11.3	7.2	4
28-3	37.7	Discoidal	Azabache	13.5	12	7	4.7
2C-3	37.16	Discoidal	Azabache	9,8	9	5,9	3
2D-1.1	37.1	Troncocónica	Azabache	19.3	16,1	5,9	3
4B-3	37.13	Discoidal	Azabache	12.5	10.5	5.5	2.6
4D-3.3	37.15	Discoidal	Azabache	11,3	10.4	4.5	4
4E-3b.2	37.14	Discoidal	Azabache	12	10	6	2.9
6B-3	37.12	Discoidal	Azabache	11.3	9	6,8	3.5
6D-2	37.9	Discoidal	Azabache	12,2	12,8	4,3	3,5
Indet.	37.8	Discoidal	Azabache	11,2	10,7	7	2,7
2A-3b	37.5	Discoidal	Caliza	10.3	9,8	5,4	4
6C-2	37.2	Tonelete	Caliza	13.8	11.8	11,8	4.6
2c-1	37.6	Cilíndrica	Piedra verde (calaíta?)	8,9	8,7	6,8	3,6
6C-1	37.4	Cilíndrica (fragm.)	Piedra verde (calaíta?)				
1C-3	37.3	Cilíndrica	Piedra verde (talco?)	8,8	7,8	6,9	4,7

Tabla 2.— Características de las cuentas procedentes de Larrarte.

#### 5.3.4. Otros objetos

— En el centro de la cámara (1U-3b) y depositado directamente sobre las inhumaciones se halló un cantito rodado, de arenisca de grano fino. Sus dimensiones son: 69,5 x 38,6 x 22,8 mm.

— Además, en diferentes puntos del monumento, se recogieron numerosos cristales de cuarzo, al igual que en Trikuaizti I, pero no nos atrevemos a explicar su presencia en el sepulcro, ya que en un lugar próximo los cristales de cuarzo son muy numerosos en superficie.

— Finalmente, cabe destacar un fragmento de canto de arenisca (11R-1.1) con indicios de contacto con el fuego. 110x72x25 mm.

#### 5.4. Dataciones absolutas

Dado el interés que ofrecía el monumento se intentaron realizar varias dataciones por C14 en los laboratorios de Teledyne Isotopes, unas con los carbones hallados en la base del monumento y otras con los restos humanos del interior de la cámara sepulcral. Los intentos realizados con estos últimos no dieron resultados en tres casos por falta de colágeno suficiente. Las fechas obtenidas con los carbones de la base, fuera de la cámara y en principio correspondientes a un mismo momento, son las siguientes:

— Muestra procedente del cuadro 3V, lecho 3c sectores 7/8:

1-14.781 515±17 5.810±290 BP 3.860 a.C.

— Muestra procedente del cuadro 4V, lecho 3b:

1-14.919 468±9 5.070±140 BP 3.120 a.C.

A pesar de que las muestras pertenecen a los lechos 3b y 3c, no deben entenderse como pertenecientes a niveles distintos.

#### 5.5. Valoración de conjunto

El monumento de Larrarte constituye un típico ejemplo de los dólmenes de la zona. Se trata de un dolmen simple, de cierta tendencia trapezoidal más que rectangular, y abierto por el Este. En relación a la cámara cabe destacar que se ha realizado con una materia prima distinta (caliza) a la del resto del monumento (basalto), la gran profundidad a la que se introdujeron las lajas (más de la mitad de su altura estaba metida en la arcilla), la desigualdad del tamaño de las lajas, etc. Por otra parte, cabe interrogarse sobre si todas las lajas que conforman la cámara fueron dispuestas así ya inicialmente o si por el contrario la de marga es una prolongación realizada en un momento más tardío.

En relación a este problema no hay razones firmes para asegurar que fuera así. Sin embargo, hay que destacar que para dicha «prolongación» se ha



Foto 32.— Cámara de Larrarte, desde el Sur, concluida ya su excavación. Junto al metro de escala se distinguen fragmentos de caliza, probablemente residuos de una losa que primitivamente cerraba el recinto por el Sur.

utilizado una materia prima distinta, más blanda —marga—, en lugar de caliza. Por otra parte, es llamativo que las lajas de marga hayan sido simplemente depositadas sobre el suelo, a diferencia de las de caliza, que han sido introducidas en zanjas preparadas al efecto.

Por otra parte, el túmulo constituye un magnífico ejemplo de aprovechamiento de un montículo natural para la construcción de un monumento de estas características.

Otro aspecto interesante de este monumento es el del ajuar, sus características y dispersión. Hemos tratado de ver si la dispersión de los materiales (Fig. 39) y sus características pudieran proporcionar otros datos de interés.

En el presente caso, no podemos tomar en consideración la mayor o menor profundidad a la que se ha hallado el material fuera de la cámara, ya que el tractor lo ha revuelto. Su ubicación espacial, por tanto, no es la original, pero creemos que a grandes rasgos puede ser tomada en consideración, teniendo siempre presente que la dirección de trabajo de

la máquina fue de Oeste a Este, o viceversa. Los elementos de más interés observados en la dispersión de materiales, y aunque su interpretación no es fácil, son los siguientes:

— En el túmulo se ha hallado disperso todo tipo de material, aunque es de destacar la ausencia de instrumentos tipológicamente definibles de carácter «doméstico» (raspadores, perforadores, etc.), siendo abundantes, al igual que en los otros monumentos estudiados, los restos de talla.

— Ciertos objetos hallados en el túmulo rompen la monotonía con elementos más selectos de lo que era habitual en los otros. En uno de los cuadrantes se recogieron dos geométricos, una punta de flecha de aletas incipientes, elementos de adorno de variada morfología y materia prima, y algún fragmento cerámico. Esta concentración, en una zona más o menos amplia, puede explicarse por la existencia en el túmulo de un depósito que fue diseminado por el tractor.

Es de destacar que el material del túmulo contrasta en varios aspectos con el del interior de la cámara, pudiendo acaso tener un significado cronológico, aunque no estamos en condiciones de afirmarlo con contundencia. Este contraste se da en los siguientes aspectos:

— Ausencia en la cámara de geométricos y de cuentas de collar (de azabache, caliza, etc.).

— El ajuar, aparentemente más moderno, se concentra en la cámara: campaniforme, punta de pedúnculo y aletas, ámbar. No obstante, también hay algunas puntas foliáceas que podrían ser anteriores a estos elementos.

Por lo que comprobamos, globalmente, el ajuar hallado puede considerarse relativamente moderno y adscribirse al Eneolítico, siendo quizá en dicho mo-



Foto 33.— Larrarte. Losa de cabecera, desde el Sur. Se observan algunas piedras de calce.

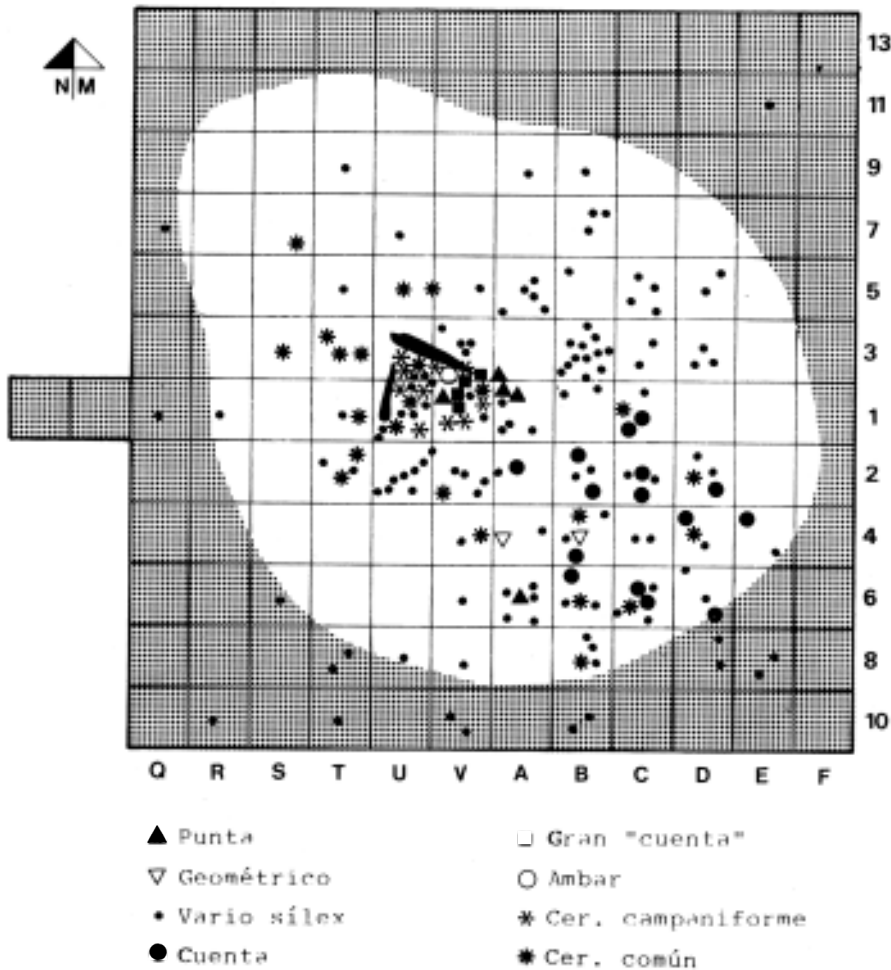


Fig. 39.— Larrarte. Distribución horizontal de los materiales (los de la cámara, más detallados en la Fig. 32). Se indica el área de tierras oscuras (en el interior de la trama).

mento cuando se construyó el sepulcro. No obstante, existen ciertos argumentos para atribuirle una mayor antigüedad: la presencia de los dos geométricos y las dataciones obtenidas.

Por un lado observamos que las dos dataciones obtenidas son algo alejadas entre sí, sobre todo si tenemos en cuenta que hacemos referencia a momentos relativamente recientes, aunque ciertamente es posible su superposición en torno al 5.250 BP. En el caso de que esta fecha corresponda realmente a la época de fundación del monumento habría que suponer que las primeras inhumaciones se depositaron sin ningún tipo de ajuar (o ajuar perecedero), aunque no descartamos que los geométricos o incluso alguno de los foliáceos pudieran corresponder a este hipotético primer momento. En tal caso tendríamos una secuencia de utilización (Neolítico Eneolítico) similar a la que suponemos en Trikuaziti I.

Entre los materiales procedentes del interior de la cámara, ya mencionados, destaquemos la asociación campaniforme + ámbar, que recuerda al caso de Trikuaziti I, y la presencia de las grandes cuentas de piedra.

Como hemos dicho líneas más arriba no se ha podido determinar exactamente la materia prima sobre la que se han realizado estas cuentas. Ejemplares de semejante tamaño y materia prima son excepcionales, aunque conocemos objetos similares —de menor tamaño— que han sido descritos como «polipero fósil», procedentes de los dólmenes de Igaratza S. y Pamplonagañe (ambos de la sierra de Aralar) y de la cueva de Marizulo. La de Igaratza ha podido ser estudiada directamente y tiene un aspecto similar a alguna de las halladas por nosotros. La pro-



Foto 34.— Larrarte. Industria lítica.



cedente de de Marizulo es también de gran tamaño, aunque no se trata de la misma materia prima. Los materiales asociados a estas cuentas podrían corresponder al Eneolítico Pleno o al Bronce Antiguo.

### 5.6. Las inhumaciones

El análisis de los restos humanos (Véase el trabajo de I. MERINO, a continuación del nuestro) indica que en la pequeña cámara sepulcral de Larrarte se depositaron al menos doce individuos, como mínimo dos de ellos infantiles. No ha sido posible la determinación de sexos.

Los huesos se encuentran en muy mal estado, y su extracción en muchos de los casos fue sólo posible gracias a su previa consolidación mediante diferentes productos químicos, aunque con resultados desiguales. Su situación próxima a la superficie, sin la protección de una cubierta de piedra o de un túmulo importante, ha favorecido su completa desintegración en muchos casos. Los que han quedado se encuentran, en general, en un estado frágil y quebradizo. A pesar de todo, durante la excavación pudimos observar una serie de detalles en la disposición de tales restos, que aportan algún dato de interés.

Destaca en primer lugar la acumulación de huesos en la mitad meridional de la cámara, contrastando con la septentrional, donde son mucho menos abundantes (Fig. 33, inferior). En dicho espacio se acumulan los cráneos y haces de huesos largos. Da la impresión de que los huesos han sido apartados o arrinconados a propósito hacia el límite meridional o ángulo suroccidental de la cámara, posiblemente con la intención de hacer sitio para un nuevo enterramiento.

Tal impresión viene reforzada ante el hallazgo, en la mitad septentrional, del único esqueleto conservado —parcialmente— en conexión anatómica. Diríamos que los restantes huesos han sido retirados para dejar sitio a este individuo, que sería, por tanto, el último inhumado en el monumento.

El individuo en cuestión conservaba en su posición original el tronco (pelvis, vértebras y costillas) y el brazo derecho, éste plegado sobre sí mismo (Fig. 32). Sin seguridad, se le pueden atribuir unas clavículas fragmentadas y un cráneo muy desfigurado, que se encontraban en la posición que cabría esperar. No pudieron ser identificados ni el brazo izquierdo ni las extremidades inferiores, lo que impide conocer su posición —plegado extendida—, aunque es claro que fue inhumado boca arriba, en sentido Oeste-Este (con la cabeza hacia el Oeste).

Tal vez en relación a este individuo está la cerámica campaniforme, que fue localizada fundamen-

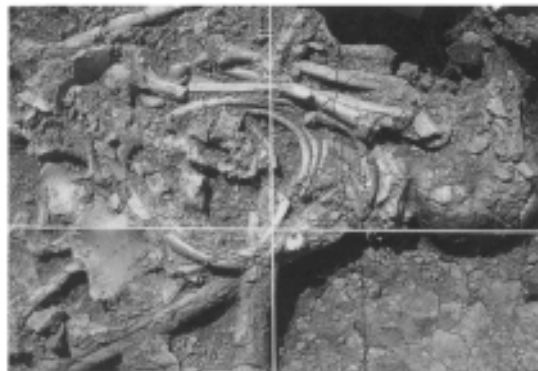


Foto 35.— Larrarte. Individuo en conexión anatómica, en la mitad septentrional de la cámara.

talmente junto a la losa septentrional, a lo largo de la misma.

Respecto a los restantes cadáveres, sólo ha podido identificarse algún vestigio aislado en conexión anatómica y ello sin total certeza. Se trata, en concreto, de dos brazos (húmero, cúbito y radio), que estarían plegados: uno, izquierdo, junto al extremo oriental de la losa mayor, con la articulación del codo hacia el Oeste, y otro, derecho, en el cuadro 1U, con dicha articulación al Este (Fig. 32).

## 6. RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

Las excavaciones llevadas a cabo en Trikuaizti I y II y en Larrarte muestran que, a pesar de su proximidad, se trata de tres monumentos diferentes desde el punto de vista tipológico.

Trikuaizti II es, al menos en el estado en que ha llegado hasta nosotros (ya hemos dicho que pudo ser parcialmente desmantelado), un túmulo simple, compuesto por un amontonamiento desorganizado de piedras, que no muestra indicios de cámara sepulcral. De hecho, puesto que no han aparecido restos humanos, podría incluso ponerse en duda su carácter funerario, aunque nos parece que por su cercanía a Trikuaizti I y por exclusión de otras posibilidades, queda aquélla como la más probable.

En Larrarte, por el contrario, tenemos un típico dolmen simple, modelo que, con mucho, resulta el más frecuente en nuestra región. Nos parece que sólo por sus pequeñas dimensiones no estamos autorizados a hablar de cista, como probablemente sería catalogado por determinados autores. A nuestro juicio, tal término debería reservarse para otras estructuras que, a pesar de su similitud formal con una pequeña cámara dolménica, aparecen caracterizadas en líneas generales por la ausencia de túmulo circundante, su destino a enterramientos individuales (a lo sumo de dos o tres individuos, pero en ningún caso concebidas para una reutilización dilata-

Años a.c.	PAIS VASCO	RIOJA	MESETA N.	GALICIA
1.500		PEÑA GUERRA II PEÑA GUERRA I		
1.600				
1.700				
1.800				
1.900				
2.000				
2.100	ITHE 2			
2.200	LOS LLANOS	LA ATALAYUELA		
2.300				
2.400				
2.500	KURTZEBIDE			
2.600				
2.700	LOS LLANOS	PEÑA GUERRA II	LAS ARNILLAS	
2.800				
2.900				
3.000				
3.100				
3.200	LARRARTE		ELMIRADERO	AS ROZAS
3.300	LOS LLANOS			
3.400	TRIKUAIZTI I		CIELLA	
3.500				
3.600				
3.700				
3.800	LARRARTE			
3.900				
4.000				CHAN DA CRUZ 1

Tabla 3.— Posición cronológica de los monumentos megalíticos del Norte de la Península Ibérica, según las dataciones C14.

da) e incluso —siempre en términos generales— su distanciamiento cronológico y cultural del «mundo dolménico». En cualquier caso, nos parece estéril entrar ahora en una discusión terminológica, por lo que no vamos a insistir en el tema.

Trikuaizti I supone un monumento de tipo intermedio, difícilmente encajable en nuestras clasificaciones tal vez demasiado rígidas. La ausencia de una cámara bien definida lo acerca más a los túmulos que a los dólmenes, pero no sabemos si esto responde a una intencionalidad o si simplemente obedece a la ausencia en la zona de la materia prima adecuada para construir una cámara dolménica más clásica. A diferencia de Trikuaizti II, en las partes de su estructura tumular que han quedado intactas, se observa un trabajo más cuidadoso, ordenado y complejo.

También desde el punto de vista cultural y cronológico se aprecian diferencias entre estos monumentos.

No hay duda de que Trikuaizti II es un monumento antiguo. Aunque no haya sido posible efectuar dataciones absolutas, no hay más que ver su ajuar, homogéneo y correspondiente a un momento claramente neolítico. No parece que el monumento haya sido reutilizado con posterioridad.

Trikuaizti I y Larrarte, sin embargo, no resultan tan fáciles de interpretar. Con mayor probabilidad en el primero y menor en el segundo, puede que ambos fueran erigidos también en época semejante. En este sentido apuntan las dataciones de radiocarbono —anteriores al 3.000 a.c.— que han proporcionado, aunque los elementos del ajuar que, hipotéticamente, acompañarían a los enterramientos de tal

época (los geométricos) no aparecen bien diferenciados estratigráficamente y, por tanto, podrían también ser interpretados como componentes de ajuares más recientes.

En todo caso, el ajuar de Trikuaitzi II y las dataciones de Trikuaitzi I y Larrarte (con sus geométricos) constituyen en conjunto un argumento nada despreciable a favor de la gran antigüedad del megalitismo en la zona, antigüedad que ya se suponía para los sepulcros de corredor del área meridional del País, en indudable conexión con los de la Meseta. Aún es pronto para saber si los sencillos túmulos y dólmenes de montaña suponen una adaptación de aquéllos o si parten de una tradición distinta, como parecen sugerir determinados aspectos (por ejemplo, la diferencia radical en la orientación de los

monumentos, detalle que nos parece muy significativo con respecto a un ritual funerario específico). Si nos encontramos en este último caso, faltaría conocer el origen de dicha tradición, que podría tener una raíz autóctona o, lo que es más probable, provenir de otras áreas a través del litoral cantábrico o siguiendo las vías pirenaicas.

Por otra parte, en Trikuaitzi I y Larrarte hallamos los vestigios de una reutilización segura durante el Eneolítico Pleno, caracterizada por la presencia de la cerámica campaniforme de tipo Internacional Mixto. Este elemento y otras piezas, como las cuentas de oro, suponen con mucha probabilidad un testimonio de contactos transpirenaicos, contactos que, dada la posición geográfica del País Vasco, hubieron de producirse sin lugar a dudas.

## BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, A.; CEBOLLA J.L.

1985 Excavaciones arqueológicas en los Ramos (Chiprana, Zaragoza). Campaña de 1984. *Bajo Aragón Prehistoria* 6, 67-86. Zaragoza.

ALTUNA, J.; APELLANIZ, J.M.; RODRIGUEZ ONDARRA, P.

1964 Excavación de la estación dolménica de túmulos de Satui-Arrolamendi (Legazpia, Guipúzcoa). *Munibe* 16, 60-71. San Sebastián.

ANDRES, T.

1977 Los sepulcros megalíticos de Artajona. *Príncipe de Viana*. 148/149, 403-422. Pamplona.

APELLANIZ, J.M.<sup>a</sup>

1965-66 La estación megalítica de Añes, en Alava. *Anuario de Eusko-Folklore* 21, 217-237. San Sebastián.

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. *Munibe, Supl. 1*. San Sebastián.

1974 El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasca. *Est. de Arqueol. Alavesa* 7. Vitoria.

APELLANIZ, J.M.<sup>a</sup>; ALTUNA, J.

1966 Excavaciones en dólmenes de Guipúzcoa. *Munibe* 18, 167-184. San Sebastián.

ARANZADI, T.; ANSOLEAGA, F.

1915 *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J.M.; EGUREN, E.

1919 Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Aizkorri. Euskalerraren Alde. San Sebastián. Reedición: *Obras Completas VII*, 255-339, La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.

1922 *Exploración de dieciseis dólmenes de la Sierra de Elosua-Plasentzia*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. Reedición: *Obras Completas VIII*, 103-165. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.

1928 *Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927. Cavernas de Ermitia (Sasiolar, Arbil (Lastur) y Olatzaspí (Asteasu); dolmen de Basagañ (Murumendi) y caverna de Irurixó (Vergara)*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. Reedición.: *Obras Completas X*: 163-261, La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.

ARMENDARIZ, A.

1988 Vaso campaniforme cordado de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa). *Munibe* 40, 83-88, San Sebastián.

BARANDIARAN, I.

1978 La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio. *Príncipe de Viana* 152/153, 381-422. Pamplona.

BARANDIARAN, J.M.

1953 *El Hombre Prehistórico en el País Vasco*. Ed. Ekin. Buenos Aires.

1972 Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca. *Obras Completas I*, 1-452. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.

BARANDIARAN, J.M.; FDEZ. MEDRANO, D.

1964 Excavación del dolmen de San Martín. *Bol. de la Inst. Sancho el Sabio* 8. Vitoria.

BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup>A.

1976 Excavación en el dolmen de Miruatza (Echarri Aranaz, Navarra). *Príncipe de Viana* 144/145, 365-374. Pamplona.

1979 Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüerá). *Trabajos de Arqueol. Navarra* 1, 77-90. Pamplona.

- BEGUIRISTAIN, M.<sup>ª</sup>A.; CAVA, A.  
 1985 Excavaciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra). Informe preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 7-18. Pamplona.
- BECK, C.W.; CHANTRET F.; SACCHI D.  
 1987 L'ambre paléolithique de la grotte d'Aurensan (Hautes-Pyrénées). *L'Anthropologie* 91, 259-262. Paris.
- BECK, C.W., LIU TH.  
 1976 La grotte du Hasard à Tharoux (Gard). Origine de l'ambre des grottes du Hasard et du Prevel. *Gallia Préhistoire* 19, 201-207. Paris.
- BERDICHEWSKY, B.  
 1964 Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* 6. Madrid.
- BLAS, M.A. DE  
 1983 La Prehistoria reciente en Asturias. *Est. de Arqueol. Asturiana* 1. Oviedo.
- CARRIERE, M; CLOTTES, J.  
 1970 Le dolmen du Pech N. 1 à Alvernac (Lot). *Gallia Préhistoire* 13, 109-135. Paris.
- CAVA, A.  
 1975 La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya). *Sautuola I*. 53-73. Santander.  
 1984 La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional. *Veleia* 1, 51-145. Vitoria.  
 1986 La industria lítica de la Prehistoria reciente en la cuenca del Ebro. In: Homenaje a Beltrán. *Bol. del Museo de Zaragoza* 5, 5-72. Zaragoza.
- CURA I MORERA, M.  
 1982 El sepulcre megalític de Can Cuca (Su, Solsonès) i consideracions sobre el megalitisme a l'interior de Catalunya. *Fonaments* 2, 59-68. Barcelona.
- DELIBES, G.  
 1983 El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S.XVIII a. de C.). *Varia II, Serie Arqueológica* 9. Univ. de Valencia.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVAN, R.  
 1986 El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid). In: Homenaje A. Beltrán. *Bol. del Museo de Zaragoza* 5, 227-237. Zaragoza.
- DELIBES, G., ROJO, M.A.; SANZ, C.  
 1986 Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos). *Noticario Arqueológico Hispánico* 27, 7-39. Madrid.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M.A.  
 1987 Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano. In: El Megalitismo en la Península Ibérica, 181-197. Minist. de Cultura. Madrid.
- DESAILLY, L.  
 1930 Cambre jaune fossile en France et en Belgique. *Bull. Soc. Préh. Française* 27, 360-362. Paris.
- EBRARD, D.  
 1982 Informations Archéologiques: Ithé *Gallia Préhistoire* 25, 435-436. Paris.  
 1984 Informations Archéologiques: Ithé *Gallia Préhistoire* 27, 302-302. Paris.  
 1986 Informations Archéologiques: Ithé *Gallia Préhistoire* 29, 255. Paris.
- ELUERE, CH.  
 1977 Les premiers Ors en France. *Bull. Soc. Préh. Française* 71, 390-419. Paris.  
 1982 *Les Ors Préhistoriques. L'Age du Bronze en France*, 2. Ed. Picard, Paris.
- ESTEVA, L.  
 1977 Sepulcros megalíticos de las Gabarras. Noticias complementarias. *Cypsela* 2. Gerona.
- ETXEBERRIA, F.; VEGAS, J.I.  
 1988 ¿Agresividad social o guerra? durante el Neo-Eneolítico en la cuenca media del Valle del Ebro, a propósito de San Juan Ante Portam Latinam (Rioja Alavesa). *Munibe Supl.* 6, 105-112. San Sebastián.
- GARDIN, C. DU  
 1986 La parure d'ambre à l'Age du Bronze en France *Bull. Soc. Préh. Française* 83, 546-580. Paris.
- GONZALEZ, J.M.; FERNANDEZ VALLES  
 1976 Estelas dolménicas asturianas. *Zephyrus* 26-27, 291-297. Salamanca.
- HERNANDO, A.  
 1983 La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 40, 85-138. Madrid.
- JOUSSEAUME, R.  
 1977 Le mégalithe de la Pierre-Virante à Xanton-Chassenon (Vendée). *L'Anthropologie* 81, 5-62. Paris.
- LHOMME, G.  
 1974 Le dolmen n. 17 des Granges à Berrias (Ardèche). *Etudes Préhistoriques* 8, 1-9. Lyon.

- MALUQUER DE MOTES, J.  
 1963 Notas sobre la Cultura Megalítica Navarra. *Príncipe de Viana* 92/93, 93-147 Pamplona,  
 1974 En torno a la cultura megalítica en la Rioja Alavesa. *Est. de Arqueol. Alavesa* 6, 83-90. Vitoria.
- MARTIN, A.  
 1976 El grupo de Veraza en el Berguedà. *Cypsela* 1, 69-73. Gerona.  
 1982 Un yacimiento clave en la prehistoria del Vallés: La Cova del Frare (Matadepera, Barcelona). *Bajo Aragón Prehistoria* 4, 19-27. Zaragoza.
- MARTIN, M.; BIOSCA, A.; ALBAREDA, M.J.  
 1983-84 Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta. *Tribuna d'Arqueologia*. Barcelona.
- MARTIN, A.; GUILAINE, J.; THOMMERET, J; THOMMERET, Y.  
 1981 Estratigrafía y dataciones C14 del yacimiento de la Cova del Frare de St. Llorens del Munt (Matadepera, Barcelona). *Zephyrus* 32/33, 101-111. Salamanca.
- MORTILLET, M.G.  
 1881 L'ambre. *Bull. de la Société d'Anthropologie de Paris*, 264-269. Paris.
- MUÑOZ, A.M.<sup>a</sup>  
 1965 Cultura neolítica catalana. *Public Eventuales*, 9. Inst. de Arqueología y Prehistoria, Univ. de Barcelona. Barcelona.
- NEGRONI, N.  
 1972 La problematica dell'ambra nella protostoria italiana: le vie dell'ambra e i passi Alpini. *Bull d'Etud. Préh. Alpines d'Aoste* 4, 71-80.
- OLIVEIRA, V.  
 1987 *Megalitismo de Entre Douro e Minho e de Tras os Montes (Norte de Portugal): Conhecimentos actuais e linhas de pesquisa a desenvolver* In: El Megalitismo en la Península Ibérica, 111-125. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PATINO, R.  
 1985 Dos primeras dataciones de Carbono 14 para la cultura megalítica gallega. *Arqueologia* 11, 67-73. Porto.
- PEREZ ARRONDO, C.L.  
 1987 *El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas.* In: El megalitismo en la Península Ibérica, 159-180. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PEREZ ARRONDO, C.L.; LOPEZ DE CALLE, C.  
 1986 Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno. Inst. de Est. Riojanos. *Historia* 3. Logroño.
- REUTTER, M.  
 1915ambre lacustre. *Bull. et Mém. de la Société d'Anthrop de Paris*, 154-157. Paris.
- RODRIGUEZ CASAL, A.A.  
 1983-84  
 4 O megalitismo galego: A problemática suscitada a partir das investigacións máis recentes. *Portugalia* 4/5, 47-52, Porto.
- SAINT PERIER, R. DE  
 1930 La Grotte d'Isturitz, I: Le Magdalénien de la Salle de Saint Martin. *Arch. Inst. Paléont. Hum.* 7. Paris.
- SCHULE, G.  
 1969 *Tartessos y el hinterland.* In: V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, 15-32. Barcelona.
- TARRUS, J. et alii.  
 1983 El dolmen de Solar d'en Gibert. *Excavaciones Arqueológicas a Catalunya* 4, 29-45. Barcelona.
- TARRUS, J.; CHINCHILLA, J.; VILARDELL. R.; CASTELLS, J.  
 1983-84  
 4 Primeres datacions de C-14 per al megalitisme de l'Alt Empordà (Girona). *Pyrenae* 19/20. 249-254. Barcelona.
- UTRILLA, P.  
 1982 El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra). *Trabajos de Arqueol. Navarra* 3, 203-353. Pamplona.
- VEGAS, J.I.  
 1981 Túmulo dolmen de Kurtzebide en Letona. *Est. de Arqueol. Alavesa* 10, 19-66. Vitoria.  
 1985 Excavaciones en las campas de Itaida (Sierra de Encia, Alava). *Est. de Arqueol. Alavesa* 12, 59-247. Vitoria.  
 1987 Dolmen y yacimiento de Los Llanos (Cripán, Alava). *Arkeoikuska* 87, 13-15. Gasteiz.
- ZUFIAURRE, J.  
 1984 Trikututegi, un nuevo dolmen en la zona de Murumendi. *Beasain Festivo*, 5-6. Beasain.